

Non lectore tuis opus est, sed Apolline libris.

Bien que lo inteligible se resistirá al mismo Apolo, porque lo scible solamente se sabe: hagã ellos atētos en vano a los Dioses, y mis versos, *Grammaticis placeant, & sine Grammaticis.*

Mucho contradizes (dixo el Lebre) hermana Raposa la secta de los cultos, menos palabras quisiera, y mas razones. Basta que sea secta (respōdio la Raposa) ademas, que han escrito ya tantos en esta materia, y tan eruditamente, que me escusan dar à luz vn docto tratado, que llegò a mis manos de vn Poeta Elborense de la Carpetania, y porque entiendas que habla fundamentalmente, escucha vn breue fragmento: y al que de los compañeros pareciere penoso, passando adelante puede continuar su camino, sin romper el hilo de los sucesos, que al Africano suspenden.

Suponiendo pues, que el nōbre culto en esta aceptacion es antifrasis, como el bosque se llama, *lucus, ed quòd non luceat*, segun Seruio, y segun san Geronimo representando los que se imponen del todo contrarios a la cosa significada, como nuestros cultos: *An ideo tibi bellus videris, quia Fausto vocaris nomine? quasi non & lucus ideo dicatur, quòd minimè luceat, & Parca, quæ nequaquam parcant, & Eumenides furia, quòd non sint benigna, & vulgò Ethiopes vocentur argentei.* Y suponiendo tambien cierto el parecer de Quintiliano, que *omnia libera Poetis, quæ Oratoribus* (en lo qual se funda el estilo de estos Apologos) digo, que mas quiero creer a quatro testigos mayores de toda excepcion, y dignos juezes desta causa, que a quatro presumidos sectarios, que ayer se leuantarò sobre el aire, y ya estuuieran sepultados en oluido, sino hubieran a las tinieblas que los culpan, y defienden. Los testigos y juezes son, Aristoteles, Marco Tulio, Quintiliano, y Horacio. Quisiera passar en silencio vn testi-

LEON PRODIGIOSO,

monio del Estagirita por ser tan comun , pero es tan ex diametro opuesto al error contrario , calificandole barbaro, ò enigmatico, que tratando esta materia es inescusable su autoridad. Dize pues en su Arte Poetica : *Di-Elionis autem virtus ut perspicua sit , non tamen humilis.* Y poco mas adelante: *Peregrinum voco varietatem linguarũ translationem, extensionem, tum quodcunque à proprio alienum est. Verum si quis hæc omnia simul congerat, vel enigma efficiet, vel barbarismum.* Si los cultos agregã esto, y mucho mas, ellos mismos sean juezes, en especial traslaciones con tanta copia y desenfado, como sino fuerã arrastradas por los cabellos de remotísimos terminos, siẽdo acciõ mui dificultosa vsarlas como cõuiene, asì lo dize poco mas abaxo: *Cũ primis verò decẽter uti trãslationibus maximè est arduũ.* Y Quintiliano enseña tãbiẽ la moderaciõ con q̃ se ha de vsar este tropo: *Vt modicus autem, atque opportunus eius vsus illustrat orationẽ, ita frequẽs, & obscurat, & tædio complet; continuus verò in allegoriã, & enigma exit.* A estos testimonios acompaõados de los q̃ luego citare no responden, porque no hallan solucion , que en algun modo disculpe, quanto mas que satisfaga: pero en comũ dicen, que los maestros desta cultura pueden enseñar a todos erudicion , como versados en la inteligencia , è imitacion de antiguos Poetas ; y autorizan sus diccion-nes y frases, con que en tal, y tal parte lo vsaron estos, y aquellos graues Autores.

Este es su fundamento mas fuerte, este su Aquiles , y este su mayor engaño. Serã bien , que porque vn autor clãsico tal vez vsò alguna frase, ò traslacion, con ingeniosa singularidad, docta, ò reprehensible, nosotros busquemos todos los modos q̃ todos juntos vsaron, y otros de nuevo inuentados, y q̃ los amontonemos en vn Poema: La falsa en la musica haze suaue consonancia, pero si toda la vistiesen de falsas, seria musica verdaderamente

te falsa, *At obscuritas* (Quintiliano lib. 8. cap. 2.) *fit etiam verbis ab usu remotis, ut si commentarios quis Pontificum, & vetustissima fœdera, & exoletos scrutatus auctores, id ipsum petat ex his, ut quæ inde contraxerit, non intelligantur. Hinc enim aliqui famam eruditionis affectant, ut quedam soliscire videantur.* No pudo dezir mas si en estos tiempos escriuiera: ademas, que es engaño mui pueril persuadirse, que es lícito trasladar a nuestra légua las frases, traslaciones, y modos propios de la Latina. Cada légua tiene sus idiomas naturzles. Los Hebraísmos no admite la lengua Griega, porque ya dexará de serlo ni los Grecismos la Latina; ni los Latinismos la Castellana; y no solamente las frases, pero aun algunas palabras, tropos, y figuras traducidos a otra lengua, pierden fuerza, gracia y significacion. Y assi admiro, que satisfechos, y contentos quedan algunos cultos quando autorizan sus modos con vn lugarcito de Poeta Latino. Son innumerables los exemplos con que se puede probar esta verdad: y por ser tantos no harè eleccion particular de Poetas, y lugares escondidos, sino solo de tres, ò quatro en los primeros tres libros de la Eneida de Virgilio; y de otros tantos en las tres primeras Odes de Horacio, que lo mismo hallaràs en las demas.

Virgilio en el libro primero de su Eneida vsa vna gallarda Apopsiopesis, y sin controuersia inimitable:

Quos ego? sed motos præstat componere fluctus.

Porque alguno ha de presumir, que ha imitado felizmente a Virgilio, quando en semejante accion dixera: *A quien yo? mas la furia de las olas conuiene sossegar*; ni tiene emphasis, ni gracia. Si yo dixera: *Callaron todos, y tenian atetos las bocas, admitieranme por escusa, que el mismo Poeta dixo en el libro segundo: Conticuere omnes intentique ora tenebant.* No porcierto: porq̃ a el le fue lícito en la lengua Latina, y no a mi en la Castellana.

LEON PRODIGIOSO,

Seria bueno que yo me atreuera a dezir este verso, *Nauega Eneas por la sal Ausoni*, porque Virgilio dixo en el tercero, *Et salis Ausonij lustrandum nauibus aquor*. Y Catulo, *Fluctus salis allidebant*. Y otros muchos, que usan *sal pro mari*. Horacio pudo dezir: *Manet sub Ioue frigido Venator tenera coniugis immemor*, y yo no puedo imitarle, diziendo, persevera el caçador debaxo de Iupiter frio. En la Ode 2, dize: *Serus in cœlum redeas*, y en Castellano reprobate si alguno dixere, caido vayas al cielo. En la tercera cõ primor, *Nec rabiẽ Noti, quo non arbiter Adria*, ni el furor temio del Noto, como el qual viẽto, no ai arbitro del Adriatico mar, aquella palabra, *arbitr*, pierde en Castellano, casi toda la gracia, y significacion. Y asi puedes discurrir por las demas obras destos, y todos los Poetas Latinos. De lo qual colijo, que la imitacion no es siempre permitida, ni la transposicion de vocablos, y q̃ debe regularse con el uso prudente, y con las frases Castellanas, dexando a otras lenguas lo que es proprio suyo, pues la nuestra es rica, sin que inutil, y atreuidamente hurte agenos tesoros.

Antes de traer otros lugares conuiene suponer, que la Retorica es comun a prosa y verso, porque siendo arte de bien dezir, es forçoso que la Poetica la guarde, parte essencial de la Retorica es la elocucion, y la elegancia parte de la elocuciõ. Oigamos pues agora a Marco Tulio, *Elegantia est, quæ facit, ut unumquodque purè, & apertè dici videatur: hæc distribuitur in Latinitatem, & explanationem. Explanatio est, quæ reddit apertam, & dilucidam orationem: ea comparatur duabus rebus, scilicet verbis, & proprijs*. Rhet. li. 4. ad Heren. Guardã esto los Oradores cultos, no. Y los Poetas cultos, menos. Pues aqui no ai respuesta, que son preceptos para Oradores, y no para Poetas. Lo vno, porque õ han de negar que los Poetas deben hablar retoricamente, õ han de conceder, que

la explanacion es precepto forzoso. Lo otro, porque los Oradores exemplifican sus preceptos con testimonios de Poetas, luego sienten que los Poetas los guardan, y debenguardar.

Aborrece tanto Quintiliano la obscuridad, que parece tuuo delante lo que aora passa, quando escriuió el capitulo segundo del libro otauo, cuyo titulo es de perspicuitate, adonde se enoja mui de veras contra tales Escritores, y dize, que no es vicio nuevo, aunque el nombre de cultos lo sea en este tiempo, citando a Tito Liuió, el qual haze mencion de vn Preceptor, que enseñaua a sus dicipulos como auian de hablar obscuramente: *At ego (profigue) otiosum sermonem dixerim, quem auditor suo ingenio non intelligit.* Son palabras ociosas las que no se dexan entender de quien las oye, *at persuasit quidē iam multos ista persuasio, ut id iam demum eleganter, atque exquisitē dictum putent, quod interpretandū sit.* Y concluye: *Nobis prima sit virtus perspicuitas.*

No solo nace la obscuridad del vso improprio de frases Latinas, tropos, figuras, y transposiciones, sino de la inuenciō de vocablos. Horacio despues de auer enseñado quan moderados y cautos hemos de ser en esta eleccion, ò renouando antiguos, ò inuentrando nuevos, nos dà por cierta regla el vso, el qual dize que es, *vis et norma loquendi*, y Ascensio su Comentador aprobando este precepto dize, que no es buena escusa la autoridad, sino se acompaña de la costumbre, *Non omnia, quae auctoritatem habeant imitari liceat*, y cita a Aulo Gelio, el qual enseña lo mismo: *Viue moribus praeeritis, loquere verbis praesentibus*, por ser la costumbre, como dize Quintiliano: *Certissima loquendi magistra, ut endumque planè sermone, ut nūmo cui publica forma est.* De lo cōtrario se sigue afeccion, *qua nihil est odiosius*, dize el mismo Autor, y añade: *Nam fuerit penè ridiculum, malle sermonem quo locuti sunt*

LEON PRODIGIOSO,

homines, quàm quo loquantur. Y porque ninguno peque de ignorancia en faber lo que es costumbre; concluye el capítulo, diziendo: *Ergo consuetudinem sermonis vocabo consensum eruditorum, sicut viuendi cōsensum bonorū.* En el lenguaje culto así de Poetas, como de Oradores, e Historiadores conuienen los eruditos: abominan sus nouedades, bien que el vulgo Poetico las celebre; porque *nihil tam facile* (el Doctor maximo) *quàm vilem plebeculam;* *Et indoctā cōcionem lingue volubilitate decipere, quæ quidquid non intelligit, plus miratur.*

Quien obra mal aborrece la luz, esta descubre los colores que las tinieblas borran: que mucho afecté obscuridad los pobres de colores retóricos; de colores finos que copia no les falta, pero confusos y falsos. Quien bien escriue claro, mejor pudiera obscuro, y quien escriue obscuro no puede claro: algun culto he oido confesarlo ingenuamente. Yo (dixo Pardalin) aunque

Nec fonte labra prolui caballino,

Nec in bicipiti somniasse Parnasso

Mementi,

me atreuiera, no a ser Poeta, pero a ser culto. Los espiritus cultos, que has referido me inficionan la sangre de modo, que está hiruiendo por salir. Oye vna descripcion de la fortuna, que padecio Auricrino, en aquella tempestuosa noche, origen de tãtas desdichas, que inculcarme escriuió el autor de su historia, quando la dio principio. Su facilidad conozco imposible a mis fuerças, y en estilo culto no solo posible, sino lexos de dificultad. Esta es vna de las razones, porque nuestros tiempos padecẽ tanto fluxo de Poetas. Oid, y juzgad si merezco lugar entre cultos.

Rompian la no diafana entonces region lethales siluos, y exanimos rugidos, erizãdo horrores, desmayando osadías a la Estigia madre de las Eúniénides: cuyas som-

sombras (imagen ya clara de tenebroso Caos) informauan esplendidas con poco asseo violéncias de nubes dispensadoras tan continuas, que vsurpando el imperio al mudable, aplaudian descritos, emulauan tiranías al luminar hermoso. Truenos, y rayos, caso mentian nouissimo del brillante globo, confuso el orden de sus acordes ruedas, a quien sordos respondian Euros, y Africos, que ciegos a obediencias, bien que inuoluntarias de superiores no señas, leyes si; rotas las prisiones, y leuando el monte, poco sello de mucha gruta, en su libertad horridas maturan disoluciones, los que en su esclauitud languidos gimieron ahogos, anhelaron sufocantes paraísimos. No menor turbacion vinculò pasmos, congelò espíritus a los demas sublunares. Prostraronse soberbios peñascos a la necesidad, y con desazonada afectacion haziendola virtud humildes se erigieron. Arboles desacreditaron con resistencia su valor temeraria. Fieras cedieron a la fama sus nombres, si a la infamia sus obras, motiuando sospechas, y aun detracciones en derogacion de inuolables fueros contra quie perdió honor de prouida, si le executoriò de varia. No atreuió su caudal al desempeño de antiguos abonos en creces de tantas menguas; cobrose empero al cãlor de crepusculos, si bien ostigada en meridianos de animosidad. Brama el ceruleo Rei, que prouocado a desafio espumas vertia de coral por la boca, corales de espuma por los ojos: y fulminando contra los Vulcanos del hermano (guerra la llorarás civil) su tridente, en horrifonos combates, si sacrilegos Eolios presumian violar cristalinos retretes, entonces vengatiuas aguas, Nembrordes agruiados, disculpando Babeles mas altos, si menos firmes, mas firmes, si menos altos por escalas de influxos borrar estrellas; de cuya hermosura desdeñosa antes, cruel aora, admirable siẽpre; aseada nunca, espejos, otro tiempo se ostentaron diuina.

No

LEON PRODIGIOSO,

No me negareis, q̄ este language para culto es gallardo, porq̄ redunda de virtudes oultas (vicios entiêdo) mas yo no os negaré q̄ es descriptcion afectada, larga, superflua y obscura. Finalmente cierre Seneca el discurso en la epistola trigefimatercia contra estos q̄ se desvanecē por la dignidad culta, a lcançada con pocas frases, y palabras de memoria (a diez ò veinte las reduce vn ingenio anticulto) y en ellas cifran toda su doctrina: *Viro captare flosculos turpe est, & fulcire se notissimis, & paucissimis vocibus*; y en particular contra los Oradores desta edad, cuya culpa es mayor, y se les luce en el fin, q̄ nūca consiguen de persuadir. Que mucho si deste fin no se acuerdan, como los medios demuestran, y los efectos confirman. Reparen pues en esta sentēcia de la epistola ciēto y vna: *Oratio sollicita philosophum nō decet. Vbi tandē erit fortis, & constās, vbi periculū sui faciet, qui timet verba*

APOLOGO XLIIII.

De unas justas morales.

Poca, ò ninguna atencion daua el zeloso Africano a estas controuerfias, que indignacion, y repugnancia de doctos, y bien fundados, auian hecho famosas en aquella edad, debiendolas resolver con filogifmos de rifa y desprecio. Llegaron a la ciudad, y entrando sus calles, las hallaron solas: el pueblo estaua en los regozijos con que el Pardal celebraua el dia deseado, termino de sus esperanças, y principio de su possessiō. La plaça hizieron palestra de sus juegos, adonde el Tigre, y Crisaurra ocupauan vn trono con sudosel formado de arboles y flores. Viòlos Auricrino, y arrebatado de zelos, furiosa locura, se dispuso a la vengāça, mas los cōpañeros le detuuiērō, y cō palabras seueras culpārō su resoluciō, acō-

jandole, que aguardasse el fin de aquellas fiestas, y se enterasse de la pena, ò premio que Crisaura merecia. Ocultos pues entre los arboles, que en aquel vmbroso bosque formauan la plaça, vieron los juegos siguientes, con que el Pardal pretendia diuertir la tristeza de su desdenosa dama, que para el Africano eran vn dilatado, y cruel tormento.

Salieron en primer lugar los luchadores diestros y valientes, cõfiados en sus fuerças y ardides, para cõseguir el costoso premio que se les proponia. La Verdad fuerte y desnuda esperaba, quando con estruendo de voces, y acompañamiento noble y vulgar, entrò la Mentira vestida mil colores dẽtro de vna Nube: acometiò a la Verdad, y vnieronse de modo, q̃ apenas los que mas atentamente mirauã, podian discernir si erã dos ò vna, si Verdad, si Mentira. Despues, q̃ largo espacio estunieron luchando, dio vn traspie, ò çancadilla, tan engañosa y esforçada la Mentira a la Verdad, que dio tambien cõ ella en tierra. Declaròse la vitoria por la Mentira, y aclamandola vencedora, acudio la Nube a recibirla en sus brazos, y fer alta y honrosa carroça de su triunfo. Los presentes no sabian si la Verdad quedaua sepultada en la arena, ò si la auia aniquilado entre sus brazos la Mentira. Quando en medio del triunfal passeo, y de las festiuas aclamaciones, despidiendo en la obscura Nube vna luz hermosissima la Verdad, conuirtiò a la Mentira cõ todo su carro, y acompañamiento, en humo, en viento, en nada. Pareciò la Verdad a los ojos del bruto Senado, no de otra suerte, que el Sol passada la fiera tempestad de nubes densas, relampagos, y truenos: y sin esperar el premio, porque los humanos son muí desiguales a merecimientos diuinos, se leuantò a la media region del aire, y se escondiò a los ojos de los que con lagrimas y voces la pedian no se ausentasse de la tierra.

LEON PRODIGIOSO,

Lucharon vn hōbre valiente, y el vino: quedò este vencedor, y aquel vécido en manos de muchachos, que le dieron la pena de su temeridad, ò cobardia. Luego vna flaca muger venció varones inuencibles, conquistadores de Reinos, vencedores de innumerables batallas, los quales arrastrados por el suelo vergonçosamente confessauan su flaqueza, y se rendian a merced de la hermosa vencedora. Salieron luego los Atletas, ò Cursores; el agrauio, y vn cobarde con tanta ligereza, que llegara este primero al palio, mas era tan corta la ventaja de su carrera, y tan poderosa la reputacion y verguença, espuelas que aplicauan al agrauio quantos mirauan, que le alcançò vn golpe en las espaldas, y le forçò dar de ojos, y deshazerse el rostro, que nunca hizo. Bolaron el tiempo, y la fama de virtud, y buenas letras, tan ligeros, y tan iguales, que por ninguno quedò la vitoria; pero la fama de hermosura, riquezas, vanidades, y vicios al primer buelo cayò cansada, y sin fuerças, adonde desdichadamente, como era justo, murio.

Esgrimíò la fortuna con hombres muí exercitados, y diestros, los quales fueron a sus manos vécidos, y muertos. Saliò contra ella vn varon constante y virtuoso; a este tirò vñas abaxo vn golpe terrible de pobreza. Recibiole el valiente Gladiator, y no por esto mostrò alguna flaqueza, antes quedò firme, è inmobile, sin q̄ le descompusiesse pies, manos, ò lengua, para quejarse del dolor, que le apretaua el coraçon. Tiròle otros fieros golpes de falsos testimonios, deshonoras, enfermedades, y otros seiscientos trabajos, todos los quales el animo constáte y diestro reparaua en el escudo del cuerpo. Este si padecía irremediabilmente, pero firme y valeroso, porque a su pesar le gouernaua el interno Gladiator. Finalmente hallandose cansada la fortuna, y cerca de ser vencida a los ojos del mundo, arrimò estas armas, y em-

puñando vna espada de finisimo temple, le dió tal estocada, que passandole de parte a parte cayò en tierra el Capitan gallardo, cubierto el rostro y cuerpo en poluo y sangre, luchando con otro enemigo mas, que era la muerte. Impedidos ya los suyos de los mortales braços, entre ansias y dolores dixo: Inmenso Criador, que conseruas, y gouernas todas las cosas, infinitamente bueno, poderoso, y sabio, hagase tu volúrad. Rindió el alma, acudieron los juezes, y coronaron al muerto vencedor de inmortal corona, y saliò huyendo de la palestra la fortuna vencida.

A esta hora las nubes de Occidente salian por sus puertas vestidas de negro, y orladas de oro a recibir al Sol, y assi los juezes mandaron, que cessassen las fiestas, y señalaron los premios, q̃ el tiempo auia impedido merecerlos. El premio de mas valiente dieron a quien se vence a si mismo: el de mas sabio al que teme y ama a Dios: el de mas discreto al que sabe callar, y hablar en tiempo y ocasion: el premio de mas prudente al que sabe poner los medios para conseguir vna vida bienauenturada, aprouechandose a si en lo essencial, y no ofendiendo al proximo: el premio de mas noble, al q̃ por acciones personales de virtud merece la nobleza: el premio de mejor Orador, al que mas eficazmente persuade: el de mayor Poeta, al que mejor vne arte, y naturaleza: el de mas galan, al que no cuida de galas, sino de vn honesto vestido: premio de mejor ginete, al que nunca se atreuio passar carrera en el canallo de su aperito. Con lo qual dieron fin a sus justas morales, y fueron o tanto, porque los brutos obligaron a ser juezes, y disponer los juegos a ciertos hombres retirados en aquellos bosques, y defengañados del mundo.

Finalmente el Pardal en presencia de su Reino, quiso que Crisaura le diessse la mano de esposa, porque luego

LEON PRODIGIOSO,

se la besassen como a Reina y señora todos los Grâdes; Pidiosela, y negada se la tomò por fuerça, y confirmò sus bodas con vn abraço. A este tiempo Auricrino saliêdo de si agitado de la infernal furia de zelos, arrojando llamas por los ojos, y desnudando las vñas, dixo: Ea amigos, no ai mas q̃ aguardar, muera la traidora Crisaura en primer lugar, y luego su cobarde esposo, con quãtos habitan la ciudat, que consume el fuego, q̃ me abraça. Dio vn ligero salto, siguieronle sus compañeros Pardalin, y el Lebrél, pero detuuu su furor vna inopinada nouedad, que mudò la fortuna aduersa del brauo Leon, en prospera y fauorable, sus zelos en amor, y sus quexas en agradecimiento; y fue, que Crisaura viendose contra su voluntad en braços del Tigre Pardal, acordandose de la traicion cometida contra su amado Auricrino, ya en el vltimo peligro de perder su honor, de quien era dueño su ausente, ò muerto esposo, apretando valerosamête al Tigre Pardal entre sus braços, en vn pûto le hizo bomitatar el alma. Pasmòse todo el concurso de animales, y luego se encendieron con furor tan indomito, que vn nos acometieron a dar muerte a la ingrata, y cruel Crisaura, otros pedian a voces prision para mayor castigo, y todo era grita, estruendo, y confusion.

Entretanto el magnanimo, que apenas daua credito a su ventura, ni a sus ojos; dudando algun engaño de fortuna, con alegre semblante, y valor inuencible, despidio vn rugido, que atemorizò a quantos se hallaron presentes. Suspendieron las armas de sus venganças, reconociendo la voz superior, que entorpecía sus miembros; pero viendo solo al Leon con dos compañeros prosiguieron su atreuimiento, y tantos Tigres cargaron sobre Crisaura, que perdiera la vida, sino llegara el fuerte Africano; y dexando cerrado el passo a sus compañeros de cuerpos muertos abra-

cò a su amada Crisaura, que cogida de improuiso re-
 zelò algun enemigo, en cuyas manos perdiera el alien-
 to, mas reconociendo a su amado esposo, el conten-
 to acometio a extinguirle. Rompieron los contrarios,
 porque no les permitian mas espacio, y doblandose
 las fuerças con la desesperacion, hizieron vn lasti-
 moso, si bien merecido estrago. No con mui infe-
 rior gallardia peleauan Pardalin, y el Lebrèl, pue-
 to que las armas deste no le ayudauan tanto, pero
 suplialo su destreza y valor. Al fin los enemigos se re-
 tiraron, quedando el campo por Auricrino, y los su-
 yos.

Viendo pues los Magistrados la ruina de su Republi-
 ca, embiaron Embaxadores al Rei de las fieras, pidién-
 do, tẽplasse su ira, y los admitiessè en su gracia. Que pa-
 cificamente le ofrecian el Reino, no tanto obligados de
 la fuerza, quanto conuencidos de la justicia. El Leon
 piadoso y clemente se dexò con facilidad noble vècer, y
 publicando perdon general, con prision de algunos po-
 cos brutos sospechosos entrò triunfante a los suntuosos
 palacios, que antes fueron del Tigre Pardal, y con reca-
 to y vigilancia passaron la noche. Por la mañana mãdò
 el Africano juntar los Grandes del Reino, y despues los
 Gouernadores y pueblo, a los quales con vn prudente
 razonamiento persuadio las razones, que a su esposa
 Crisaura auian obligado a la muerte del Pardal, y las
 que èl tenia para la execucion de los rigores passados.
 Prometioles vn gouierno blando y suave en paz y justi-
 cia, conseruando los fueros y leyes de sus antepassados,
 y aligerandosles algunos tributos, auiendo antes supues-
 to el derecho natural, y humano a la corona. El Rei no
 de buena gana, y sin doblez se dexò persuadir, en espe-
 cial, que la fama los representò el valor inuencible de su
 nuevo Rei, confirmado con tantas hazañas, y muer-

randole obediencia, vn nueuo dia claro, y apacible amaneciò a la Republica, antes opressa de los trabajos, que ocasionauan tan tenebrosas tempestades.

Boluió luego nuestro inuencible Leon ojos, y pensamientos a su primitiuo Reino, cuya Corte erá los montes Pirineos, a los quales aportò desde Africa, electo Rei y General contra la Aguila, y sus alados exercitos, adonde el traidor Pardal, como queda dicho, robò a Crisaura, y se vio en braços del Dragon, del mar, y de la muerte: y por la piedad del cielo salió inopinadamente libre de tantos, y tan manifestos peligros. Su Reino le lloraua muerto, tiranizado de las engañosas astucias del Cercopitheco, lo qual no auia llegado a noticia, ni de Auricripo, ni de Crisaura, ni los hados lo auian permitido. Difirieron sus desposorios hasta recuperarle, con intento de vencer primero a la fortuna, y no arrojados della, y desterrados a tierras estrañas, aunque fuyas, gozar el fin de sus deseos, con remordimientos de su valor sugeto, y oprimido. Con esta resolución mandò aprestar vna gruesa armada, y bien guarnecida de soldados, y prouida de todo bastimento, embarcandose en la Real con Crisaura, el Lebel, y Pardalin, al son de alegres clarines, y otros instrumentos, leuaron anclas, y dieron velas.

APOLOGO XLV.

Peligros del mundo.

Corriendo bolauan los maritimos cauallos Pegafos de madera, con espuelas de remos, y plumas de velas, por las llanuras del Mediterraneo mar, quando vn Africo començò a embrauercerle, preuiniendo a los pilotos para la tormenta, que luego se siguiò, tan furiosa y cruel,

cruel, que si bien amainaron, en vn punto desordenò la armada por diferentes rumbos. Las negras nubes hurtaron a los ojos de los afligidos nauegantes el cielo y el dia, y cubriendo de tristes tinieblas los aires, y los coraçones, parece que las ruedas de la celestial esfera rotos sus quicios, caian confusamente entre los Astros superiores. Las vegas cristalinas de Neptuno conuirtieron los vientos en montes desiguales, cuyas cabeças con ojos de estrellas mirauán, y admirauán en los valles descubiertas las arenas mas profundas, y luego estas eran debil fundamento de mayores riscos. Los miémbros de las fieras naufragantes entorpeció vn elado sudor; y el intrepido Auricrino, aora temeroso de la ira de los Dioses, sino perdio el animo, alomenos fluctuaua tambien su esperança, viendo romperse miserablemente en vn escollo dos de sus naues, y tres impelidas de los vientos arrojadas a vn bagio, adonde quedaró cercadas de vn muro de arena. Despeñòse luego la mas alta cúbre de vn monte de aguas, y acometiendo furiosaméte a la popa de la Almiranta, haziendola dar tres bueltas al rededor, vn rapido remolino la sepultò en el profundo. Pedian en vano socorro algunos desdichados nadando entre las riquezas anegadas, ò sobre tablas, ò cascos de vaqueles. Igual fue esta horrenda y miserable tempestad a las que suelen describir los Poetas con sus hiperbolicas exageraciones. Cerròse del todo la noche, y la naue del no vécido Africano, acometida de mil contrarias olas, corria sin arboles y timó, mas sobre la rueda de fortuna, q̃ sobre las aguas, hasta q̃ saliò el Aurora vestida mongil y tocas negras, luto de los difuntos cuerpos que miraua. Téplaró su furor los vientos, y la Real se hallò en las riberas Taurominitanas del Siciliano mar entre Scila y Charybdís, móstros peligrosos y horrendos. Vn nuevo clamor se leuantò en el nauio de los soldados, marineros

LEON PRODIGIOSO,

y chusma, entre el ruido de la faena, de la bomba, máromas, aderezo de mástiles, entenas y timon. El viento los arrojaua a Carybdis, ellos trabajauan sacando fuerças del vltimo riesgo para huir della. Solo el prudente Auricrino, como quien estaua mas en sí, haziendo señal de silencio, a que el miedo no daua lugar, dixo en alta voz: Porque ignorante piloto, locos marineros, con tanta fuerça y sollicitud apresurais vuestra perdicion? Que os importa huir de Charybdis, si auéis de dar forçosamente en la rabiosa Scyla, mas braua y cruel? En este borrascoso mar es imposible libraros de peligros; quíe todos los quiere escufar, todos los padece, si antes de ver su fin, no le tiene su vida en alguno dellos. La fortuna ineuitable nos lleva a este de Charybdis, ya estamos en sus braços, pongamos de nuestra parte para vencerle fuerças y valor, y en manos del cielo se dexé la victoria.

Todos obedecieron conformes, y arrojando al mar las riquezas, que hazian peso a la naue, parte del matalotage, y algunos brutos superfluos, escandalo del trato politico, gente incorregible, se opusieron valerosamente a la implacable Charybdis; la qual con ligeros encuentros, y furiosos remolinos abierta la boca, quiso sorber el nauio en su inexhausto estomago, mas el Africano, y sus compañeros, con fuerte animo, y libre ligereza, fauoreciendole en aquel punto vn Zefiro celestial burló sus engaños, escapó sus fierezas. Libres ya destos dos monstrós, y sossogada en buena parte la tempestad, pudieron reforçar la naue; y ponderando el acertado consejo, y su dichosa execucion, dixo el Africano, en el inconstante mar desta vida, lleno de trabajos y peligros:

Dextrum Scylla latus, laeuum implacata Charybdis

Obsidet:

A todas manos haze el mundo de las suyas, la diestra

ocu-

ocupa Scyla, la siniestra Charybdis, quien por medio puede passar, es fauorecido del cielo, y guiado de la virtud; pero quien de su voluntad no toca los estremos, sino que arrojado de fortuna para prueba de su constancia y valor pelea, y vence, de mayor gloria es digno. Mas ai de aquel desdichado, que voluntariamente se arroja por malos fines, que este tal conocido su engaño, y visto el profundo, que le amenaza, dificultosamente se libra del vno sin dar en el otro estremo:

Incidit in Scyllam cupiens vitare Charybdim.

Asi acontece a los necios amantes del mundo, que por huir el turbulento golfo de la pobreza, Charybdis fiera, dan en el estremo contrario de las riquezas, Scyla mas horrible y peligrosa, a cuyas manos pierde el alma. Huye el honrado soberbio el agrauio, y deshonor, y cae miserablemente en la vengança, adonde opuesto a los preceptos diuinos, queda para siempre perdido. Quantos huyen de amor, y sus peligros, y dan en los naipes, adonde pierden tiempo, hacienda, quietud, y otros bienes: Huyen de zelosos, y dan en confiados: huyen de la prodigalidad, y dan en auaricia: huyen de murmuraciones, y dan en lisonjas: huyen de parecer cobardes, y dan en perdidos, alborotadores, y locos: huyen de imprudente encogimiento, y dan en enfadosos: huyen del trato vulgar, y dan en descorteses: huyen de muger pobre, hermosa y honesta, y dan en muger rica y vana: huyen de vn estremo y dan en otro: huyen de Charybdis, y dan en Scyla, porque pretenden corona sin guerra. Mas el soldado valeroso, que impelido de los torcosos enemigos, vientos contrarios, encuentra con Charybdis, prueba sus armas y fuerças con ella, y la vence, puede seguramente gozar el medio camino de la virtud sin tocar en Scyla. Bien me parece lo dicho (repliquò Pardalin) pero con vuestra licencia moralizarè mas caueramente este

punto. Quien huye de vna cuñada, y dà en vna suegra: quien huye de casado, y dà en amancebado: quien huye de muger fea, y dà en muger dama: quien huye de vn caluo, y dà en vn curdo: quien huye de vn narigon, y dà en vn tomo: quien huye de vn alguazil, y dà en vn escriuano: quien huye de teñirse las capas, y conserua verdes los pensamientos: quien huye de acciones femeniles, y dà en guedegista: quien huye de ridiculo, y dà en culto: quien huye de inuidioso, y dà en maldiciente, es lo mismo que huir de Charybdis, y dar en Scyla.

A este tiempo se oyò la voz de vn marinero, que dezia: O infeliz fortuna, las cumbres altas del promontorio Peloro, y alli tambien el escollo de las Sirenas, adonde sino preuenimos remedio a tanto mal, voluntariamente presos perderemos las vidas. La mayor parte de los nauegantes burlauan su pusllanime flaqueza, juzgando este no peligro, sino entretenimiento, y recreacion, para diuertir el animo oprimido de las passadas fortunas. Que si bien no ignorauan los naufragios, que grandes pilotos alli auian padecido, y que valerosos soldados alli perdieron el valor, las armas, y las vidas, con todo esso ellos se jactauan mas valientes para resistir el coraçon armado de azero a las flacas voces, y dulces musicas de tres mugeres solas, y desnudas; cuya hermosura por fama los enamoraua, y confiados en su fortaleza, querian dirigir allà las proas; despreciando los mofitos faciles de vencer, y estimandose poderosos para escapar a lo menos sus manos, despues de gozar su dulce musica, supuesto que ser vencidos era imposible, sin consentimiento de su voluntad, la qual era libre de toda esclauitud y violencia. Estas razones conuécian sus entredimientos, para permitir licencia al deseo de escuchar sus voces, sino de consentir sus intentos. Mas el prudente.

dente Auricrino, viendo error tan manifesto y obstinado, quiso disuadirlos la costosa experiencia. Los mas se dexaron vencer, y a estos mandò tapar con cera los oídos, y él hizo otro rãto, no como Ulises, que atado fuereamente al mastil de la naue, quiso tener libres los oídos, quando los braços presos por gozar su musica, impedida la execucion de obedecer, que esta accion fue temeraria, ò por lo menos lo parece. Nuestro Auricrino no no confió a su voluntad la resistencia desta fuerte rãtacion, y así pasó el nauio tan cerca de las dulces, quanto engañosas Acheloidas, que parece se dexaua llevar enamorado y vencido, como las piedras de la lira de Orpheo; y corriera irremediable naufragio, si el piloto, y marineros no hizieran la possible diligencia para resistir. Algunos soldados inobedientes al consejo del Africano, que no permitieron cera en los oídos, satisfechos de su valor, oyendolas voces de tan suauemusica, no las de la razon, que persuadia lo contrario, se dexaron torpemente vencer de su apêtito; y a pesar de Auricrino, y los demas soldados arrojando al mar vn esqui-fe, saltaron en él, y luego roto en el escollo, los vieron anegar, y despedaçar de la cruel hermosura. O quanto yerra quien a Sirenas dà oídos!

APOLOGO XLVI.

*No al Leones fuertes, si miran y escuchan a
Circes hermosas.*

IRritada fortuna tantas vezes vencida, y aun despreciada del inuencible Africano, se resolvió probar sus fuerças armada del mayor peligro, q̃ tiene el Siciliano mar, y el mundo. Con este fin guiò la perseguida nao al promontorio Circeo, el qual descubierto, como si de

errados cables fuera tirada, así la arrastra, sin que humana resistencia fuese bastante. Favoreciolos en tanto aprieto, pero engañosamente por persuasión de fortuna vn viento contrario al promontorio, y así la miserable naue en medio desta guerrera calma coçobraua. Quiso ayudarla el viento a destruirla cō todo su poder: el Circeō monte sacō tambien a campaña sus fuerças, y desta fuerte la victoria estuuo vn buen espacio en peso. Aconsejauan al León sus compañeros se dexasse llevar al monte, tomando a orça el viento, y allí desembarcando vencer a fuerça de armas los encantos. A lo qual el valiente Auricrino respondio, que seria mayor vitoria, y mas segura morir en el mar, que entrar en batalla cō la Circe fiera, señora de aquel Pais. Apenas se tomò esta resolución quando vieron, que los clauos de la naue eran sacados como con fuertes tenazas, y que yendose a pique se conuirtió toda en viga y tablazon. Vn confuso y lamentable clamor se leuántò de los infelices nauegantes, juzgandose dichofo aquel a quien vna tabla dilatua la muerte: quando Auricrino, cuidando mas de Crisaura, que de si mismo, se hallò solo sobre el mastil. Aseguròse lo mejor que pudo en el con vna escota entre cabos de velas, y entenas, quando las tinieblas de la noche, y de la muerte juntas ocuparon el Orizonte.

Combatido de aguas y vientos hallò la pereçosa Aurora a nuestro Auricrino, tantas vezes muerto en su imaginacion, y resucitado, quantas olas le sumergian al profundo. A este tiempo hallandole casi perdidas las fuerças con el enemigo mar, dandose por vencido al primer encuentro, leuantò los ojos al cielo a pedirle socorro, y viò sobre si a poca distancia vn carro que tiraua dos Bolátes Dragones, vestido de verbena, elechos, velenos, mandragoras, y otras yeruas sagradas y veneficas, y en el vna dama tan hermosa, y ricamente vestida,

da, que representaua deidad no de las comunes, y conuersables entre los humanos: presta se humillò alas inquietas ondas, y cogièdo de la dorada guedexa al opresivo Auricrino le puso sobre su carro, y girando gallardamente el açote sobre los alados Dragones, se leuantò hasta las nubes. No se olvidò de si en tan aduersa y prospera fortunas el magnanimo Leon, y así boluièdose humilde a su libertadora deidad, la dixo: Si sabeis, señora, que es amor por historias, ò experiencia, os suplico téngais de mi entera compassiõ, sino estimais en poco, que tan piadoso, quanto noble socorro aya sido vano, librad de la misma manera a mi amada esposa Crisaura, antes q el traidor mar triunfe de su hermosura y valor, y juntamente a'gunos de mis compañeros dignos de mas vida y mejor fortuna. Seuera respondio la dama, jugando imperiosa otra vez el fiero açote sobre los Dragones. A quantos en la naue venian con tu esposa, vna hora ha, vi anegados con dolor de no poder a tièmpo socorrerlos. Oyendo el infeliz amante tan tristes nueuas, aunque apenas tenia fuerças para mouerse, intetò arrojar se desde el alto coche al mar, dizièdo: O al alma, ò sombra falsa, como cobarde resistes la salida deste cuerpo, si la de Crisaura no le informa: triunfe amor, aunque por suya en mi agrauio cuente fortuna esta vitòria. Detuole la dama, y con voz graue, el aspecto hermoso acompañado de fiereza, le dixo: O flaquissimo coraçon del mas fuerte de los brutos, y de los hombres, que infamia es esta de tu nombre? Que desmayo mortal de tu fortaleza? Que loco precipicio no de amor, sino de tus pasiones? Luro por el Sol, que me dió vida, y me la conserua, que sino mirara lo que me debo, te dexara despeñar a la ignorancia de lo que te debes, desde la fama q te acredita inuencible. Así vilmète te dexas vencer de amor? Así permites que de ti se burle fortuna? Y así desespe-

rado, flaco y temerario sientes la disposicion de los soberanos Dioses: Teme, teme cobarde sus ofensas, y castigos.

Si en alguna ocasion sintió las eladas armas del miedo el gallardo Africano, fue en esta. Hallóse culpado contra si, contra los cielos, y contra la deidad, a quien por el oportuno socorro debía agradecimiento, y humillandose a ella, conuencido en sus palabras la pidió perdón, mudado parecer, y sofegada la segunda borrasca, y mas fiera, pues le reduxo a mayor peligro de sus pasiones. Ya sobre los montes de Thesalia bolaban los aligeros Dragones, y vatiendo su buelo al de Pindo, pararon el carro a la puerta de vna vistosa Quinta. Allí salieron algunos criados y donzellas: recibieron con muestras de alegría y humildad a su señora. Baxò del carro, y mandò hospedar al Africano en vn quarto ricamente aderezado, adonde aquella noche descansò, recobrando las fuerças, que el naufragio le auia debilitado; si bien la memoria de Crisaura le quitò el sueño, y le quitara también la vida, sino se persuadiera sentimiento tan excesiuo, flaqueza indigna de su valor. Por la mañana le vino a visitar la dama libertadora, tan hermosa, que la Aurora corrida apresurò el passo, no atreuyendo competencias a tanta belleza: y despues que passaron algunas breues cortesias, habló a nuestro Auricrino desta manera:

Por ser tan distintas mis obras (ó gallardo Auricrino) de lo que la mentirosa fama publica por el mundo, no quiero, aunque pudiera, encubrirte mi nombre; el qual si al principio te ofendiere con rezelosos temores, espera y escucha, que a tus pies, y a tu volúntad me tienes sugeta con todas las armas de mis espáciosos prodigios. Yo soi Circe, en opinion del vulgo encantadora, y famosa hechicera, hija del Sol, y de la Ninfa Perseida. Y si entre los meramente humanos tanto voto suele tener,

y en la firmeza de su generosa, para calificar sus acciones, y la nobleza de sus pensamientos, quanto mas entra los Dioses, que quando la sangre por algun accidente se corrompiesse en las venas (raras vezes acontece) el espiritu sobrenatural supiera, y quisiera infundir valor que la purificara. El engaño por quien padezco tan graue nota de infamia, nace de su maliciosa ignorancia, y de esso mismo nace la justificacion de mi causa para mayor aplauso, honra y veneracion. Siendo como es mi padre Apolo, Dios de la Medicina, y Rei de los Filósofos, tan poderoso y sabio, que con la luz de sus ojos produce las mismas plantas de que vsa, que mucho su hija aya heredado algun conocimiento de tan admirables causas y efectos: lo contrario fuera en mi culpable. Sobre la sangre heredada, la ciencia y experiencia, ayudados del sagrado paterno magisterio, me han sacado tan docta y diestra, que los efectos naturales que el sabio Criador comunicò a tantas causas particulares, y vniuersales del mundo, atribuye la ignorancia de los hombres a encantos y hechizos. Esto en ausencia, que presente se acrecienta a las razones dichas mi hermosura (permítase a una hija de Febo esta elatidad de propria alabanza en ocasion tan forzosa) que excede la natural, y a Iuno dà zelos, y aun a la misma Diana, si esta Diosa sin amor los puede padecer. Por ventura no es encanto mi belleza a quantos me miran: mis ojos no son hechizo: y prodigio mis razones. Pues porque el ciego, quanto inuidioso linage humano assi me persigue, desautoriza, infama:

Dizen que transformo los hombres en varios animales, como a los compañeros de Ulises en puercos: testimonio cruel, que a la soberana deidad de mi lusingero padre pido castigue con rigor: si viendome, y de

LEON PRODIGIOSO,

mi enamorado, quanto impossibilitades de los torpes y locuras, semejantes a las que se hallan en diuersos brutos, y desto se denominan, que culpa se me puede con justicia imputar? Si al otro el amor, que vanamente viéndome presumió le haze valiente y osado como Leon; si zeloso como Toro; si intratable como Espin; si docil como Elefante; si rabioso como Lobo; si obsceno como Iauali; si vengativo como Oso; si absorto y extatico como Aguila a los solares rayos, ellos mismos se encantan y hechizan, y transforman en estos animales, como a los compañeros de Ulises la torpeza de sus obscenos deseos convirtió en animales inmundos, no mis artes, o encantos. Yo te confieso una verdad, que mi ciencia por grande es increíble, porque lo menos que alcágo no creyó posible a fuerças naturales el mismo Hipócrates, o Aristoteles, aquel Principe de la Medicina, este de la Filosofía, si bien los mas admirables prodigios, y estos son pocos, exceden el caudal de la naturaleza, y los obro por merced de mi padre Apolo.

Yo nunca a media noche salí a los bosques sola, descalzá, y desgrenada, a invocar las deidades de Hecate triforme de los montes, de los vientos, de los rios, de los lagos, y quantas van de celestial dominio en las tinieblas nocturnas, puesto que aguarde las crecientes de la Luna para coger las yerbas, porque entonces tienen su virtud más eficaz, y con este fin he venido ahora a estos montes de Thesalia, fertilissimos de tan admirables plantas, y acaso en el camino te hallé luchando con las mortales olas. El promontorio que habito, dicen, tiene virtud de atraer a si las naves de los incautos navegantes, por ser todo de piedra imán, cuya virtud unida a los clavos como cable los tira, y si se resiste las desolara, y ahoga. Esto es fama, y la experiencia parece lo ha confir-

firmado en ti, pues reusando el puerto de mis Reinos, con inuencible violencia padeciste con tus soldados miserable naufragio. La verdad deste rumor se funda en otra mas cierta, que *magnes amoris amor*, que el amor de mi hermosura es piedra iman del amor, aunque sea vn hierro en dureza, como has visto, pues los hierros de tu naue se rindieron, si el libre aluedrio de tu diamantino coraçon se resistiò, porque ni conociste mis merecimientos, ni mi poder.

Yo quando quiero hago boluer los rios a sus fuentes con admiracion de las riberas que bañan: alboroto los mares, y alborotados los sereno: desvanezco las nubes, y desvanecidas las congelo: pongo en huida los vientos, y fugitiuos los mando boluer: rompo con palabras las entrañas de viuoras, aspides, y basiliscos, y las de peñascos mas empedernidos: hago mouer las seluas, temblar los montes, bramar los profundos, y salir de sepulcros horribles sombras: yo hago amar, y aborrecer, y puedo trãformarme en varias especies de Hombre, de Aguila, de Leon. Mas ai de mi, que siendo tan poderosa de vna misma causa nace en mi coraçon vn precipitado atreuimiento, y vn elado temor; aquel me persuade, este me detiene; aquel me facilita el deseo, este me le representa imposible. Direlo? no. Morir? serà cobarde de desesperacion. Rindase pues al dolor el silencio. Yo te libré (gallardo Auricrino) de la muerte, y tu amor quiere quitarme la vida. Ingrata recompensa de tanto beneficio. La permission que tengo de Júpiter para igualarte en forma de tu especie disculpa mi atreuimiento, y te obliga que no estrañes mi amor, como el de mi hermana Pasiphe tambien hija de Apolo, la qual torpemente engaño a vn Toro, que ciega amaua, y pariò (vñ monumento de nefanda Venus) al Minotauro. Ni serà razon que me compares a Semiramis Reina de los Asírios,

LEON PRODIGIOSO,

muger valerosa y temida, que esta se enamorò de vn Cavallo, y executò su infame deseo manchando el lustre de sus claras hazañas. Mugeres amaron, excedio su monstruosa passion los limites de la naturaleza. Pudiera con estender la mano, y cortar vna planta deste monte forçarte a que me tuvieras amor, mas no permita el cielo que yo ofenda tu voluntad, ni mis merecimietos, aunque estos para obligarte no lo sean: que si cruel me desprecias, muger me veràs resolver la vida en llanto; si agradecido me correspondes, leona me gozaràs mas bella que el signo, cuya piel haze de oro, passando por su palacio mi padre Apolo, que por hija suya me debieras amar, quando otras razones no te obligaran; pues tu es tirpe generosa con sus rayos florece, y dellos tiene glorioso principio.

No profigas hermosísima hija del Sol, Circe diuina(dixo Auricrino) no profigas los fauores de tu amor, y prosperidades de mi fortuna, que me hallo incapaz de tanto agradecimiento. No puedo verificar mis deseos con obras que los correspondan; los mayores se terminan en la esfera de mi coraçon, este recibe para que pongas remedio a las heridas, que padece de las flechas de tus ojos tan venenosas como tus palabras. Si esto es encanto? si esto es hechizo? si es muerte? Todo volutariamente lo padezco, reconociendo mi dicha en merecerte, y mi ceguedad en huir tanto bien por no conocerle. Muio Crisaura, no la ofendo: y quando viuiera, no dexara de conocer las deudas a tu hermosura, puesto que no te hiziera dueño de mi libertad; y pues con tanta ganancia la pierdo, este sea el fin de mis auenturas, q̃ despues de tan largos discursos y peregrinaciones, han hallado el centro adonde descansan y sossiegan. O sabio Vlises, no embidio tu fortuna pues la posseo, pero alabo tu prudencia en dexarte vencer de quien forçosamente

auias

auias de ser vencido, como lo soi aora, para glorioso triunfo (otro no deseo) de mis passadas victorias. Ha Leon en mil ocasiones valiente, en esta cobarde; quisieste pagar agradecido, miraste confiado, escuchaste temerario, y caiste infeliz. Y tu Circe gallarda, obligaste bienhechora, comunicaste hermosa, persuadiste tierna, y venciste amante. Pero que me marauilla lo contrario con razon pudiera; assi vencen ocasiones, assi se castigan confianças, assi se prostran temeridades. No refiero cosas dignas de admiracion; comunes son todas, y ordinarias, que no ai en el mundo Leones fuertes, mirando, y escuchado a Circes hermosas.

APOLOGO XLVII.

Moralidades de Flores y Plantas.

TRansformada en Leona la encantadora hija del Sol triunfaua del valiente Africano, porque mirò, y escuchò, que si el otro del mismo renombre, vencedor de Anibal, no fue vencido, viò, y oyò (acciones sin afecto) al qual ofreciendole los soldados vna hermosissima donzella cautiuu, auindola preguntado el estado de sus cosas, luego la mandò entregar al Principe de los Celtiberos, con quien estaua concertada de casar. Aunque mas recatada, y seguramente procedio el grande Alexandro, que a la muger del ya vencido Dario de peregrina hermosura, no consintió traer delante de si, por no fiar a sus ojos la guarda de su corazón. Passados algunos dias, en que Circe cogió las yerbas medicinales, y veneficas en aquellos montes de Thesalia, para los prodigiosos efectos, que la hazian fa-

LEON PRODIGIOSO,

mosa, y temida: auiendose en vno juntado las Plantas y Flores de todo el Reino, se determinaron dar vna peticion a la sabia Circe, como tan poderosa en ciencia, y naturaleza, pidiendo hiziessse justicia de algunos agruios, oyendo las queexas, por quien viuian en vn perpetuo disgusto: y cumpliesse algunas esperanças, ò las cortasse del todo, para que cada vna viuiesse contenta de su fuerte. Y si esto no se pudiera alcançar, por lo menos hiziessen de la necesidad virtud. Vista pues su peticion, mandò llamar a Cortes: y passadas largas consultas, las celebrò publicamente en vn apacible prado, rodeado de montezillos, que formauan vna vistosa plaça, ò anfiteatro. Sentada en vn trono la hija del Sol, corona en la cabeça, los cabellos de oro recogidos en vn apretador de diamantes, y esparcidos por la espalda: vestidura de raso azul hasta los pies, y en el pecho bordado vn sol de oro, que por toda ella, como por el cielo despedia rayos: dispensaua el coturno parte del pie, marfil engastado en el metal mas precioso. Sustentauan la falda tres bellas Ninfas. Del ombro pendia vna aljaua, y en la mano siniestra vn arco, quedando la diestra libre para las acciones de su razonamiento, el qual comencò desta manera, presente el Leon, y escuchando Flores y Plantas.

Agradecida a vuestra obediencia, en los admirables prodigios, que yo hago, y vosotros confecionais. Cuidadosa también de vuestra conseruacion, acrecentamiento y concordia, porque con esta las cosas pequeñas crecen; y sin esta las mui grandes vienen a no serlo, he determinado y establecido, auiendo oído lo que me suplicais estos decretos, los quales quiero tengan fuerça de lei y pragmatrica sancion. Primeramente nombro reina sola de las flores a la Rosa Alexandrina, fundandome en razon y naturaleza; que vna y otra la leuantan a este supe-

perior dominio; dado que el Clauel le pretenda para sí, porque si bien este la excede en el olor de buena fama, es fama la suya sin obras buenas, ya que no las tēga malas: pero a la Rosa puso guarda naturaleza como a reina, de tantos piqueros, vistió verdes hojas, y estipò su persona con cinco hermanos, dos lampiños, vno barbiponiente, y dos de honradas barbas. En medio de sus purpureas hojas tiene vn rico deposito de granos de oro, q̄ Reyes pobres no viuen seguros. Los bienes que sabe, y puede hazer son innumerables, de lo qual darà fiel testimonio la Medicina, virtud propia y necesaria en vn Principe, que si no es haziendo bien, como puede librar del mal? Sea con todo esso el Clauel segundo en el Reino por su fragancia y belleza.

La flor de la Marauilla, de oi en adelante se llame flor de la hermosura, que si esta a la mañana de su juventud es marauilla en el mundo, a la tardē triste de su vegez, viene a ser (ya marchita) marauilloso exemplo a vanidades gloriosas de floridos años. Así los desengaña en su nombre el florido Cordones:

Aprended flores de mi

Lo que vò de ayer a oi,

Que ayer marauilla fui,

T oi sombra mia aun no soi.

Iazmines, Mosquetas, y Violetas son poca flor, gēte bonita, no hermosa a boca llena: humildad no exercitada: pero si Naturaleza a su fragrāte olor prestasse gētileza de cuerpo y garbo de hojas, en tal caso puede ser q̄ no se humillassen a la Rosa y Clauellina: mas porque tienen a la Aurora con todo vn exercito de Poetas de su parte, no pretendo innouar el estado de sus cosas, y opinion. El Inquilillo salga de campos incultos, y pantanos, dexe la compañía, y vida picaresca, que muchos no lucen por no estimarse, aunque los mas son estimados por luzirse.

LEON PRODIGIOSO,

La flor de Retama (ò sea desesperacion de discretos, ò esperança de necios) la raiz, ramas, y hojas de donde nace, de quien se hermoſea ſon amargas: propiedad inſeparable de la eſperança, ò deſeſperacion, que ſe origina de amor. No profané la caſta Açuzena, ò blanco Lilio Poetas inmundos, guardenſe de indignar, y ofender la pureza de Diana, y la ſeueridad de Iuno, de cuya leche ſe engendrò. Si porque Naturaleza es hermoſa en ſu variedad, los Alelies ſon varios, amarillos, carmeſies, blancos, jaſpeados, deſengañenſe, y elijan vn ſolo color, que gente de muchos ſemb'antes, y colores a lo camaleon, ni es agradable, ni ſegura. Corra deſde oi por cuenta del Narcifo deſengañar a los que ſe precian ſerlo, acordandolos, que ſu hermoſura (ſi la tienen) es flor; y que ſiendo blanca, ſu fruto eſ negro de preſuncion y locura. Mas quien deſengañará a la hermoſura? Quien perſuadirá a vn necio?

La Clicie, ò Mirasol crezca en buen hora, y ſea Gigante entre las flores, que quien es tan agradecida a las influencias que la viſifican, que viue en perpetua vigilancia, y contemplacion de ſu criador, y dèl no aparta los ojos, medre con hermoſos acrecenamientos. La Albahaca me pide flor grande y olorosa, darſela ha, como dexe las tres partes de ſus hojas, que ſi con ſu pompa, fauſto, y hermoſura agrada, enamora, y enſaquece, quien ſe aueriguará con ella? quien la podrá reſiſtir ſi tiene flor? guardaos de amor, que eſtá en èl hermoſura y flaqueza. El Abſinthio, ò Incienſos ſe conſuelen, que ſi ſon amargos, tambien ſaludables, y reſtituyen la gana de comer; proprio de los buenos conſejos de la fraterna correccion, que amargá y dá ſalud, excitádo, y perſuadiendo la volúrad a buenas obras. La Yeruabuena, ſi lo es no ſe llame Morisca baſ-

tala el renombre de Roimãa, que son disparate tantos
 apellidos, y tan poca virtud. La Mossaça por su peti-
 cion nos pide mas cuerpo; no conuiene, que si tan ruin
 se nos leuanta a mayores, y quiere competir con arbo-
 les frondosos; si mayôr, no viuiera en sus montes. Segu-
 ro el Cedro: dexe los sutiles humillos que la desvane-
 cen, y tendrá mejor despacho: que dà enfado gente tan
 pequeña y atufada; para tragarla es menester endulçar-
 la con inuenciones. Y si responde, que al Mastuerço por
 mas humilde y tratable se le atreuen las mugeres, y
 apenas ha nacido quando se le comen, no es despro-
 cio, y sino estimacion. Ademas, que bien se sabe defen-
 der, y hazerlas verter lagrimas, efecto antiguo de la
 Gula, que en parte heredò su hija la Golosina. A la Ru-
 da concedemos, que como cura de mal de madre, tam-
 bien cure de mal de suegra, y si en esto procede, como
 es razón, y lo merecen sus seruicios, permitiremos,
 que cure tambien mal de cuñados; dolencias incur-
 bles.

El Trebol, si quisiere tener quatro hojas, haga su vo-
 luntad, pero siempre se estará en sus tres, como en sus
 trece, porque en alegando costumbre, y herencia de sus
 mayores, no querrà otros aumentos; y aunque sea el vfo
 malo, no se le ha de quebrar la hueca; loca obstinacion
 de gente sin discurso, trabajo de algunas comunidades.
 Bien ayan los vfos de España, nuevos cada mes en los
 trages, si yano son trágicos abusos para las bolsas. Con
 todo esso perdonamos al Trebol en esta parte, q̃ el nú-
 mero de tres es ilustre, y le cõdenamos a perpetuo des-
 tierro de las manos y pechos de las damas, por ser plãta
 escandalosa, pues para que de bué olores menester ma-
 nosarla. El Romero no se atã comũ y conuersable, por
 quanto la mucha dõuersacion es causa de ingnorçia,
 y mandamos que el versucillo de la escuela Salernitana;

Cur moriatur homo, cui salua crescit in hortor lo alar
 Sele apropié al Romero, a su flor, y quinta essencia, y se
 diga: *Cui anthos crescit in borta*, porque el nóbre anthos,
 significando en Griego la flor, antonomasticamente se
 le atribuyen a la del Romero por sus exelentes virtu-
 des. La Mandragora dexé la forma humana que tiene,
 pues sus efectos son inhumanos. Quantos hombres son
 Mandragoras venenosas, frios en quarto grado, opues-
 tos a todo seruior de caridad, hombres en lo exterior,
 en lo interior demonios. El Cardo, porque se nos haze
 de penas viuiendo siempre aporcado, lleno de espinas,
 y suauidades. La Lechuga es fresca, suaué, apetitosa, y sa-
 lubre, pero nadie peque de ignorancia, que la muger
 mas suaué y blanda exprimida como lechuga, apretada
 digo, y oprimida, vierte mortifero veneno.

El Repollo se case con la Verça, y se trasplanten, y
 muden con su casa y familia a Alemania, que allá los es-
 timarán por mas de lo que son. A vezes los enemigos
 nos ocasionan hazienda, honra, y todo bien. Efecto es
 en los Alemanes de su estragado gusto, y obediencia a
 la agradable tirania del vino, cuy os humos desvanecen,
 cuya alcuéz burlan Verças, y Repollos, los quales
 plantados juto a la Vid, no la dexan medrar, o fuerça de
 un odio, y enemistad, principalmente si se hereda, en vi-
 da persevera, y en muerte no se acaba. Tema la Vid no-
 ble, poderosa, y de todos amada, a la Verça baxa y abatida,
 que nadie viue sin enemigo. Tema el poderoso al
 hóbte vil y despreciado, que por lo menos puede ofen-
 der su fama, y para esto nbro saltará si oídos y aplauso, q
 la Verça por la capital enemiga contra la Vid es en el
 mundo infame, y en Alemania de grande estimacion. El
 Ajo se case con la Cebolla, el Colantron con la Alcara-
 uea, el Peregil con la Yerna buena, cada vno con su signa-
 porque el Ajo ha de querrela, como la Pimienta y

Alcarauca con el Anís: el Peregril con la Naranja? Humillense en buen hora, y viuirán en paz. No se diga de aquí adelante tiesso como vn Ajo, sino tiesso como vn descortès, tiesso como vn porfiado, tiesso como vn juez apasionado. Si por ser Cominos, y Alberjanas de fuyo pequeños, y humildes, se han atreuido los hombres licenciosos, a dezir, no se me dà vn comino, no se me dà vna alberjana, con lo qual significan la poca estimacion que hazen de la cosa, que desprecian, mandamos que en su lugar digã, no se me dà vn maldiciere, no se me dà vn ingrato, no se me dà vn auariento, por ser esta la gète mas vil, y digna de desprecio en la Republica.

El Puerro ponga enmienda en el mal exemplo, que dà a los viejos, cabeça blanca, y hojas de verdes pensamientos, lo pena que le sacaremos a la vergüença por las plaças antes que llegue Quaresma. De oi mas las cabeças de Ajos no se pongan en ristra, porque no tenga a quien imitar, la comunidad mal gouernada, ni della se pueda dezir: Toda cabeças como ristra de ajos. Los Rabanos, para que tantas ventosidades, humos tan presuntuosos, y vanidad? si continuamente viuen sepultados debaxo de la tierra: aduertan que es de gète vil en mejorando estado, y viendo se en mças honradas leuantarse a mayores, esto quedese para las Calabaças, cuya vanidad las encumbra en braços poderosos, cuyo peso las derriba; que en este a su culpa acompaña el castigo, y si este no las corrige viuan en su locura, mueran en su obstinacion. Nabos, Zanahorias, Verengenas, y Pepinos sean municion contra corocas, y aun carroças, si complices en vn delito. Y no se agraién los Nabos de semejante empleo, que ya son conocidos, gente de prudencia, que siempre llega en tiempo y ocasion, que por esto se dixo: Cada cosa en su tiempo, y los Nabos en Aduiento; el qual refran entienden mal, y obran peor mu-

chos, que como nabos hazen su Aduiento todo tiempo, y todo lugar. El entremetido, el hidalgo enfadoso de quatro costados haze su Aduiento como nabo a la hora de comer, aunque sea por Agosto, porque tambien hazen su Agosto las tripas agoltadas. No es nabo por Aduiento el que pide la deuda al trampofo, el pobre que enamora, el marido que impide, el corechete que prende, el zeloso que halla, el nouclero que afusta, el consejo sin pedirse.

A las Berengenas damos el primer lugar en la olla, solamente en Toledo, para que nadie presume que ha de tener vno mismo en todo el mundo, que al Gallos que cantan en su muladar, y fuera del, al primer passo caen en Carneistolendas, y luego los corren. Las Zanahorias porque se nos ponen coloradas de verguença en saliendo a luz de los obscuros retretes de la tierra, si tan desvergongadamente las hallamos muchas vezes por cauallerizas y pesebres entre moços de cauallos. Los Pepinos no permitan ser comidos de truhanes, porque junta vna y otra frialdad, se conuertiràn en carambanos, y moriràn los desdichados de frio, y no conuiene faltar gente tan importante para dezir verdades, quanto impertinente. El Cohombro se aconseje con el Esparrago, que este por viuir solo como el mismo, crece derecho, mas aquel por no leuantarse dos dedos de la tierra, y no huir el vulgar comercio, viue arrastrado, y con mas bueltas que vna culebra, y mas rebueltas que vna mala muger. A las Maluas califico plantas verdaderamente humildes, pues lo muestran con tantas obras de piedad, acudiendo en seruiciales officios a los enfermos, nombramos las ayudas de camara. Las Hortigas, gente baxa, y picante, destierro a los arrabales de Sodoma y Gomorra. Los Pimientos Indianos tan picantes, tan de mala condicion se estàn

en este como en el otro mundo, que quien malo se parte desta vida, malo persevera en la otra; y ninguno por mudar tierra muda las costumbres, como los Tomates, que siempre son tratables, y apetitosos en España, y en las Indias: puesto que vnos y otros visten colorado, pero el habito no haze al monge; en lo interior consiste la verdadera calidad. Hagase estanco del Tabaco, y repartase con cuenta y razon, no permitiendole excessos, ni descomposturas, que de medicina se ha conuertido en vicio, y mandamos que las cabeças superfluas, las llenas digo de superfluidades, se purguen con el, y en todo se hermane, y vaya a vna con el Chocolate, suaué al gusto, tirano a la salud: y con el uso destos embelecocos las Indias queden pagadas y satisfechas de lo que España las debe, pues segun mi cuenta tanto prouecho ha recibido este Reino de su oro, plata, piedras, y drogas, como daño de su Tabaco, y Chocolate.

Aquí llegaua la hija del Sol, quando su padre a las puertas del Ocaso; y assi se dissoluió por entonces la junta, sucediendo quejas, y murmuraciones entre los festiuos aplausos.

APOLOGO XLVIII.

Palacio de Fortuna.

A Via la hermosa Circe cogido en los mōres de Thesalia las yeruas medicinales para sus prodigiosos efectos, en tanto q̄ su padre el Sol acrecentaua hermosura a la deidad triforme, y virtud a las plantas por medio de sus eficaces influxos. Llegado al quarto menguante mandò poner los Dragones al coche; y sentada en la

LEON PRODIGIOSO.

popa con Auricrino a su lado, al primer giro del agote, se leuantó a las nubes, y en breue tiempo llegaron a la isla Circea. Salieron a recebirlos sus vassallos y familia. Alli fue aposentado Auricrino, y esplendidamente regalado, como suele hazerlo vna voluntad amante y poderosa. Vssaua la sabia Reina todos los medios para asegurar el amor del ya vencido Leon, y assi de ordinario se le manifestaua en forma de Leona hermosísima, entreteniendole cō todos los passatiempos y deleites posibles. Saliendo vn dia a caça de monteria con real aparato, se le ofrecio vn valiente Oso, cuya ligereza, dexando atras los monteros, caualllos y lebreles, obligò al Africano poner más cuidado en seguirle. Entròse por la mayor espesura del bosque, y siguiéndole largo espacio se le perdió de vista, a tiempo que descubrio vn alcaçar fuerte y hermoso, tanto, que pudo despues de tan largas peregrinaciones, y experiencia de suntuosos edificios causarle admiracion. La fabrica de marmoles, jaspes, y bronzes. En la fachada, orden composito Romano vn escudo de bronze, y en vez de armas, grauados de oro estos versos:

Esta illustre vanidad

Para escarmiento del hombre

Erigió prudencia al nombre,

Ignorancia a la deidad:

Efectos son de verdad,

Que mira infalible ciencia

Los casos, cuya experiencia

En mudanças siempre una,

Hado los llama y fortuna,

Siendo eterna prouidencia.

Bien conoció desta inscripcion nuestro Africano, que debia de ser alguna obra ingeniosa de la sabia Circe, digna por cierto deste epíteto, pues tan sabiamente sen-

ria de fortuna, contra la comun opinion de los Genti-
les. Recelò tambien si este edificio era aparente, y fan-
tastico; pero mirando con mas atencion la doctrina del
lerrero, que sucintamēte enſeñaua la vanidad de los que
a la fortuna erigian altares, como a diosa particular, ſiē-
do los efectos que se le atribuyen, aunq̃ respecto de no-
sotros fortuitos, no respecto de la diuina prouidencia; q̃
todo lo dispone con valeroso impulso: entrò dentro, ha-
llòse en vn magestuoso patio, y lo primero que a los ojos
se ofreció, fue la portada de vn salon, y en lo alto con le-
tras grandes escrito, *Riquezas*. Pareciòle el mayor bien
que dà fortuna, y que eminentemente incluye casi to-
dos los que juzga el mūdo tales. Acercòse, y vió entrar,
y salir la mas luzida gente de la tierra: y que la necesi-
dad pobre y desnuda con su cara de herege daua gran-
des golpes a la puerta. Saliò la portera Auaricia, y for-
beruamente la despidió, puesto, que la miserable necesi-
dad con lagrimas pedia misericordia: y desesperando
hallarla, se partiò de alli triste, y vendió (segun despues
supo) la honra de dos hijas donzellas para sustentarse y
vestirse: a vn hijo disimulò algunos hurtos: a otro en-
ſeñò a pedir de puerta en puerta: a otro le pulsò vn don, y
luego a servir. Ofendíole tanto la Auaricia, q̃ estendi-
do la mano, y desembainando las vñas, quiso diuidirle la
cabeça del cuerpo, mas hallòse su colera burlada, por-
que si bien parecia muger, era en dureza vna estàtua de
marmol, ò bronze. Reportòse, y passando adelante vió
la salalleana de oro y plata, piedras, y perlas pteciosas, re-
las, brocados, curiosidades costosas; y escrituras de cen-
sòs. Tanto se enamorò destas riquezas nuestro Auarici-
no, que le pareció de ſacierto no gozar la ocasion, que la
fortuna le ofrecia, y así començò a juntar vna buena
suma de lo mas precioso que auia en aquel tesoro; pero
en medio de su sollicitud se suspendió con temerosa ad-
mi-

LEON PRODIGIOSO.

miracion, viêdo las riquezas, que a manos llenas cogia; todas mezcladas con inquietísimos cuidados; procurò con todo esso limpiarlas dellos, en vano por ser tan difícil, como limpiar vna Republica de inuidiosos. Boluiò la cabeça, y vio cerca de sí los trabajos feos y espantosos, preguntòles que querian, y respondieron, que ayudarle a llevar aquel lo, que auia hecho de riquezas, que sin ellos era imposible poseerlas. Estêdiò mas la vista, y viose cercado de vicios; preguntòles a que eran venidos, y desvergonçadamente respondieron, que a seruirle, y acompañarle con las riquezas, si los daua licencia, y sino, que por lo menos no le perderian de vista, esperando su voluntad; porque

Ardus res hec est, opibus non tradere mores.

FuriOSO el Leon de oir estas libertades, cogiò las riquezas, y desperdiciandolas por la sala, saliò pisandolas, y entre ellas los cuidados; huyendo juntamête su presencia los trabajos y vicios.

A poco espacio se hallò a la puerta de otra sala, y en lo alto escrito, *Fama*, ofreciòsele luego delante vestida de ojos, lenguas, y orejas, con alas, y vn clarin en la mano. Saludòla, y viendola muger, y con tantas lenguas, no se atreuio esperar respuesta, porque sería eterna. A su lado estaua vna vieja, fea, abominable, y consumida; coronada de viuoras, de quien se sustenta, y de su mismo coraçon. Los ojos enfermos, los diêtes podridos, vn baculo espinoso en las manos; y aunque tarda y pereçosa, rrimandose a la Fama, bolaua tan tigera como ella. Huyò esta horrible vision; y discurriendo por la sala vio, que estaua ocupada de Varones fîmosos, a quîe fortunal auia comunicado este bien de la Fama; grande entre quantos reparte. En primer lugar, y superior a todos, vio a Alejandro Magno conquistador del mundo, sugero digno de innumerables plumas. Allí se viàn los instrumentos

mas illustres, con que se hazian famosos; Triunfos, Trofeos, Coronas, Estatuas, Historias, y entre ellos vna cagera con estos versos:

Fortuna dà possessiõ,

Fama solo vanidad,

T' virtud eternidad.

Alli se vian todas las naciones del mundo, y la Española con sus Reyes Godos en el supremo lugar, coronada Emperatriz de la tierra; porquien el Imperio Romano començo a declinar, y vltimamente refu elto en polvo abrio con sus inuencibles armas passo a otro mundo, que sola posee. Monarquia la mas estendida, que ha visto el Sol desde que mira sus Reinos; que nunca ven la noche. Entre todos sus Principes, Carlos Quinto en alas de Imperiales Aguilas se leuantaua como Planeta Quinto de Española Esfera, y Sol de Austria. Saliendo de alli, vio que ocupauan otra sala, los que por malos medios pretendian fama; vnos cometian homicidios; otros ponian fuego a Tèplos, y Ciudades: estos se arrojaian entre picas; aquellos entre fieras, los otros entre llamas. Llegò a vn quarto obscuro, y tenebroso; tã guardado del Sol, que no hallando ventana que le diessse entrada; le fue forçoso buscar alguna luz para ver lo mas secreto de la Fama, si puede serlo con secreto. Mirando por todas partes vio a Mucio Sceuola entre los Varones famosos; abrafandose la mano en vna hachia ardiendo: pidiosela prestada, y dandosela, se fue a los senos obscuros, y vio en ellos innumerables Varones, illustres en virtud, letras, y armas, despreciadores de la Fama, y que la estimaron en lo que ella es:

Dura inquietação d' alma, e da vida.

como dixo el heroico Portugues. Cada vno tenia cerca de si escrito vn epitome de sus hazañas, y proeças, con el nombre y renombre merecido por ellas, para las

qua-

LEON PRODIGIOSO,

quales muchos libros no bastan ; bien que en vna palabra cifrauan lo mas insignie de sus grandezas : algunos de los renombres eran estos. Padre de la patria , muro de la religion, amparo de pobres, consuelo de afligidos, fundamento de la paz , libertador de la Republica , exemplo de virtudes. Mirando estaua con gusto increíble los encomios destos Varones , quando entrò la Fama indignada , y quitanle de las manos el hacha la apagò , y se quedaron a buenas ò malas noches. Suspenso, sin determinarse a dar lugar al enojo , ò dissimular, eligio el mas sano consejo, porque la Fama ofendida no se conuirtiesse en infamia ; y dexòla hablar no lo que quiso, sino lo que el Africano quiso oír. Si la intencion no os disculpara, temerario Leon, yo os diera el castigo merecedor de tanto atreuimiento. Con que licencia profanais los palacios del oluido, solo abiertos a los que yo tengo por particular permission del cielo alli sepultados ? Como es mi oficio dar noticia de lo que no se sabe, y hazer conocidos , y famosos los Varones que han merecido mi gracia ; tãbien es ministerio mio ocultar a otros en perpetuo oluido, sea por negacion de mis fauores, sea por actos positivos de mi jurisdiccion. Los que tengo en este palacio guardados son los mas insignes que admitò el mundo ; cuyas virtudes y hazañas, ni son conocidas, ni sus nombres , ò que por falta de Historiadores , a quien yo aya dado alguna de mis plumas, ò por auer ocultado sus obras del aplauso popular, haziendolas por fin solo de virtud: y estos sin duda ocupan el supremo lugar en la eterna inmortalidad, con grandes excessos a los Alexandros , Cesares, Pirros, y Anibales, por el fin de vanidad, que viciò en parte sus acciones mas heroicas. Si leistes algun nombre no le manifesteis contrà mi voluntad, y la dellòs mismos, que rien el vano nombre, solo prouechoso al buen

exemplo. Diciendo estas razones la Fama, llegaron a donde estaua Mucio Sceuola, y viendo su hacha muerta, pidió a la Fama se la encendiesse, porque temia perder reputacion: enfadose entonces Auricrino, y arrojò la hacha, y la hizo pedaços, diciendo: Pese a tal con el soldado mas vano que valiente, y con su cansada, y su impertinente Fama. Dexen ya de cansarse, y cansarnos Historiadores y Poetas, con su mano abrasada en castigo del yerro cometido en fauor de Porfena, que si fue accion valerosa, tambien fue bien premiada con honras y riquezas. Ocupense mejor sus plumas en celebrar los hechos de infinitos soldados no conocidos; mas valerosos si menos afortunados, que cada dia sacrifican no vna mano, sino todo el cuerpo, y la vida en seruicio de su Dios, de su Rei, y de su patria: y en eternizar a muchos, que sin pies, y sin braços piden limosna para sustentar la vida, que mil vezes expusieron a euidentes peligros. Colerico Sceuola quiso poner mano a la espada, que no le quedò tan estropeada, que no lo pudiera hazer; pero la Fama su amiga le detuvo; y el Africano salió al patio del encantado palacio, diciendo: Sal aqui Sceuolilla, que a ti, y a tu Fama enterrarè en oluido. Que mucho te dexasses abrasar la mano, si con essa cobarde astucia escufaste el fuego, que te auia de abrasar todo el cuerpo en castigo del homicidio que cometiste? Este hecho merece alguna fama de valeroso, el segundo de sagaz.

Cerca desta sala, pared en medio estaua otra, y sobre la puerta vn rotulo, que dezia, *Hijos*, generalmente estimados, vno de los mayores bienes de fortuna. Entrò, y luego dio con vn crecido numero de padres solícitos, y afanados en juntar riquezas, juzgandose mas dichosos en que sus hijos las auian de gozar, que ellos

LEON PRODIGIOSO,

ellos mismos. Vio a vno de aquellos necios padres desveladísimo en la fundacion de vn mayorazgo para el hijo mayor, dexando a otros quatro pobres. Detuuose considerando el fin que podia obligarle a tal disposiciõ: amor de los hijos no; si por enriquecer a vno dexaua pobres a los otros. Mas el fundador, como si adiuinara su pensamiento, dictò al escriuano que hazia la fundacion, estas palabras: Mueueme a fundar este mayorazgo el mayor seruicio de Dios y del Rei. Reprehendiofe entonces Auricrino interiormente la malicia, y tacita murmuracion, oyendo el fin honesto q̃ le obligaua, persuadido, q̃ todos aquellos padres fundadores de vinculos, que se proponen este fin, obran virtuosamente, y son dignos de alabança, pues vencen el amor natural de sus hijos, y dexan muchos pobres, aunque los quieran mas por enriquecer a vno. Con todo esso le quedò cierto escrúpulillo, que como en lo demas son tan poco obseruantes de las leyes virtuosas, esto mas lo hazen con fin de vanidad, por eternizarse en la Fama mediante vna memoria: pero si vâ a dezir verdad no los tengo por tan necios, que no alcancen, que a ellos si van al cielo la memoria de su nombre no les ha de crecer gloria; y si al infierno no los ha de sacar del. Allí estauan algunos hijos segundos, que le dieran lastima sino inuidia; vno bolado de vna mina, y sepultado el cuerpo, destroçado en menudos pedaços dentro de las piedras y tierra de muros desmantelados: otro atrauesado de picas: otro Maesse de Campo: otro General: a todos los quales pobreza dio mayor lustre, que a los primogenitos, ò con muerte valerosa, ò con honrosos cargos en vida.

Estauan a otro lado algunos padres desvelados en jurar hazienda con perpetuos cuidados y trabajos, ayunando las vigilijs de las fiestas, que sus hijos auian de celebrar: auarientos impossibilitados de conocerse,

por-

porque se defienden con obligaciones naturales, viuen para otros, y mueren para si:

Manifesta phrenesis,

Vt locuples moriaris, egenti viuere fato.

Cerca estauan los hijos destos, deseandoles la muerte, y desperdiciando prodigamente ya en vanidades, ya en deshonestidades, ya en juegos lo que lleua al infierno a sus padres, por sus dineros contados, y passos sin contar, porque dando vno en vago, que ellos juzgaron primero, se hallaron en la perpetua habitacion del profundo. Vio al amor de los padres baxar mui ligero, al de los hijos subir mui pereçoso, en que se funda el problematico, para que se verifique vn padre para cien hijos, y no cien hijos para vn padre.

Vio a vn hijo jugador, mal inclinado, descortes, inquieto, y presumido, a quien el padre reprehendia, pero respondio lo que en otra ocasion el Cangrejo a su padre, que le aconsejaua dexasse la mala costumbre de andar ázia atras: Padre id vos delante, que yo os seguiré:

Maxima debetur puero reuerentia, si quid

Turpe paras.

Sustenta la Cigüeña sus hijos con lagartos, y serpiétes, y ellos no buscan otro alimento en sabiendo bolar; el Buitre se deleita, y viue con los cuerpos muertos, que le llevarán al nido sus padres. Si apenas los polluelos del Aguila rompieron los hueuos, quando se ceban en la liebre, no es marauilla, grandes hagan presa en ella. Naturalizanse los habitos pueruos, que si no nacieron con las potencias, crecen al passo de los años, repitiendose continuamente los actos, que los engendran, conseruã, y fortalecen.

Barbatos licet admoneas mille inde Magistros.

Que importa, q̃ este miserable tiẽpo lleue hijos libres, nunca el tiempo impidiò a los padres la obligacion de

LEON PRODIGIOSO,

doctrinarlos, y la licencia de castigarlos. Que los antiguos estas dos partes buscauan en los maestros menos obligados, y por consiguiente menos obedecidos. Chiron Centauro, ilustre en justicia, y otras virtudes, fue maestro de Achilles, al qual sustentaua con carne de Ossos, y Leones: y a tiempos no le daua de comer si por sus manos no los caçaua. De aqui vino a llamarse Achilles, esto es *sine cibo*. Desta manera criaua los hijos de otros Reyes, los quales se juzgauan dichosos en tal maestro, que despues mereciò ser trasladado al cielo entre sus signos, adonde oi resplandece, y comunica sus influencias a la tierra con nombre de Sagitario. Por esso Alciato para enseñarnos como han de ser los maestros de los Principes, y de los particulares, nos pinta vn emblema a este Chiron Centauro medio caualllo, y medio hombre, porque el buen magisterio ha de tener de fiera y humanidad, de rigor, y blandura, de temor, y amor.

Alli estaua vn padre auariento haziendo vilezas por adquirir y conseruar vn marauedi; entretenimiento del pueblo, de aquellos a quien el real clauado en la calle, claua tambien el coraçon, no poderoso a disimular, y vencer vna codicia tan soez, examen antiguo de codiciosos, sino auaros:

Inque luto fixum possis transcendere nummum.

y cerca su hijo sollicitaua risas a su memoria, parando cada pinta de doblon. Otro padre viejo caminua con pasos de tortuga por vn monte arriba cargado de azas, viñas, ganados, oro, plata, y otras riquezas. A este seguian sus hijos, no para ayudarle a llevar la carga, sino para robarle cada vno lo que podia, si bien el no era descuidado en defenderlo. Por dos marauedis que daua a pobres temia morir de hambre; pero consolauase haziendo cargo a Dios de ciento por vno, fiado en la eterna palabra;

per-

persona de grande confiança. Preguntòle Auricrino, adonde iba tan de espacio, y tan cargado: respondió, que al cielo. Pues estando tan lexos, replicò el Leon, porque no aligerais de recámara y maleta, que a esse passo no llegareis al medio camino. Tiempo ai harto (respondio el padre) Dios es misericordioso, y me dará la mano, si me faltare. A esta sazón salió la muerte de traues como saltador, y segándole la vida le despeñò a vna profunda sima; y descargandose a mas no poder de su hazienda, solo le entendio estas vltimas palabras: Hijos, ricos quedais, hazed bien por mi alma: y ellos lo prometieron, pero comutaron la promessa en hazer bien por sus mismos cuerpos.

Canfò tanto al Leon esta necedad paterna, y esta filial ingratitud, q̃ huyò a otra sala, y el titulo de la puerta dezia: *Bienes diuersos de fortuna*; entrò, y en primer lugar se le ofrecieron las dignidades, cargos, y officios, pero tan mezclados con ambicion, inuidia, y odio, que del todo quedauan terribles, tanto, q̃ exclamò cõ Camoes:

O gloria de mandar, d'vãa cubica

Desta vaidade, a quem chamamos fama!

O fraudulento gosto, que se atica

C'hũa aura popular, que honra se chama!

En vnos espaciosos cenadores, a vista de amenísimos campos, jardines, y fuentes estauan los vanquetes, y festines de suyo entretenidos y apetecibles, sino admitiesen los viles cõbidados, que de todo se hazian dueños; la embriaguez, la murmuración, la loquacidad, la inmodestia, la glotonería y enfermedad. Oíase las cantimploras entre los cortesés brindis a quiẽ se hazian las razones, y bebiendoselas, desde el estomago subia a la cabeça; y entre tantas (cosa marauillosa) ninguno la tenia. Mas adelante estaua la quietud: quiso Auricrino abraçarse con ella, y viola tã vnida a la pobreza, que por no llevar

LEON PRODIGIOSO,

esta dexò aquella. Luego encontrò cõ la soledad, y enamòrose tanto de su cõpañia, que determinò quedarse a solas, pero viendo a su lado al desprecio, huyò su vista, siempre a los honrados del mundo intolerable: y dio con la tirania, esta detruuo su generoso valor, y sin duda aceptara este don de fortuna, pero reprehendiole asperamente su conciencia; y dado que lo permitiera, estaua tan enlaçada con el miedo triste, feo, inquieto, elado, y macilento, que por no verle passò adelante.

Hallòse en vn montecillo, y luego oyò vna voz, que le dixo: Este es el Reino de fortuna: pareciole que tenia presente todo el mundo; efecto de los Circeos encantos. Allí estauan gētes diuerfas de todas cõdiciones y estados, en cuyas palabras y obras claramente conocio, que *nemo sua sorte contentus*, el oficial aspiraua a tratante; el tratante a hidalgo; el hidalgo a cauallero; el cauallero a grande; el grande a mayor; el mayor a la paz, contentamiento, y descanso, imposibles de hallar en los bienes del mundo. Los pobres llorauan su pobreza; y los ricos que auian de morir pobres: los moços deseauan llegar a viejos, y los viejos ser moços: las hermosas ventura, y hermosura las feas. Todos en fin mal cõtentos llorauan su fortuna: solas dos fuertes de personas hallò con entera satisfacion, paz, y contentamiēto; vna la de picaros, gente que nada tiene, y nada desea. Las dignidades para ellos no son bienes, y asì ni las apetecen, ni las echan menos. Las riquezas son tan opuestas a su profesiõ, que si las tienen dexan de ser picaros, y por serlo no las buscan: no pretenden, y asì no lifongeã: no tienen cuidados, y asì duermen: no conocē al amor, y ríense de zelos: vístelos, y sustentalos el cielo como a los pajaritos del aire, y asì ni trabajã, ni tratã, ni hurtã, a nadie temen, porque a nadie ofenden: en parte sòn inuidiados de todos, y a ninguno inuidian. Su palacio

es el bodegon, su jardin la solana. En Verano la ropa, no les dà calor, y en Inuierno son todos cara. Finalmente tienen la alegria de propria essencia: porque el pica-ro triste solo conserua el nombre de la picaresca dig-nidad: que gozo! Bien es verdad, que estos vassallos essentos de la jurisdiccion de Fortuna viuen contentos por despreciados, viles sin algun valor: pero los ver-daderamente contentos con su suerte por dichosa, y bienauenturada eran los humildes, que despre-ciando la tierra assegurauan el cielo: que mucho si estos gozan en vida vna començada bienauenturan-ça.

Baxando del monte vio la instabilidad de Fortuna, y de todas las cosas humanas, en la trauaçon que vnas con otras tienen: y como de leuissimos principios se leuan-tan, y destruyen maquinas grandiosas. Allí dibujado el exemplo comun, que para prueba desta proposicion se fuele traer, que por vn clauo se pierde vn Reino, y assi los que dicen no se me dà vn clauo, auenturan su felici-dad. Por vn clauo se pierde vna herradura, por vna he-radura vn caualllo, por vn caualllo vn cauallero, por vn cauallero vna compania, por vna compania vn tercio, por vn tercio vn exercito, por vn exercito vn Reino; y aun esto se puede acrecetar, que por vn Reino la Reli-gion, y por la Religion el cielo. El mismo discurso se ha-rà fundado en mas leue principio, como es vn granito de los innumerables que vn higo encierra en si. Sienta-se por el Otoño el libre pajarillo en la rama de vna hi-guera, y picaudo el maduro higo buela sobre vn muro; limpia en vna piedra el pico, y dexa allí vn granito del higo que comió. Desta pequeña semilla nace vn tallo de higuera; crece con el tiempo, y penetran sus raizes las mas delicadas venas de las piedras, y sus encaxes: en-flaquecē la fuerte muralla, conose el peligro, aplicase

LEON PRODIGIOSO,

remedio: cortan la Higuera, sacan las raizes que puedẽ, pero como no todas, bueluen a brotar, y reuerdecen vn año, y otro año; hasta que finalmente deste lento y espacioso combate, la cal se consume, las piedras se rompen; porque *marmora Messala findit caprificus*. En esta ocasion se rebueluen los humores del cuerpo de la Republica; hazense leuas, juntanse exercitos, sitian esta fuerte plaça, baten el muro por la parte flaca de la Higuera, desmantelanle, dan el assalto, entran la ciudad, apoderanse della, y rendida su cabeça luego del Reino. Finalmente todo se pierde por causa tan liuiana. Cada dia se vè puesta en practica esta doctrina, pero vn exemplo la confirma por muchos en el mas illustre Reino, q̃ alumbrá el Sol. Mirò acaso Rodrigo, Rei de los Godos en España a Florinda, que despues se llamó Caua. La vista casual solicitò a la cuidadosa, esta a los deseos, despertaron los deseos esperança, la esperança puso medios para conseguir el fin de posesion: esta ocasionò la vengança, la vengança vna cruelissima traicion; la traicion desarmò el Reino, y dio en èl entrada a vn valiente, y biẽ armado exercito de Moros enemigos, los quales vencieron, triunfaron, y le possayeron ochocientos años con ignominia nuestra, y afrenta del nõbre Christiano. De tan ligeros accidentes, ocasiona Fortuna tan pesadas tragedias.

Passando adelante nuestro Leõ viò muchos rios, que le dixerõ ser de la vida, y por ellos nauegar varcos, faluas, vergantines, naues, galeas, y otros diferentes vasos, los quales bolauan viento en popa volocissimamente a vn mar inmenso de la muerte. Los nauegantes eran hombres de todos estados, que con grandes regozijos, fiestas, entretenimientos, y deleites gozauan los bienes de la vida mui de espacio, y a pie quedo, sin aduertir que iban nauegando a vn mar sin fin, en el qual forçosamente.

mente se auian de anegar. Llegò a la ribera deste mortal pielago, y en la gran boca por donde defaguaua vno de aquellos rios asistia la muerte terrible y formidabile. Era vna fantastica estatua de huesos sin el agradable vestido de carne y sangre, porque estos afectos no la mueuen; sin ojos, porque no mira trages, dignidades, ni meritos; ni en ella se halla acepcion de personas; sin oïdos, porque no escucha ruegos, y con vna fiera guadaña en las manos. Quando a su vista llegauan los incautos nauios, atonitos con el espanto perdian el natural color los nauegantes, conuirtiendolos en tristeza, viendose en manos de la que rezelauan lexos. Muchos en el peligro euidente y forçoso no lo creian, y procurauan resistirse en vano, porque de su sentencia no confintio jamas apelacion; defengañandoles pues su flaqueza, para oponerse a este inuencible enemigo, el Rei se fauorecia de sus Reinos y vassallos, ceñiafe corona, empuñaua el cetro, y vestiafe de purpura. El Cauallero se abraçaua, y pedia socorro a su nobleza; el rico a sus tesoros; la dama a su hermosura; el moço a su edad; el padre a sus hijos; y el casado a su esposa. Vnos en dos dias, que el Medico les daua de distancia hasta llegar a la muerte, cercados de angustias y dolores, juntauan papeles, y hazian cuentas, que con entera salud; juzgauã tiempo breuissimo dos años: otros en quarenta de vida no se supieron disponer, y aqui lo hazian en vna hora; mas la muerte a todos hizo iguales, Reyes, vassallos, nobles, plebeyos, viejos y moços. Desnudòles quantos bienes auian posseido, y apartando los cuerpos de las almas, aquellos dexò sustento de gusanos; y a estas, vestidas de las obras buenas y malas, q̃ en vida auian hecho, con espiritus de guardia, embiò al rectissimo tribunal de Dios para ser juzgadas. O q̃ hermosas, q̃ gallardas caminauan algunas cò ricas, y preciosas vestiduras de virtudes! ô q̃ feas, que

LEON PRODIGIOSO,

abominables iban otras vestidas de vicios y pecados:
Vna de las fuertes mas digna de memoria, y escarmiento, que hizo la muerte en esta casa de Fortuna, fue en vn rico soberuio, q̃ los ricos de ordinario viuen mas aprieſſa, y los soberuios eſtàn mas cerca de la nada. Entrò la muerte ſubita a ſu retrete, adonde le hallò deſvelado en negocios de ſu hazienda y calidad. Quàdo la vio delante atemorizado, y ofendido la dixo: Como ſin llamar a la puerta os entrais, ſois vna deſcortes. Salid, ſalid preſto, q̃ no eſtoi tan ocioſo, q̃ os pueda por aora dar audiencia. Callò la muerte; con mayor colera replicò a ſu ſilencio el rico noble, pareceme que os hazeis ignorante ſobre deſcortes. No veis los oficios de importancia en que Dios, el Rei, y la Republica me tienen ocupado? No veis mis prendas dignas de mas larga vida? No veis mis pretenſiones pendientes, y mis hijos ſin poner en eſtado? Para q̃ venis tan ſin propoſito a moleſtar-me con vueſtra preſencia, y ſilencio? No reſpondió palabra la muerte; ya fuera de ſi el rico soberuio dixo: Villana en ſin (quicà por ſer hija del pecado) idos en hora mala, pues en tan mala hora venis, ò mandarè a vn lacayo que os dè mil palos. El dezir eſtas razones, y leuantando la muerte ſu guadaña, ſegarle la vida fue vn tiempo. Es verdad, que tuuo lugar de dezir Ieſus, pero como no le tenia en el coraçon, ſalieron de traues quatro eſpiritus, y echaròle las garras. Entòces el alma soberuia mui en ſi, q̃ pechos generoſos nunca pierden el valor, dixo: Apartad gente vil; ola, ola, no eſtà aì algũ page? doña ſulana, ſeñora, mirad que cuideis de hazerme vn ſuntuoſo entierro; dar luto a todos los criados, y que ſe conſerue mi apellido en el mayorazgo, y a Dios, q̃ a mi me lleuan los diablos. Rieronſe ellos entonces, y aun la muerte miſma; porque tales muertes lo ſon de riſa a quantos conocen, que no es breue la vida, ſino que nosotros la

ha-

hazemos breue con nuestra ociosidad, ò negocios vanos, superfluos, y perniciosos; prodigos del tiempo, no pobres. Dichosos los que sabē medir sus esperanças con su vital possessiō:

Vita summa breuius, spem nos vetat inchoare longam.

Dexò este quartel Auricrino, y apartandose de la ribera vio no lexos vna Leona peleando valerosamente contra muchos enemigos fuertes, y espãtosos, cõtra los trabajos, los zelos, el cautiuerio, la soledad, y los encantos. Ella se defendia con valor, y ellos porfiauan cõ fiereza. Mouio a compassiõ esta vista a nuestro Africano, acercandose determinado a darla socorro, conociò a su amada Crisaura. Suspendieronle las memorias de su amor, y de su muerte, aunque mas se inclinaua, que todo lo que estaua mirando era representaciõ imaginaria de los encantos de Circe: con todo esso la quiso hablar, pero impidio sus palabras el estruendo de vn carro militar, q̃ oyò a las espaldas. Boluio la cabeça, y vio, que le tiraua su amigo el Lebel y Pardalin, sugetos al yugo de amor, que venia sobre èl, en vna imperial silla, preuiniendo el arco contra Crisaura. Al tiempo pues, que sacando vna flecha de su aljaua, y poniendola en la cuerda, quiso atravesarla el coraçon; despidiendo el brauto Leon vn espãtoso rugido, puso calma a todas las acciones de aquellos borrascosos mouimientos, y luego dixo:

Sombras vanas deste encãtado palacio de Fortuna, si representandome la causa de mis desdichas en mi amada, y difunta Crisaura, pretendis burlar mi valor, pro-uocandole a vengança de vosotros espiritus fantasticos, siendo yo cuerpo viuiente, transformadme tambien en sombra, y lo tendrè por bien, para que cõ armas iguales castigue esta burla atreuida: y tu bella imagẽ de la mas perfecta Leona, q̃ Africa alimentò, y aposenta el Zodiaco, quiẽ te ha copiado tã al viuo estãdo sepultada

LEON PRODIGIOSO,

en las vrnas cristalinās del Mediterraneo. El coraçon adonde eternamente te esculpiò amor con los buriles de sus flechas viuifica mi cuerpo: pero no, alguno me le ha sacado, y estoi muerto, porque no es posible, que en otra parte, si tambien lo estàs, asistās con tal vieuza y perfeccion; y si estoi muerto, conseguido he lo que deseaua: defendeos canalla, que vna sombra os acomere. Tente Auricrino, dixo entonces Crisaura, tente valeroso Leon, que yo soi el exemplar de essa imagen, que vn tiempo amor pintò en tu coraçon, y amor tambien sacò del, para esculpir la de Circe: no estoi muerta, aunque lo estè en tu memoria. Quien te saluò en aquella cruel tormenta del mar, antes me auia dado vida, y a tus dos amigos Pardalin, y el Lebrel; y te persuadiò mi muerte, y con ella su amor. Aqui me tiene padeciendo el destierro, los trabajos, y cautiuerio que vès; y aora el amor en esse carro me viene a còbatir de nuevo. Quien puso el pic en esta isla, que no sugerasse el cuello a la amorosa cadena de su Reina encantadora? El Lebrel, y Pardalin tiran vergonçosamente el carro de amor. Que mucho con tal exemplo! Si tu firmeza ya es mudança, tu fortaleza es flaqueza, tu valor cobardia, tus promessas engaño, y tu sugesion de cordero? Circe me tiene en esta carcel, no emprendas mi libertad, mira que la daràs disgusto, buelutete a su estrado, y a su talamo, que por cuenta del cielo queda la vengança de los agrauios que padezco. Que quādo todo me suceda, mal en ser vencida de amor; padecerè en tanto que durare la pelea, pero vna vez sugeta, quanto mayor aya sido el mal, lo serà el bien de la esclauitud, que consigue tã dulce libertad, tan gloriosa possession. Sino considerara (replicò Auricrino) que zelos te precipitan a tales locuras, yo te diera muerte, y en este breuissimo tiempo juntara dos extremos; vno de contento por hallarte; otro de

de pesar, quitandote la vida entre mis manos por tã infame causa. Amè a Circe engañado, y persuadido que eras muerta, si fue culpa no tan graue, que merezca semejante descompostura.

Quiso responderle Crisaura, quando vieron acompañada de criados a Circe en su coche de Dragones, que conociendo el descuido de auer dado lugar a su amado Auricrino de entrar al palacio de Fortuna, venia a buscarle. Hallòle enefeto, adonde mas temia, que fue en compañía de Crisaura, y conociendo sus justas, quanto implacables quexas, no permitiò lugar de darselas, hablandolos desta manera: Aúque no suelo (valerosos Leones) humillar mi grandeza ni a temerosas, ni a cortesés disculpas de mis acciones, porque yo no cuido de culpas de la Fama, por estar lexos de la pena, ò castigo a los mayores agrauios; aora quiero que me agradezcáis la general disculpa, que se suele dar en semejantes yerros, que amor me obligò, y no amor fingido, pues mis obras prodigamente le verifican. Yo os saqué con mano poderosa de las entrañas mortíferas del mar; pudiera con muerte de Crisaura, de Pardalin, y Lebel pacificar la possession de mi gusto, pero nunca le comprè a costa de tales crueldades. Y porq̃ del todo quedeis satisfechos, y debais a mi voluntad agradecimiento en vez de vengança, juro por mi padre el Sol, que a pesar de Fortuna en breues dias os he de restituir en vuestro antiguo Reino. Templaron estas razones la ira a los enojados Leones, cedieron al tiempo, mostraronse blandamente quexosos, generosamente agradecidos, y desatando el yugo de amor a Pardalin, y Lebel, subieron al carro de Circe, y batiendo las alas los Dragones, llegaron a las puertas del rico palacio, habitacion de la encantadora hermosura; reintegrado con las iras el amor entre los dos zelosos amantes.

APOLOGO XLIX.

*Del animal ingrato, avariento, ambicioso,
y traidor.*

NO se detuvieron los generosos brutos en la isla, y palacio Circeos mas tiempo del que fue forçoso para armar vn nauio, y proueerle assi de marineros y soldados, como de bastimentos. Despidieronse de la hija del Sol, la qual prometiendoles tiempo fauorable, ò q por judicioario conocimieto de los celestiales influxos, ò por algun dominio, que en ellos tuuiesse, diéro la proa al mar, y velas al viento. Entre tanto sentados en la camara de la popa el Africano, Crisaura, y el Lebrél, rogaron a Pardalin contasse la historia, que algunos dias antes auia prometido de su vida y peregrinacion: el qual con nueuo aliento, por el que la esperança de mejor fortuna prometia, viendo la atencion de sus amigos, y aun de los vientos, que blandamente ligeros soplauan, por escuchar, y no interrumpir su voz, començò assi:

El nombre Pardalin, que es el mismo que Leopardo, declara la naturaleza de mis padres Leona y Pardal: los quales, aunque de especies distintas, vnio amor en legitimo matrimonio. Tan poderosa es la ocasion, tan poderoso el trato, que cada dia engédra estos, y mas milagrosos prodigios en Africa, cuya sequedad obliga a las fieras buscar las riberas de los rios, adonde juntandose muchas de diferentes especies, ò por amor, ò por fuerça se mezclan vnas con otras, y nacen nuevos animales, y admirables monstros, de donde se originò el vulgar proverbio entre los Griegos: *Semper aliquid noui Africam afferre*; que siempre Africa embia alguna cosa nueva. De

mi madre heredè fuerças y valor, de mi padre hermo-
sura y ligereza; el qual como prudente viendome de su-
ficiente edad para elegir estado; ò por lo menos exerci-
tarme en obras dignas de loable fama, me diò algunos
saludables consejos de conseguirla; y no ser de aquellos
desdichados, que nacieron para numero, y consumir los
mantenimientos de los que trabajan; a quien con razon
podian apropiarse el verso de Horacio:

Nos numerus sumus, & fruges consumere nati.

Alcançaràs (me dezia) hijo mio verdadera fama, si alcã-
çares verdadera virtud, la qual se ajusta a leyes de la ra-
zon no del apetito: aquella busca la verdad, este se hon-
ra con la opinion, y aun muchas vezes se abraça con la
mentira: y por esso huimos el bien, y seguimos el mal,
hasta encontrar cõ la muerte, vltimo termino, y de sen-
gaño de la vida. Conuiene pues para guardarla (tesoro
preciosissimo con que podemos grangear inmortalidad)
conocer tres generos de personas, los amigos, los
enemigos, y los que son indiferêtes a lo vno y a lo otro.
Tus iguales serã tus amigos mas ciertos y seguros, co-
mo son Leonès, Pardales, y Leopardos. Guardate del
hombre como de enemigo; animal entre quantos criò
naturaleza, si bien el mas noble, por la mayor parte el
mas soberuio, astuto, valiente, cruel, y terrible. Los de-
mas animales seràn para ti como vsares dellos, obligan-
dolos con beneficios, ò prouocandolos con tiranias. Di-
ràs, porque no hago mencion de tres enemigos, los mas
fieros, espantosos, y formidables que tiene el mundo,
pues los Leones, que son los mas fuertes en èl, temen
no solo sus encuentros, pero su vista, como a la misma
muerte. Estos son el fuego, el gallo, y el carro, quando se
mueue especialmente vazio: notable vanidad, y lo que
es peor incapaz de poderse persuadir. Que importa que
yo diga a vn Leon, que el fuego no ofende a quien no
quie-

LEON PRODIGIOSO,

quiere ser del ofendido, que su actividad es de elemento no de viuiente; que el carro es vn instrumento artificial y sin alma, que el gallo es vna aue fanfarrona y sin valor; si dandome credito, y conociendolo responde que no està en su mano dexarlos de temer? Tu hijo no respõdas vna cosa tan indigna de tu fortaleza; vença razon al vano temor, *degeneres animos timor arguit*; que mas hiziera vna bestezuela abatida, como es el raton? y aun su miedo no solo fue culpable, sino ridiculo, que porque te corras, contarè lo que le sucedio.

Tenia en vna noble despena su casa y familia cierta ratona viuda, la qual a vn hijo pequeñuelo, y por esso mas querido, le aconsejaua como auia de conseruar en paz y quietud su vida, libre de los peligros, que a toda su generacion amenaçauan, por los ardidess y assechanças de los hombres sus enemigos: y que si queria darla buena vegez no saliesse de aquella abundante despena, segura de assaltos y zeladas. El brioso ratoncillo cõ deseo de ver mundo, atreuiose vn dia entrar por la estrecha fenda de vna pared, que correspondia a vna sala espaciosa, començò a passearse admirando su grandeza, y la del mundo, que no entèdio auia otro, sino su pobre choquel. Estando asì, sintio ruido, retiròse a vn rincon, y vio entrar vna gata blãca, hermosa, limpia, y honesta, q̃ passo entre passo se llegò a vna chimenea; sentòse a la lumbr con mucho sosiego, lauòse la cara, cõpuso el cabello: sus dos ojos le parecierõ dos estrellas refulgètes, q̃ despediã rayos entre las blãcas nubes de la piel. Quedò el inocente ratoncillo perdido de amores mirando tãta hermosura, tanta apacibilidad, y modestia. A este tiẽpo entrò vn gallo con furia y braueza; tẽdidas las alas, empinada la cresta, desnudas las vñas, crespa la pluma, leuãtado el cuello, y con su corbo pico despidiendo vn cãto tan dissonante y horrèdo, q̃ el pobre ratõcillo por poco

se

se quedara muerto de mirarle y oírle. Quiso huir a su agujero, no le hallò, y casi priuado de su sentido con el espanto, acudio a pedir socorro a su amada gata: ella, al punto desnudádo las vñas le cogió, y clauò el diéte. Esta mortal desdicha no entendio el bobillo q̄ le venia de la gata, sino del gallo. Tan ciego le tenia su amor, su temor tã ciego, diò voces, oyòle su madre, y temiendo lo q̄ sucedio, entrádo por el agujero q̄ abrió senda a su desdicha, vio la q̄ tenia su hijo en manos de la comun enemiga, y llorando le dixo: Efeto es de tu inobediencia, hijo mio, la muerte que padeces. No lo es, respondió el ratoncillo, madre mia, sino de mi amor, y de mi miedo: por escapar las vñas de esse fiero animal vestido de pluma; y enamorado desta hermosa donzella la pedi fauor, y este es su agradecimiento a mi voluntad. La ratona madre pidio a la gata el rescate de su hijo por vna perdiz. A la gata no parecio cordura dexar lo poco cierto por lo mucho dudoso, y así se le comió mientras dezia su desconfolada madre, justo castigo de quien teme males aparentes, y ama falsas hermosuras. Correràs, hijo Pardalin, igual fortuna a tan desigual sugeto, si te dexas llevar de la vana pasiõ del miedo, y no refrenas sus ciegos impetus, tus ciegos apetitos.

Estos y otros cõsejos me daua mi anciano padre, que fuera justo obedecer como leyes, pero antes me abrierõ los ojos, y pusierõ espuelas a mis juveniles brios para apetecer lo mas arduo, y vécer lo inuencible. Los deseos como valerosos auuiarõ la esperança, y como temerarios apagaron el temor inquietádome de modo, que los dias me robauã el cõtecto, y las noches el sueño hasta ponerlos en execuciõ. Desde que nací, auriendome criado mis padres con regalo, y no sin bastante disciplina, solo me auia alexado de mi casa vna legua, y así no conocia mas mundo que la ribera de vn rio, y la distancia que
he

LEON PRODIGIOSO,

he dicho de vn bosque adonde me exercitaua primero caçando conejos, y liebres, luego raposas, y despues probando las primeras fuerças con algunos Lobos, lualies y Ossos. Finalmente sin dar parte a mis padres, y amigos, vn dia me alarguè por aquellas espessuras en busca del hombre valiente, y astuto; y del carro, gallo, y fuego de todos los quales yo no conocia mas que el nombre.

En vn prado ferril de yerua, esteril de arboles, vi algunos caualllos y yeguas, aprisionadas las manos con fuertes grillos de hierro, y de cordel. Preguntè a vno dellos si era hombre, y respondio, que no, pero que seruian al hombre, el qual los tenia en aquella miserable esclauitud. Roguele me diessè algunas señas para conocerle y castigarle; respondiò, que la cosa mas señalada q̃ en el conocia era la ingratitud, pues a el, y a todos sus compañeros por sus continuos trabajos pagaua cõ prisiones, palos, y malas palabras; que me guardase della, porque el agradecimiento no es virtud de hombres: lo qual reconocio en si quien los excedia por su heroica naturaleza:

Grates persolvere dignas

Non opis est nostra Dido.

Partime cuídadofo, considerando el poder humano, que a tantos, y tan valientes animales tuuiesse en prisiones, pagando sus beneficios con ingraticudes, pecados mas de bestias que de hombres, como mis maestros me auian enseñado, y yo auia leido. Caminando adelante encontrè vna cafila de Camellos aprisionados vnos en otros como sarta de galeotes, cõ cargas de mucho peso en las espaldas, puesto que venian a largo passo, que la fuga y el temor son mui ligeros. Viendo estos animales tan grandes y horrendos, sobrefaltème vn poco, pareciendome hombres, y llegando cerca preguntè

si

si lo eran. Respondieron, que no, sino esclauos del hombre, del qual huian, porque sus fuerças, aunque grandes no eran poderosas para los trabajos, a que los obligaua; y que se siruiesse de desatarlos por lo que debia a su bruta naturaleza. Dixe, que lo haria de buena gana, como me diessen algunas señas para conocer al hombre, y entrar con èl en batalla, y castigar sus demasias. Tuuieronlo por bien, y dixeron, que lo mas insigne que conocian por experiencia en esse fiero animal, era su codicia fiera, ciega, y desenfrenada, por la qual ellos andauan traginando pesadissimas cargas de mercancias de feria en feria, y acrecentando su auariento deseo con la ganancia; de modo, que no esperauan fin en sus trabajos, como sus amos en el apetito de riquezas: porque al passo que estas crecen, crece aquel. Vicio, que quando se quisiera esconder, ò distraçar con especie de virtud, le conocerian en su abominable sequito, que vn Poeta Christiano, y prudente en nombre y obras, notò en tres versos, para que nos guardemos dèl.

Cura, fames, metus, anxietas, periuria, pallor,

Corruptela, dolus, commenta, insomnia, sordes,

Eumenides furia, monstri comitatus aguntur.

Dexè libres a los Camellos, y yo confuso me parti renouando la memoria de las señas que me auian dado, y de que en primer lugar conuenia guardarme, ingratitud y codicia. Caminé vn buen espacio, y descubri lexxos vn castilluelo, cuyo mouimiento me hizo detener con rezelo: y acercandose vi vn corpulento Elefante, que en sus espaldas sustentaua vn castillo. Sabe el cielo que le sali temeroso al encuentro, pareciendome auia encontrado lo que buscaba, y que el fin de mi vida era llegado, porque mi valor siempre firme, nunca me dissuadiò el proposito de la batalla. Preguntèle si era hombre, respondiome, que ni lo queria ser,

LEON PRODIGIOSO,

antes venia huyendo sus tiranias, por las quales sustentaua aquella maquina de madera; que me siruiesse quitarsela de los ombros. Prometi hazerlo, y tambien lvengare si me daua algunas señas de tan fiero animal. A esto respondio mientras yo le descargaua el militar castillo, que en ninguna cosa era el hombre mas insigne, como la experiencia le enseñaua, que en la ambiciosa soberuia, la qual le obligaua viuir en continuas guerras, atropellando derechos diuinos y humanos, por alcançar honras, y celebrar su nombre, que della me guardasse, como origen de grauissimas maldades:

Disce supercilium deponere, disce cauere.

Con mayor confusion me parti, y acercandome a la ribera del mar, ví no lexos en tierra vna descomunal bestia tan grande como vn monte. Detuuome el espanto, aconsejandome, y aun forçandome, que si era hombre huyesse sus manos, sino queria caer en las de la muerte. Acerqueme poco a poco haziendo escudo a mi valor de la espessura de arboles y yerua. Conoci en sus lastimosas queexas, y voz flaca, que estaua luchando con otro enemigo mayor, y mas valiente, que era la muerte. Esta flaqueza fortaleciò mi coraçon, y boluiò la sangre a los miembros exteriores, y con ella el calor, cuya ausencia los tenia elados; y poniendome delante le preguntè si era hombre. Con vn doloroso, quanto estupendo gemido, clauando en mi los mortales ojos me respondio; no soi hombre, antes doi gracias al cielo de no serlo. Soi Vallena, el mayor y mas poderoso animal que sustenta el mar, y admira la tierra. El hombre me tiene en el miserable estado que vès: èl vencìò mis fuerças inuencibles. Sacòme violentamente de mi Reino, y con èl pierdo tambien la vida. Valgame Marte, dixè yo lleno de espanto, y admiracion, que

tan

tan valiente animal es el hombre, que pudo vencer fiera tan grande y fuerte como tu eres! Dame, así el cielo tome vengança de tus agravios, algunas señas para conocer esse poderoso enemigo, ya que oponerme a sus armas, segun veo, me sea imposible. En ninguna cosa (respondio) le conozco mas señalado, que en traiciones, alebofias, y engaños, estas son las crueles armas de sus ytorias, y de la mayor, que reduziendome a tãta desdicha infama sus locas temeridades. Ai de mi! a que enemigos tan debiles estàn fugetos los mas fuertes de la tierra! los imperios adquiridos, y conseruados con sangre, y valor de innumerables soldados, y Capitanes: las esperanças mejor fundadas en virtud: los varones inuidtos: los Principes mas justos: la paz mas bien armada:

Proditor vnus iners angusto tempore vertit.

Yo aquel valiente animal, que en fuerças excedo a quãtos criò naturaleza, que si a la mas soberuia, y numerosa armada me opusiera, toda la sepultara en el abismo, oi muero a manos de vn hombre engañoso y traidor. Proueyò el soberano Autor de las aguas para humillar la grandeza de mi valor vna vista flaca en ojos oprimidos de tanta pesadumbre corporal, y juntamente vn pececillo llamado Musculo, amigo perpetuo, gomecillos de mi ceguedad, que guiandome siempre, al mouimiento de su cola corro las mares, y hallo el sustento necesario a cuerpo tan grande. El hombre mi enemigo, porque el lo quiere ser, instigado solamente de su peruerso natural, procura engañar con mil caricias, regalos, y cebos a este mi amigo Musculo, y consiguiendo su intento le dà muerte, y me dexa a escuras. Yo que no malicio tanta maldad, triste, y necesitada de sustento trabajosamente le busco, escasamente le hallo. Conoce la ocasion el hõbrecillo cruel, y ocultando en cebo conueniente vn fuerte ançelo, como vna ancora atado

LEON PRODIGIOSO,

a vna grueſſa cadena, y deſta muchos cordeles, cuyos eſtremos ſe terminan en grandes cueros llenos de viento me le arroja delante. Embiſto luego a la mortal preſa, y clauandome en la garganta los penetrantes garfios, quanto mas pretendo librarme dellos, tanto mas acelero mi muerte. Huyo con anſias crueles al profundo, y deſeando algun deſcanſo me dexo ſuſtentar de la arena; mas no me permiten lugar los hinchados cueros, cuyo viento violétado en eſfera no natural me inquieta de modo, que me obliga dexar el profundo, y ſeguir a mis enemigos, que tales los juzgo, porq̃ no los conozco. Embiſtolos, huyé; ſigolos, alcáçolos; y en tã debil reſiſtência ellos parecen ſombras, y mi furia rayo. Las cauernoſas carceles de Eolia juzgaras los hōdos abíſmos, adōde eſta batalla y tragedia ſe representa; ò en breue circo de hōdas vna fiera borraſca, el cielo ſereno, y los víctos dormidos. Finalmente cañſada y ſin fuerças por la ſangre vertida, en fuſtas y barcos los hombres me acometen armados de eſpadas, lanças y tridētes: yo ciega y flaca no ſe como, ni a quié acometer, ni puedo en los vltimos conatos de mi valor: y deſta manera herida me arrojan a la ribera, adonde perezco con tan infame victoria: ya que mi vida no eſpera remedio, os pido generoſo Leon guardéis la vueſtra porque no pueden tardar los hombres, viles agreſſores deſte laſtimoso vallenicidio.

Al ſalir eſtas vltimas palabras entrò la muerte, y yo por eſcuſarla recatado, no quíſe eſperar tã crueles enemigos. Alexandome del mar, iba temeroſo conſiderado el poder inuencible del hōbre, al qual deſeauauèr, no hazer cãpo cō tã deſiguales armas, reconociédome vécido de ſolo el nōbre. Renouaua jūtamēte en mi memoria las ſeñas q̃ me auia dado los que por ſu deſdicha las conocian; eſtas eran, ingratitud, apētito de riquezas, ambicion,

cion, soberuia, engaños, y traiciones; señales suficientes del animo, pero las del cuerpo, que mas auia menester no me las dixeron, aunque las preguntè, porque vna persona ofendida, como solo siente su ofensa, aborrece, culpa, y abomina el vicio que la causò con tal odio, que aquel le parece mayor, como mayor su agrauio, y no quiere nombrar a su enemigo, sino para infamarle en lo que mas puede, y siente.

En estos pensamientos confuso me detuvo la voz llo-rosa de vn animal, q̃ jamas auia oïdo, estaua oculto entre arboles, y lo que pude entender por la noticia de lenguas q̃ naturaleza me infundio, fuerõ estas tristes palabras: Socorreme en tanta desdicha, cielo piadoso, y ya q̃ en la tierra no hallan oïdos mis queexas, halle en tu providencia remedio mi estrema necesidad. Con algun sobresalto de tã estrañas voces, seguilas, y descubri vn hõbre (entonces no le conocí) desnudo, y atado a vna enzi-
na, vigotes leuantados, largas guedejas, copete rizado; singular figura, y que yo juzguè de la especie de monos: porque animal a ellos tan parecido jamas auia visto. Mirandome suspenso temió cierta su muerte, y con lagrimas, y humildes ruegos me suplicò le hiziesse merced de la vida, por ser tan digno de mi generosa fortaleza socorrer desdichados, quanto indigno manchar torpemente mis nobles manos en rendidos. La nouedad de sus razones, exterior disposicion, y phisonomia igualmente admiraua, todo tan distinto delos demas brutos: pero no se me ofreciò aun ligeramente q̃ fuesse hõbre, viendole tan flaco y miserable. No temas le dixe, ni agradezcas la libertad que te doi, y la vida que te dexo; obra q̃ debo a mi clemencia. Mas dime Mono prodigioso, quic te ha reduzido a tanta desventura? Esto le preguntaua, desatandole juntamente, y el tomando vnos vestidos, que cerca tenia, y que no menos admirè, vien-

LEON PRODIGIOSO,

do quan escafamente se huuo con estos animales naturaleza, pues los negò la necessaria defenfa contra las temporales inclemencias, me respondió: vn hombre cruel, ladron, ingrato, y traidor, por robarme cantidad de oro que lleuaua, me aprisionò a este arbol, y me desnudò los vestidos, por si en ellos escondia el precioso metal que adora su auaricia. O fieros hombres (dixe yo colérico y temeroso) libreme el cielo de vosotros, que no dudo le tendré a mis ruegos fauorable, pues tanto le ofendeis. Son las fieras mas terribles (respondio el hombre) que sustentan la tierra, ni temé a los Dioses, ni guardan fe a sus companeros y amigos: toda lei profanan, ò por fuerza, ò por engaño. Viua yo entre Leones, pues de ellos oi recibo tanto bien; y no entre los humanos tan preciados de toda inhumanidad.

Cansado vengo le dixe, y tengo necesidad de algun sustento, hallarle hemos por aqui? Estuuò el hombrecillo libertado vn breue rato pensatiuo, como que recorria la memoria, y luego me respondió; que no le xos media milla auia visto antes que fuesse saltado de su enemigo vn cordero, que sobre vn peñasco balaua perdido, que le siguiessse, y cò el podria satisfacer mi necesidad; así lo hize, y a pocos passos descubrimos el corderillo; califiqué mi guia animal veridico, y llegando cerca me dixo: Ea Leon piadoso, a quien dos vezes soi deudor de la vida; vna perdonandome; otra desatandome del arbol, quisiera regalaros conforme mis obligaciones, y vuestros merecimientos; presente teneis la presa, llegad, y comed. Yo estimé su agradecimiento, y acercandome sin malicia, quando estendi los braços al peñasco, que desnudo, por todas partes estaua cercado de yerua, sin poderme detener caí en vna profunda sima con tal artificio dispuesta, que la boca mentirosa se boluio a cerrar, y quedè en tinieblas atormetado del golpe. No me sacò

de mi este peligroso caso, prestamente acudi al remedio buscando salida, pero en vano, porque la gruta estaua honda, fuerte, è imposible de escalarfe. Di vn espantoso rugido quexandome de mi fortuna, y auisando al animal que me auia guiado, al qual yo juzgaua inocete, para que agradecido me dieffe socorro. Leuantò la puerta del calabozo, y assomandose por ella, començò a mirarme, y a reirse con grandes muestras de plazer. Yo, que entonces no sabia que aquella pafsion se llamaua risa, propria del animal hombre, no me determinaua si procedia de sentimiento y lastima, ò si de gozo viendome en tal miseria y cautiuerio: puesto que naturaleza me enseñaua, que era mui distinta de las lagrimas, que poco antes atado al arbol derramaua, las quales procedian sin duda de dolor.

Y no os admire esta mi ignorancia, porque no todas las risas humanas son faciles de entender; aùn de los mismos hombres, como ni las causas de donde nacen; vnos rien porque gozan verdaderos bienes, y esto es liuidad; otros, porque los males juzgan bienes, y esto es ignorancia. Vnos rien de vèr reir a otros, y esto es boberia; aquellos sin saber de q̃, y esto es simplicidad: ai quiè rie de vèr a otro llorar, y esto es cruel inuidia: y ai quiè rie de pesar, y esto es llanto disimulado: ai risas a carcajadas, y esto es locura; y risitas a lo perro, siempre mostrando dientes, y siempre mordiendo, y esto es rabiosa intencion. Finalmente ai risas cultas, que nadie las entiende, como yo la de mi traidor compañero; dixe: Amigo, mira lo que hazes, y como llegas, no te suceda lo que a mi, y nos perdamos los dos; busca alguna traça para sacarme de tanto peligro; mas èl renouando la risa me respondió:

Bien se le luce a v.m. señor Leopardo, que es cachorro bocirrubio, que aun los labios trae todavia blancos

LEON PRODIGIOSO,

con la fresca leche de los pechos de su madre , pues tan poco sabe de múdo; adiuerta q̃ ha caído en vna trápa artificiosa, q̃ ciertos hōbres tienen hecha para caçar Leones con el cebo del corderillo inocente. No lo es poco v.m. pues aun no lo conoce: yo le confieso, q̃ de proposito le guiè a esta fosa por el blé q̃ se me puede seguir , y no me culpe ingrato, q̃ si me dio la vida, la misma le cōcedo. Quiero declararle mi intencion, q̃ yo soi mui llano cō mis amigos, si èl lo quiere ser; de lo qual a los dos resultará honra y prouecho. La noche và cayendo obscura, al amanecer estarè aquí con vna jaula, ò carcel portatil; abrirè la puerta de la fosa , y entrarse dentro , si no quiere dexarse morir de dolor, ò de hambre, adonde aora està, acción indigna de su generosidad. Valdrame muchos reales en los vezinos lugares , por auer dado felizmente caça a vn Leon , fiera generalmente temida. Estenderè luego a Reinos mas remotos , adonde su vista hermosa venderè a dinero , en lo qual se puede tener por dichoso, pues le asímilo, y auentajo a las damas destos tiempos, que si ellas rinden su amor al interes, y se dexan ver de valde, y aun a todos combidan con su vista, en v.m. serà de mas estimacion, pues sola ella ha de valerme vn tesoro. Passado algun tiempo, en el qual mi buen tratamiento y disciplina le tendrán obligado, ya rico y poderoso , si quisiere sugetarse al yugo de vn carro triunfal, en el qual yo discurra las principales ciudades de Europa, ocasionando admiracion , y eterna fama de mi valor, domador del Rei de las fieras , serà de mi pagado con todo agradecimiento. Que gloria igualará a la que con semejante portento podrè alcançar? Pues si vn tiempo Marco Antonio la pretendio , y aun soberuiamente presumió se le debia, como a primero en acción reputada imposible, fue con mucha mezcla de infamia, conduziendo los generosos espiritus de Leones

el

el flaco del valiente Capitan, q̃ en el triunvirato auia de poner yugo a la libertad Romana, llevando a su lado a Cytharida meretriz; prodigio el mas portentoso de aquellos calamitosos tiẽpos. Cõ tales principios no solo me prometo igual fortuna, sino que me parece la estoi gozando, y pues el atreuimiẽto fuele ser la mayor lisonja de su fauor; y el pereçoso descuido las mayores armas de sus caídas, voi a poner en execucion mis intentos.

Dixo; y partiendose, quedè confriendo en profunda confusion lo que auia passado, con las señas que me diẽrõ los quatro animales ya referidos del hombre. El Cauallo me aduirtio que me guardasse a su ingratitud. Esta era de las mayores que se pueden culpar, pues el beneficio de la vida que le referuè, queria pagarme cõ perpetua y miserable seruidumbre. El Camello infamò su desenfrenada codicia, la qual le obligaua exponerme espectaculo vergõçoso a los ojos humanos. El Elefante le culpò insigne en vana ambiciõ y soberuia; puede ser mayor, q̃ oprimiẽdo mi indomita ceruiz al seruil yugo captar vanamente gloriosa fama? La Vallena testificò muriendo sus engaños y traiciones, grandes eran las que yo al presente experimentaua, pues por ellas padecia tan misera fortuna. Las señas me constauan euidentes, y con todo esto apenas me persuadia fuesse hombre este mi enemigo, porque si bien le hallaua insigne en estas vilezas; auiale oïdo calificar el mas noble, valiente, y sabio animal de la tierra: lo qual dificilmente era creible en cuerpo tan flaco, y necesitado de aquellos artificiosos vestidos. No obstante que su recto mouimiento, phisonomia racional, y pensamientos altriuos no cõtradezian a la naturaleza de hombre: en especial que su flaqueza fortalecian astucias y engaños. Destos discursos finalmente colegia, aunque no con euidencia, que este animal era hombre.

LEON PRODIGIOSO,

Las nocturnas tinieblas eran señoras del campo, vendida la luz del Sol, que ellas juzgauan fugitivo, y vn grueso esquadron de sus soldados, de nubes digo, auendose opuesto a las estrellas, no permitia entrar de socorro a la tierra vn rayo siquiera de luz: quando senti vn pequeño ruido de passos, que acercandose crecia; y mientras aplicaua el oïdo, sin resolverme a pedir socorro, con estruêdo y voces cayò sobre mi vn bulto. Sacudile presuntamente de mis espaldas, haziendo presa en èl, advirtiendole del peligro en que estaua. Entonces con voz temerosa, semejante a la del traidor que me engañò, dixo: No desampareis, cielos soberanos, a vn desdichado, ò sea (pues así os place) esta mi muerte descargo de mis graves culpas: y tu fiera terrible, en cuyas manos estoî, detén vn breue espacio la execucion de mi muerte, y permíteme siquiera el consuelo della, escuchando dos razones a este hombre desdichado. Hombre (respondi) fabricò este engañoso profundo, y hombre con palabras me tiene en èl, y quierès que de oïdos a las tuyas, siendo tambien hombre? No hables, que las temo, como armas traïdoras de vuestras infames victorias. Esse error (me respondio) te costará la vida, que si yo la pierdo, y no me escuchas, será cierto perderla tambien.

Esta esperança me obligò con algun rezelo a escucharle, y así le repliqué; habla presto, que la vengança de mis agravios, y necesidad de sustento no te pueden dar larga licencia. El cielo te pague (dixo) tanto consuelo. Caçando por este bosque, en el qual no leuax tengo vna Quinta, y algunas buenas heredades y ganados, q̃ soi rico y noble, la obscuridad de la noche me perdiò, arrojandome a esta gruta artificial; que segun el conocimiento que tengo de la tierra, aunque tan poco en esta ocasion me ha sido de prouecho, es para caçar Leones: pareceme que lo eres, y si bien fuerte y valeroso, ni sabes,

bes, ni puedes salir libre deste profundo calabozo. Yo entiendo su artificio y dificultad, y me atreuo romper la puerta, y darte libertad; y si quieres admitir el hospedage de mi casa, alli gozaràs con todo regalo la amenidad destos campos, y permitidos passatiempos: que la opinion que de los hombres has concebido, en parte es verdadera, en parte està mui lexos de la verdad; porque ai hombres malos y buenos. El malo es la creatura mas vil, soez, y abominable, que engendrò naturaleza: el bueno la mas apacible, justa, veridica, sabia, perfecta, y bienaventurada, como enefeto heredera de los bienes celestiales, reino indefectible. No te pretendo persuadir, que soi bueno, que esto entre nosotros tiene grande peligro de vanidad; alomenos procurò no ser malo. Haz experiencia te suplico destas palabras, que a ella remito tu entera satisfacion, y mi agradecimièto. Si me engañas, ô prodigioso animal, le repliqué, afloxando los braços, y embainando las vñas, serè engañado noblemente, porq̃ condenara en mī culpa bestial no rendirme a tanta apariencia de virtud y razon. Estas dos me quiten la vida, aunque sean aparentes, que no es bien malicia y desconfiança me obliguen a menos acertada accion contra el virtuoso y racional imperio; aunque me exponga a peligro de acuerdo imprudente. El entonces desnudando vna daga, y tentando por todas partes, se llegó a vn lado de la fosa, y dixo: Esta es la puerta bien cerrada y fuerte por donde sacan la presa los caçadores: caua por esse inferior quicio mientras yo rompo vna tabla con el puñal; asì estuuimos trabajando vn buè espacio, y luego aplicando los dos juntos nuestras fuerças, desquiciamos las puertas, y quedò libre la salida.

Sentamonos a descansar, esperando tambien hasta que la Aurora començò a leuantarse del Oceano, esparciendo sus cabellos de oro, cuyos resplandores por ene-
mi-

LEON PRODIGIOSO,

migos huyeron las sombras, por soberanos las estrellas: solo el Lucero hermoso y gallardo, como preciandose camarero suyo, quedò solo en el cielo, despertando las auezillas a la sonora salua. A esta hora descubrimos el hombrecillo traïdor, que en compaña de otros, con grande regozijo traïa la jaula para prision mia. Seguro se acercò a la puerta de la gruta, y quãdo me vio fuera, casi perdio las fuerças de èl. Fue tanta la turbacion en el peligro proximo, que no les aconsejaua la fuga por imposible, puse los ojos en èl, que aun el fuego que por ellos arrojaua pudiera abrasarle, y acometiendo dexè los demas libres. Quiso el dignamente desdichado valerse de sus primeras armas con que alebosamente me vencio, y començò a pedirme con lagrimas perdon. Yo seuerò inexorable le dixe: Primero, ò vil deshonor de tu naturaleza, serà el ingrato amable, el auariento honrado, el ambicioso humilde, y agradable el traïdor, que yo pladofo con vn menistro destos vicios: el cielo desamparandote, oi castiga tu ingratitud: la tierra ofreciendote sepultura quiere desengañar tu ambicion: la muerte apercibiendo su guadaña, harà que conozcas por fuerça, que todo le falta, y todo le sobra a la auaricia: y yo vltimamente castigo los engaños y traiciones contra mi cometidos. No aguardè mas razones, y asì despedaçandole entre mis vñas satisface a la hambre que me apretaua. Esto asì concluso, boluiendome a Fenicio (nombre del que cayò sobre mi en la fosa) le di satisfacion desta muerte tan justamente executada: en lo qual hazia vn gran seruicio a los hombres, y sacrificio a los Dioses. Dixe que caminasse a su Quinta, que deseaua conocer por experiència, si auia hõbres de virtud y verdad, y por el camino le còrre la causa de aquella vengança, si biè no la hize con tal afesto: aprouò mi execuciõ, y llegamos a su casa ã cãpo, sirio frõdoso y apacible.

APOLOGO L.

Conocimiento moral del mundo menor, y mayor.

COnci en el practico desengaño de mi amigo Fencio en sus operaciones, digo virtuosas, la verdad de sus palabras, y el fin de mis deseos: que el animal hombre es lo mejor, y lo peor que tiene el mundo. Formóle a su imagen el vniuersal eterno Criador: enriqueciòle de bienes singulares y superiores, entendimiento, voluntad, memoria y libre aluedrio, en anima espiritual, inmortal y essenta de generacion y corrupcion; solo la cria, y solo puede aniquilarla. Hizole señor del vniuerso, y en cierta manera todas las cosas, como dixo el Filosofo, porque a todo lo inteligible se estiende la esfera de su actiuidad; y porque es admirable microcosmos, mundo menor: de comun existencia con los cuerpos inanimados, vida con las plantas, sentido y mouimiento con los animales brutos; voluntad y entendimiento cõ los Angeles, y poco menos que ellos. Finalmente le hizo capaz de su eterna beatitud, y lo que es mas para gozarla. O grãdeza inefable del hombre! ô dichofo el que corrsponde con agradecimiento, humildad y sumissio a la voluntad de quien tanto le engrandece! ô merita-mẽte infeliz por vna eternidad el que desprecia sus santos preceptos, y oluidãdo estas mercedes, ni las conoce, ni se conoce; accion facilissima, si bien en opiniõ de todos los sabios la mas dificil: efecto del proprio amor, cuya ceguedad obscurece al entendimiento, y le haze esclauo libre del apetito sensitiuo, y de sus passiones, que precipitan la ciega voluntad. Culpas grauissimas son las

LEON PRODIGIOSO.

las fuyas muchas vezes perdonadas, y muchas castigadas por su proterua obstinacion, y bestial proceder. O mal vencido linage de los hombres, quanto bien defengañado de sus innumerables miserias, a las quales no puede cerrar los ojos, y a su pesar conoce quan vana es la gloria del mundo. De que te ensoberueces poluo y ceniza? De que te ensoberueces cieno de la tierra? Esta es la materia que te compone? Llorando naces, afligido mueres; tu vida es breue si la desperdicias; incierta aunque la gastes bien; fragil y caduca como delicado vidro, heno leue, flor que se marchita, hoja que lleua el viento: es engañosa, porque promete lo que no dà: y finalmente llena de trabajos y enemigos.

Esto aprendi de la comunicacion de Fenicio mi maestro, filosofo defengañado, y gran Matematico: todo lo qual con gusto me enseñaua, sabiendo el motiuo principal q̃ de mi patria me sacò, que fue el conocimiento del hombre: y por fundarme de vna vez en estas verdades con razones y experiencias, vn dia me lleuò a vn jardin, adonde tenia varios instrumentos Matematicos, Quadrantes, Astrolabios, Mapas y Esferas: entre otras vna mui grande cristalina, adonde vi todo el mundo, y sus partes con tanta distincion como nos vemos, oímos, y entendemos los que estamos presentes: si esto fue por algun pacto implicito vinculado a sus circulos y palabras, ò por la fuerça de su eloquencia, ò por otra causa oculta no me determino: el efecto por lo menos fue manifesto. Sentamonos en dos verdes sillas, a las espaldas de vna clara fuente, que blandamente se rompía, ò por no interrumpir, ò por escuchar nuestra conuersacion; y dixo así Fenicio:

Son tales, y tantas las miserias a que està sugeto el linage humano, que ellas por si mismas puestas delante,

no necesitan de discursos, ni demonstraciones, para persuadir su conocimieto y defengano: pero es tal nuestra locura, que aunque de todas se haga vn esquadron, y nos atende pies y manos, obstinados no queremos darnos por vencidos: y quando mucho el entendimiento se conuence, asiente a la verdad, y afeitando con veridico lustre la mentira, arrastrado del apetito la sigue. Lo que pretendo aora es, que las experiencias de tantos exemplos, si portentosos no te pasan, manifestos te enseñen; puesto, que ni seràn escondidos, ni raros, mas ò se olvidan de proposito, ò no se consideran, por cuyo defecto toda esta vniuersal rueda se precipita arrebatada, a tantas ruinas como circulos repite: y en cada vno representa los mismos casos y tragedias. Mas es tan estragado el gusto del Idiota teatro de los hombres, que siempre les parece nuevo: siendo verdad infalible, que lo que fue es lo que será, y que nada al nuevo debaxo del Sol.

Presentes miras las quatro partes del mundo, no las peregrinemos, hasta ver, y conocer nuestra patria. Esta ilustrissima ciudad es Carthago, cabeça de Africa, emula y enemiga del Romano Imperio, *dives opum, studiisque, asperissima belli*; fundacion de la honesta y valerosa Elisa Dido, hija del Rei de Tiro. De tan humildes principios como vna piel de toro, admira su grandeza, su hermosura, su poder, su policia: tantos prudentes ciudadanos, tantos valerosos Capitanes, tantas damas, tanta bizarría, tanta nobleza, y pueblo tanto. Considera la multitud, y suntuosidad de sus edificios, palacios, y templos: sus muros inacessibles opuestos a las armas del tiempo, y en su presuncion vencedores. Buelue los ojos a estos campos y mares: mira en ellos sus valientes exercitos, y armadas; su Capitan general, y Emperador el valerosissimo

Ani-

LEON PRODIGIOSO,

Anibal, que llenò de pánico a Roma, y de fama el mundo. Mirale sobre Sagunto, inuencible ciudad, aunq̃ vencida quando se abraza con mas ardimiento, y luz de su valor, que con el fuego enemigo. Mirale señor de casi toda España passar los Alpes; romper a vinagre y fuego el Apenino: bañar en sangre Romana el lago Trasimeno, y despues los campos de Cannas; recoger (despojo memorable) tres modios y medio de anillos, insignia de nobleza. Mirale vencedor en otras muchas ocasiones dar vista a Roma, y arrojar vna lança dentro de sus muros, y aun pudiera todo el exercito, y enarbolar sus vanderas en medio de la Suburra. Mirale en Capua descansar, y enflaquecerse con sus regalos y deleitès. Finalmente mirale en Carthago, vencido no su animo, su fortuna, de Scipion. A este tiempo bolui la cabeça por ver tan insigne batalla, y solo vi vnos campos incultos, con algunas pocas ruinas, que apenas se leuantauan del suelo, de aqueductos, y edificios. Admirado, y aun atonito dixe a Fenicio: Valgame Marte! Este no es el sitio de Carthago, aquella populosisima ciudad? Hasela tragado la tierra? La tierra, y el tiempo (respòdio Fenicio) lo q̃ es fue antes de ser, y lo que ha sido no es. Adonde està aquel espanto del imperio? aquel valiente Anibal? No lexo (me respondió) este es su sepulcro; aqui le encerrò el veneno de su anillo vengador de los agravios de Roma. Leuantò vna losa, y descubrió vnos huesos mezclados con tierra, que aun forma no renian de esqueleto, y dixo:

Expende Annibalem, quot libras in Duce summo

Inuenies?

Junta todas sus hazañas, pólas en vna parte, y en otra sus cenizas. Quattro libras de tierra presumieron contrapefar el globo inmenso, y leuantar esta segunda balança, y sustentarla sin Atlátes gemidos en sus ombros.

Quien

quien no cabia en Africa, y Europa, se halla desahogado en vna tan breue. El marmol oi apenas conseruara el nombre, si la fama no le animara con su voz: y si mas te quieres certificar, quan vanas sean todas las cosas humanas, buelue los ojos a los mayores monumentos de tantas grandezas: hizelo deseando algunos soberuios Obeliscos, ò Mausoleos; y vi vna profunda sima de huef-
 fos. Estas son (me dixo Fenicio) las reliquias de la ciudad, que aora viste en la suprema magestad. No conoces sus dueños? Como en tan breue tiempo los olvidas y estra-
 ñas? Yo violentando admiraciones con dissimulació de ignorancia, respondi: Porque reprehendes mi descono-
 cimiento, si despues que nos sentamos en este jardín, vi en la soberuia Carthago, ya humilde poluo, a Sophonis-
 ba, dama hermosísima, noble y gallarda, mas venerada que Diana en Ephesia. Que se hizo su hermosura? que su nobleza? que sus galas? que su veneració? No està lo que dizes lexos, me respondió; y tomando vna calauera en las manos, de las muchas que auia en aquel profundo, prosiguiò. Esta es Sophonisba hija de Asdrubal, nieta de Gísgo, mui ricos y nobles: pedida para esposa de Siphaz Rei de los Numidas, y negada por el Senado. Deseada tambien, y pedida por Masinissa Rei en Africa, cõ quien se desposò principio de grandes guerras; su amor los hi-
 zo amigos de Carthagineses, y enemigos de Romanos; sus zelos peruertieron la amistad, y trocaron las fuer-
 tes casada con Siphaz: padeciendo la infeliz, quanto in-
 merita dama la fortuna de su ciudad. Muriò al fin con veneno que la dio Masinissa, reprehendido de Scipion, por las bodas que celebrò con la dama, esposa que fue de Siphaz, ya vencido y cautiuo. Quien sia en dones de naturaleza? quic en dones de fortuna? quic en finezas de amor? Todo lo arrebatã, todo lo aniquila la muerte. Arro-
 rrojò Fenicio la calauera, y con ella la gloriosa pompa

LEON PRODIGIOSO,

de Sophonisba, y dixo: Ya tendras noticia de los famosos vandos de Carthago Edos, y Barchinos, contrarios en afectos y efectos; atentos a sus interesses, no a la cosa publica. A milcar padre de Anibal, cabeça de los Barchinos; Hannon de los Edos: todos aî estàn mezclados, no se irritan por verse vnos debaxo de otros. Aquella calauera es de Asdrubal, la que està junto a ella de vn prigionero: aquella de Himilce, nobilissima Española, muger de Anibal, la que està sobre ella de vna vendedera. Considera su inconsiderada mortalidad, y sus vanos pensamientos todos ocupados y sollicitos en el regalo, y estimacion de vn cuerpo corruptible: ô verdaderamente dignos de compararse a los Dioses inmortales los que solo cuidan de hermosear la parte inmortal, è incorruptible del animo con perfecciones de virtudes! La suerte de sus cuerpos (dixe yo) la entrada y salida en este mundo, ya vemos, sin que alguno lo aya dudado, q̃ es vna: no lo puede ser la de las almas, si justicia las gradua, segun sus meritos. Que hombre de razon (respondio Fenicio) puede negarlo? estos huessos lo confesaràn.

Contigo hablo, que biẽ te conozco, calauera de Clitomacho, filosofo Cartaginense, dicipulo de Carneades en Athenas, y sucessor en su Catedra: tu que escriuiste quarenta volumenes, y tantos se pudieran escriuir de tus virtudes, por quien mereciste lugar en los campos Eliseos, responde si esto es verdad; y si tu alma goza el premio que mereciò. Mouiose entonces la calauera, y saliendo sobre las demas, respondio:

Semita certè

Tranquilla per virtutem patet vnica vita.

El camino de perpetuo descanso en inmortal vida, es solo por vnico, y por no hollado de muchos; que le huyen aspero y dificil, siguen el llano, y espacioso, cuyo remate es eterno precipicio: este es del vicio, aquel de la

vir-

virtud. La desigualdad que oís de las animas infallible, sucederá a los cuerpos en el tiempo destinado a la vniuersal audiencia. Quien viuió como muerto, y murió como viuo a mejor mundo, ensayandose con mortificación de sus pafsiones, y tratádo su cuerpo como aora veís, este tal fue hombre semejante a Dios: y quien lo contrario hizo, Dios presumido, y hombre por fuerza. Inmole me vieron los insensatos de la tierra a sus ofensas y oprobrios, como aora lo están mis huesos; no así ellos, que a todos quisieron oprimir, y desigualarse siendo oí confuso poluo. Al mayores grandezas en los Eliseos? (pregunté a la Clitomacha calauera) que huue en Carthago en el tiépo de su prosperidad? Mal se puede hazer cóparacion (me respondió) entre cosas de diferente genero: las grâdezas de Carthago fuerón imaginadas, las de los Eliseos son verdaderas. Aqui no ai dignidades de Cósules, Senadores, Generales: no ai oro, plata, sedas; no galas, no vanidades de vsos, enaguas, moños, estofados, guedejas, ni rizos: las almas de hóbres no afectan serlo de mugeres; ni las mugeres de hombres. No entraron jamas las puertas deste Reino los soberuios, mentirosos, avaros, glotones, deshonestos, inuidiosos. Todo es pureza, amor diuino, y possessiõ del verdadero bien: las almas viuiamos desnudas, y los huesos lo estamos. Perdida es la accion, perdido tambien su termino, que no incluyen en sí algo loable de eternidad. Calló Clitomacho, y yo boluiendome a Fenicio, dixé: Nueuo genero de lisonja es el tuyo, indecente a vn filosofo, y por esso mas escandaloso. A vn muerto lisongeas? que esperas del? dexa excessos de alabanças, que no caben en vn Gentil: y mira quan perniciosas son las adulaciones, que hasta los muertos se dexan enganar dellas: y tambien llevados de su dulce musica, se adulan a si mismos, como aora se experimenta. Que

LEON PRODIGIOSO,

virtudes son las deste Filosofo tan exageradas? Que E-
liseos los que celebra? Ignoras que sin verdadera reli-
gion era incapaz de premio su espiritu? Temo que el
Poeta de venerable antigüedad, Ennio Español, habló
contigo, quando reprehendiò este vicioso primor:

De fuerte alabo a Tideo,

A Lucrecia de mui casta,

A los viuos no me basta,

Que a los muertos lifongeo.

Mui critico estás amigo Pardalin (me respondió) apro-
uechando vas en doctrina y experiencia: hablo poetica-
mente, usando fabulas profanas, y apologos permitidos
para intimar la moralidad. Las virtudes que alabo son
del modo que se hallaron en los que siguieron la luz na-
tural, si ignoraron otra de preceptos reuelados. Arroja
la mentirosa corteza del apologo, come la medula de
verdad: y porque no me hagas nueva objecion, viêdo lo
que te quiero descubrir, lleuareme dichos los quatro
versos que se siguen de esse Poeta, que no los ignoro:

Digo males de Tereo,

A Egisto reprehendo,

Mis grandes vicios desfiendo,

E los agenos aseo.

Mui contraria es la intencion mia de la desta senten-
cia: alabo lo bueno en comun, lo malo reprehendo.
Con todo esso Fenicio no se atreuio a ser mas curioso,
reprehêdido de su conciencia, en inquietar los muertos
preguntando cosas sabidas entre los viuos: pero siruen
para que estos queden condenados cõ mas plena infor-
macion, y no les valga descargo de ignorancia. Yo si vâ
a dezir verdad no quisiere apartarme, antes de exa-
minar alguno de aquellos huesos, cuyo espiritu pade-
ciessse en el infierno, que eran los mas: y declarando
mi curiosidad a Fenicio, me respondió, que no era difi-

cul-

cultoso de hazer, pero que lo escusaua, porque quanto a las veras vtils, los filosofos Christianos hablauan desta materia sabiamente, fundados en infalible testimonio y razon. En quanto a burlas morales y entretenidas, se desobligaua, porque me remitia al vigilante soñador, ingenio agudo de España, que guisa verdad para todos gustos, sazonada de sal, apetitosa en el picante, y saludable en la sustancia.

Que necesidad tenemos (prosiguió) de baxar al auerno lago, ni de traspalar hueffos de difuntos, para conocer los vicios? Abre los ojos, purificalos de toda pasión, y si desta vez no conoces al múdo, ciego estás incurable. Dio entonces vn purapie a la cristalina esfera, haziendola rodar por el jardin. Mas (ó Dioses inmortales) toda la vniuersal maquina, desde el centro de la tierra al primer mobil se començo a mouer, y rodar tan sensiblemente, y con tanto estuendo y velocidad, que arrebatandome tambien su mouimiento los sentidos, me senti acometer de vn vaguedo mortal. Abraceme a Fenicio, y èl sustentandome en sus braços, dixo: O fortaleza simbolica la tuya! Tu eres magnanimo Leon? Afí al mouimiento del mundo se te desvanece la cabeça? Ten constàcia cordero pusilanime; precipitese el cuerpo, y permanezca inmoble el animo; cobrème a estas valientes palabras; assegurème firme en el cuerpo; y hallème constante y sereno en sentidos y potencias. Con verdad el vehemente espiritu Cordoues:

De aquel buen siglo dorado

Quedò la memoria sola,

Porque como el mundo es bola

Todo el mundo anda rodado.

Rodò pues el mundo, y todas las cosas con èl: ninguna quedò en su lugar, vnàs cō otras se encōtrauan: a las pequeñas, pobres y desvalidas oprimiã las grãdes, ricas y

poderosas: hombres atropellauan a hombres: Reinos debelauan Reinos: ciudades a ciudades. Exercitos vñ lucidísimos en las armas, fuertes en el orden, inuencibles en la fortaleza; innumerables en las vanderas, que mirados pudieran mejor que a Xerxes sacar lagrimas a los ojos, y vn toruellino de fortuna confundia y aniquilaua. Particularizarè estas vniuersales tragedias? *Quisiera para exemplo mio y de todos; pero quis talia fando temperet à lachrymis?* Que entrañas de pedernal, ò alimentadas con leche de Hircanas Tigres, no se resolueran en llanto? Vi a los primeros padres del linage humano en gracia de su Criador, dueños y Reyes soberanos del Paraíso, lugar de todo descanso y deleite, a cuya voluntad obedecían los demas animales dociles y obedientes, romper el diuino precepto, desnudos salir desterrados, vestirse hojas de higuera, y cō sudor de su rostro labrar la tierra para sustentarse. Vi a sus hijos incurrir esta original culpa, y tambien la pena. Vi al mundo antes alegre, y pacifico cubierto de obscura tristeza, y lleno de discordias. Vi a la inocencia opressa de la malicia; muerto Abel alebrosamente de su hermano Cain. Vi toda la tierra corrompida con vicios y pecados, purificarla el cielo con aguas de vn vniuersal diluuió, saluandose algunas almas que la restauraron en vna arca, que desta nauegacion tomò puerto seguro en los montes Armenios. Sodoma y Gomorra ardian en llamas lasciuas, y en fuego del cielo, que las apagò, y resoluiò en ceniza. Vi a Niniue ciudad tan grande, que sus muros tenian de circuito veinte leguas, cuya poblacion despues creció a tres dias de camino en su longitud: emula sino vitoriosa de los muros de Babilonia; si esta milagro del mundo, aquella pasmo del; vi las conuertidas en poluo, como a Troya en ceniza. De Babilonia hablo, aquella nobilísima ciudad, q̄ parece increíble, que fuer-

ças humanas la edificassen, ò fuerças humanas la destruyessen, en vna noche quedò assolada:

Quis eladem illius noctis, quis funeràsando

Explicit,

Espectaculo tremendo del múdo, y exemplar castigo de la ira de Dios, para fundar en temor suyo la soberuia de los hombres. Los quatro Imperios, ò Monarquias mas famosas de la tierra, vnas en otras se röpian y assolauan. La de los Asirios en la de Persas, y Medeos, esta en la de los Griegos: la de Griegos en la de Romanos: la de Romanos en la de Godos, Turcos, y otras naciones; vi vna descomunal y horrenda estatua, que en la materia, forma, duracion, y causas de su ruina las figuraua, sueño misterioso de Nabucodonosor: su cabeça de oro finisimo; pecho, y braços de plata; vientre y muslos de bronce; piernas de hierro: los pies parte tambien de hierro, parte de barro: a los quales hirtiendo vna piedra, que sin manos se desgajò de vn monte, cayò la estatua reduzida a poluo, que arrebatado del viento, en èl se desvaneciò; pero la piedra creciò a monte tan grande, que ocupò toda la tierra, reino q̄ consumirà los demas, y estará eternamente. Vi sus Monarcas precipitarse de la suprema grandeza al infimo estado de miseria, *bella horrida bella*. Nino mal contento en el estrecho Reino, que su padre Belo le dexò, con las vencedoras armas fue el primero que rompiò los terminos, y leyes de los Reinos finitimos; el Rei primero de los Asirios, y el primero tambien, que introduxo la idolatria: dióle muerte su muger la Reina Semiramis; y a ella, puesto que valerosa, su hijo Nino por el horror del afectado incesto. Su vltimo Emperador Sardanapalo, monstro infame de naturaleza no se permitia ver de sus vassallos, al qual Arbacto, ò Arbaces prefeeto de los Medos, despues de largas y apretadas negociaciones para entrar a verle, hallò en habito

LEON PRODIGIOSO,

de muger hilando a vna rueca, cercado de donzellas, y deshonestos moçuelos: de lo qual indignado el Prefecto conjurò el Reino contra èl, vencióle, y huyendo se retirò a su Palacio, adonde encediendo vna hoguera se arrojò en ella con todas sus riquezas: no dio otra muestra en su vida de ser varon. Este Arbasto passò el imperio de los Assirios a los Medos, y Cyro a los Persas, aquel famoso Monarca, que antes de ser tuuo por capital enemigo a su abuelo; nacido y expuesto hallò piedad en vna perra. Conquistò por armas el Reino, que se le debía de derecho, la Asia, y todo el Oriente. Venció a Cressò Rei de Lydia en Babilonia; y puesto en vna hoguera, conociò, que ninguno es dichoso hasta la muerte: aunque por la piedad del vencedor quedò libre, si lo es vn esclauo. Finalméte sus hados le arrastrauã a debelar los Scythas, cuya Reina era Thomiris, varonil muger, tã lexos de femeníl temor, q̃ siendo poderosa a impedirle el passo, le dexò entrar en su Reino, y passar el rio Araxis, preuiniéndole muro, y despues carcel a su fuga: porque si bien a su hijo moço brioso, y poco experto, con no pequeña parte de su exercito dio muerte; despues la Reina valerosa no se valió de cobardes lagrimas para cõsuelo y remedio; vno y otro buscò en la vengança tã presta, eficaz y animosa, que insidiando entre vnos mōtes al enemigo insolente le degollò, y a dozientos mil Persas. Lo mas memorable desta vitoria fue, que su tirano confintiò, que vno siquiera lleuasse las nueuas a los suyos. A Cyro mandò cortar la cabeça, y meterla en vn cuero de sangre humana, con estas vengatiuas palabras; hartate cruel de sangre, que tanto apereciste, y de quien siempre fuiste insaciable.

Prosiguiò su precipitado curso el encantado globo, y vimos aquel magnanimo y ambicioso macebo, Alexandro Magno, mayor q̃ su fortuna con ser esta incõparable;

llorarse ahogado en los estrechos límites de vn mundo, oyendo q̄ auia muchos, porq̄ a todos se estēdia su valor. Passa como abrasador y refulgente rayo; celebra Cortes generales del Orbe en Babilonia; dá a sus Embaxadores audiencia, y muere con traidor veneno, conociendose hombre, quien se jactaua hijo de Iupiter Hammon. Y el que

Astuat infelix angusto limite mundi,

Sarcophago contentus erit: mors sola fatetur

Quantula sint hominum corpuscula.

Rompe cō mortales encuentros a esta Griega Monarquía la de los Romanos, fundada por aquel inuencible valor de Iulio Cesar, prodigio segundo de la fama despues de Alexandro, prostrado Pompeyo, no su grandeza, y acabadas las guerras mas que ciuiles. Dieronle muerte en el Senado con veinte y tres heridas Bruto, y Calsio, cabeças de los conjurados. Siguióse el triunvirato de Octauliano, Antonio, y Lepidio, con la infame proscripción, y derramamiento de sangre inocēte. Aquí derramaste injustamente la tuya, ó illustre Marco Tulio, Principe de la eloquencia, gloria de Roma. Augusto se apodera de todo: y los más de sus sucesores en el imperio muere violentamēte, vnos por buenos, otros por malos. Concurren todas las naciones del vniverso a vengar las injurias que auia hecho, y cobrar las riquezas que auia ysurpado la cabeça y Emperatriz del mundo Roma, ya muchas vezes esclaua de sus esclauos. Inundan la tierra Scythas, y Otomanos: toda la esterilizan, y assuelan guerras, hābres, pestes, muertes, llantos. No se auerigua, ni puede qual es suerte mas feliz del q̄ muere, ó del q̄ viue. Vi a Bayaceto Emperador á los Turcos envna jaula de hierro, como fiera, ó como loco, apriñonado cō cadenas de oro, ludibrio exēplar y lamētable de fortuna, comer lo q̄ de su mesa le arrojaua el grā Ta-

LEON PRODIGIOSO,

morlan, Scytha cruel, y poner los pies arrogante sobre sus espaldas, siempre que subia a cavallo. Vi a Osman, gran señor del mismo Imperio, ser lleuado afrentosamente sin vestiduras reales por las calles de Constantino-
pla, y que en vn publico cadahalso sus Genizaros traidores le ahogaron: fortuna de las mas infelices, y dignas de lastima, que vieron los mortales. Suspendieróme de modo estas fatales inconstancias, estos miserables desengaños, que vierades dos extremos; vno de mudança veloz en la esfera; otro de inmovilidad en mi, porque me juzgarades bulto de porfido. Fenicio habituado en la ponderacion destas mundanas vanidades, con voz alta me excitò deste letargo, diziendo: Despierta, despierta ignorante bruto; assi te pierdes a vista de casos tan comunes y frequentes, como nacer el Sol cada dia en el Oriente, y morir en el Ocaso, siendo esta suçesion mas admirable, y menos admirada? Solo puedes estrañar ver aqui los suçessos juntos, que diferentes edades vieron: y esto no es prodigio, pues vn moderado discurso lo haze cada hora.

Despertè mas aduertido, y vi en las vltimas partes de Occidente, en la inuiста y Catolica España, leuarse vn nuevo imperio de las reliquias Godas; y de los Heroes Austriacos, cuyas armas teme el mundo, cuya justicia ama, cuya prosperidad invidia, cuya luz de religion adora; esta los guia, esta los ensalça, esta los asegura. Vi con particular admiracion y còsuelo sus Reinos, sus Ciudades, sus Palacios, sus Fortalezas, sus Exercitos, y Armadas inuencibles, señaladas con insignias de Leones, los quales no perdi de vista desde el primer punto del circulo, en aquel globo esferico hasta el vltimo, que le cerraua. Apartè los ojos del, y buuelto a mi amigo Fenicio con alegria en semblante y coraçon, le dixi: Que significan en esta Monarquia, la mas dilatada,

y gloriosa, que nos ha representado la voluble esfera desde su primero mouimiento, tantos Leones grauados en brôzes y marmoles: insignias gloriosas, segun parece de sus Españoles Principes: Ya en la pregunta (dixo Fenicio) te respondes en parte, que son armas fuyas. El principio y motiuo de tan connatural eleccion fueron estos. Despues de aquella infeliz batalla, en que el Rei de los Godos, y de España se perdió con todo su exercito, perdióse tambien el Reino; y en su restauracion algunos Reyes despues de Pelayo hizieron su Corte a la Ciudad de Leon, así llamada, porque la fundò la septima Legion Romana. Este nombre equiuoco, q̄ significa cierta junta y numero de soldados, y tambien al Leon rei de las fieras, ocasionò las armas Reales; porq̄ viendo sus exercitos con animo, y fortaleza de Leones para vengar las injurias recibidas, el Rei que infundia este mismo espiritu con su presencia y valor, acordandose que sus predecesores fueron Leones espantables del mundo, y presago que los suceßores suyos lo auian de ser, propagando y defendiendo con fortaleza la Fè Catolica en sus vltimos terminos, eligiò no sin sobrenatural auspicio, dexando las antiguas armas Godas, vn roxo y rapante Leon en campo de plata, simbolo de la verdad y pureza de religion y virtudes.

Afirmè la vista con mas amor y atenció en este Reino claríssimo, aunque el vltimo de Occidente, y luego descubri la gran Corte, adonde todo el mundo concurrir, tributando, y ofreciendo lo mas precioso de sus riquezas. Esfera en valor quinta, de Felipe en lucimiento, y nombre Quarto; Tercero en lo piadoso; Segundo en lo prudente, y Primero en lo grande. En medio del Reino como coraçon, y en eleuado monte, como cabeza de las demas ciudades vi la Imperial Toledo, coronada de su santo Templo, alcaçar y muros, a quien guar-

LEON PRODIGIOSO,

nece el Tajo con sus cristales, y engasta con sus arenas de oro. Despues admirè su magestad, su policia, nobleza y religiõ. Lleuadme los ojos el cristalino y aurifero Tajo, y a doze leguas de su curso le vi humilde besar el pie allos muros mu nobles, que otros en altura, latitud, y buena estofa no se conocen igualés en España, de la antiquissima Libora, segun Ptolomeo; Ebury segun Tito Liuius; Sibora segun los Godos; Talauera segun los modernos, ciudad antiguamente tan populosa, que se estendian mas de vna legua al Poniente sus edificios, por aquellos oi fertiles campos de oliuares, viñas, y arboledas. Venerè la madre de innumerables Santos; y en todo tiempo illustre por su nobleza, valerosa en armas, sabia en letras, abundante entre quantas mira el Sol de lo que necesita naturaleza, ò apetece el gusto. Las demas abrá sus puertas, y pidan socorro a los confinantes y estrangeros; cierre Talauera segura las de su jurisdiccion, que ella fertil darà porque los cria metales, vestidos, frutos, y regalos. Dexè sus muros, y deleitando la vista entre los muchos alamos, que guarnecen las margenes del dorado rio, que diuidido en braços formaua varias apacibles isletas, y el oido con suaua musica de Silgueros, y Ruiseñores, te vi (ò Principe Auricrino) a la hermosa Crisaura, y a nuestro amigo Lebel; y lo que mas os puede admirar me vi yo mismo entre vosotros sin perder el sitio, que ocupaua, tan semejante, ò por mejor decir tan vno, que no me resolui a quien dar credito a los ojos, ò al discurso. En esta confusion me hallaua, quando en aquella verde assombra junto a vn dosel de brocado açul, porque el cielo, que entre arboles se veia le formaua de esse color, las hojas le enriquecian de verdes esmeraldas, y los rayos del Sol, que entraua por ellas, le rexiu de oro, descubri sentado a nuestro Chronista; a quien antes en las esfericas reuoluciones vi hacer, y

passar los pueriles años en la imperial Ciudad, trasladò aqui por muchos su domicilio, naturalizandose en èl. Escriuia vn libro, cuya inscripcion era, *Leon prodigioso*. Repareme considerando la causa destos imaginarios objetos, y di en el punto, que esta era vna representaciõ historica, y la historia ya se sabe, que es vn espejo de la vida, vida de la memoria, y memoria de los tiempos; antidoto contra el oluido, imagen de lo passado, exemplo de lo presente, pronostico de lo futuro. Yo entõces por no incurrir desagrado de saluador del Principe Africano, por quien los brutos somos racionales, y los racionales no son brutos. Iba a proseguir mi grata salutacion, quando Fenicio estendiendo la mano tocò la esfera, y parò su mouimiento, dexandola diafana sin aquellas imagenes, y representaciones.

APOLOGO LI.

Valor y prudencia vencen los peligros.

INstruido con exemplos manifestos, y razones demonstratiuas en el conocimiento del mundo, y de los humanos, me despedi, passados pocos dias, de mi maestro Fenicio; algunos me detuue en aquel desierto: y vna noche, cuyo silencio oprimia las cosas, cuya tiniebla las confundia, oí vn dissonante estruendo, y para mi espantoso. Antes de recatarme atento, me sobresaltè naturalmente temeroso: no pude sacudir el atreuido, el temerario miedo que me acometiò, aunque hize de mi parte la possible resistencia. Mas oprimiendo cõ valor esta passion, a pesar de su repugnancia, sin retroceder vn passo, esperè inmovible. Acercòse el dueño de aquel ruido; a mis oídos mas intolerable y amenazador, y detuuese

LEON PRODIGIOSO,

callando. Representaronme al enemigo las tinieblas vn horrendo vestiglo, y yo violentando intrepida resolucion, escuchè estas arrogantes palabras: En demanda tuya vengo (ô Mauritano Pardalín) y dudo a que atribuya tu inmovilidad, a desvergüença, ô estupor. Si es lo segundo, que tengo por mas cierto, aun te juzgo sino valeroso, feliz, pues no mides la tierra, dissueltos ô frío temor los miembros, y acciones vitales, auiedo oído mis voces: Si como joun y bisoño en tales auécturas me ignoras, seate disculpa mi nombre ignorado, y preuengate a la enmienda mi nombre sabido. Yo soi el carro, aquel jayan terrible, que sugeta los Leones a su yugo, y coyúdas. Testigo sea Marco Antonio, y toda Roma en su grandeza, q̄ agorè el rendimièto de su indemita ceruiz al yugo de seruidúbre. Yo soi aquel valiente jayan, que a vuestros progenitores, moradores oi del Zodiaco, lleuò rendidos a la ardiente hoguera. Yo el códucidor en mis ombros, por honrarlos de mil inuencibles Capitanes en Romanos triunfos; atados a mi Reyes, y Principes vécidos. Yo quien en las guerras por mi persona he peleado contra exercitos poderosos, rōpiéndolos, degollándolos, y poniéndolos en huída, no có flacos ardides, sino con mis valientes armas; tanto, q̄ ni la inuidia, ni el tièpo borrarã jamas el aßombro de mi nóbre, *currus falcatus*, carro armado ô filos mas agudos, y no menos inexorables que la muerte. Yo soi aquel Heroe diuino, que ocupo nobilíssimo lugar en el firmamento, vestido de siete resfulgentes estrellas, no inferiores a otras en la luz, ni en los influxos; y superiores a todas en el ministerio, pues fortalezco, y afirmo el polo Arctico, y en mis braços le sustento, para que todo el celestial globo no se dissuelua y aniquile: para q̄ me cãso? viues, ô yazes muerto de espanto? si no te ha faltado el alièto, huye, huye, q̄ esperas? y negocia con la fama, que escriua en bronzes, y dilate
por

por el mundo esta hazaña tuya de auerme esperado; mayor que quantas ha celebrado, desde que a vuestra naturaleza dio principio, y castigò a la humana Cybeles, por el sacrilegio de Hyppomenes, y Atalanta.

Atento escuchè los estrepitos, y braueças deste inanimado soberuio; y digo de verdad, q̃ aũ antes de examinarlas huyera, si la doctrina de Fenicio, y la experiència en el conocimièto del hõbre, y del mûdo no huuiera prece-
dido: pero cõfortado el coraçon cõtra la pusilanimidad, q̃ sus fieros infundian: y considerando, que estos estratagemas, engaños dirè mejor, eran sin duda del hõbre a quiẽ son propios y naturales, no del carro, le respondi: Mal se pueden cõcertar essas alabãças, q̃ en tu boca se enuilecierã, aunq̃ no fuerã falsas como lo son cõ tu inmodesta arrogancia, que me prouoca. Mas pues este pleito se ha de decidir por armas, y las tenemos en las manos, y estamos en el cãpo, escusadas son las razones. Ahora conoceràs, q̃ los Leones no temen al carro vazio de valor, y de cerebro: cansanse de sus ruidos, ofendẽse de sus presunciones, huyen su vozeria, y castigan sus locuras. Dixe, y viendo mi resolucion; con voz timida y humilde batiò pertigo y yugos, diziendo: Tête valeroso Africano, q̃ yo soi vn cuerpo sin alma: el hõbre habla por mi, y yo hablo por èl. Detueme recatado, confirmando lo q̃ sospechaua, q̃ el hõbre era el autor destas inquietudes, y desafios, con los quales me assechaua para dar conmigo en alguna celada. Propuse de vècer vn engaño cõ otro, si la preuencion del primero lo puede fer. Mientes mil vezes (respondi) esclauo vil, que el hombre es el animal de mas verdad, nobleza, y valor, que tiene el mûdo. Y porq̃ tu no quedes sin castigo, y èl no pierda su buena fama, huye si puedes, mis manos, ò confieffa tu malicia, desdeziẽdo tãtas mètiras: hize presa en èl, prosiguiendo en exprobrar sus vanidades, y abatir sus altiezes. Quã
pro:

LEON PRODIGIOSO,

proprio es de la soberuia ignorarse si hazes mencion de estas aparentes glorias, de estos agenos triunfos, como no la hazes, de q̃ tãbiẽ te ocupas, de proprio, y cõforme officio en conduzir basura, y las mas baxas y asquerosas inmundicias, segun tantas ciudades testifican, a quĩe sirues esclauo, y limpias suzio. Ha hombres carretones, oi triunfais, y ayer sacauades basura. Con fieros, braueças y voces te hazes terrible, suenas porque vazio; quãtos carros he visto yo llenos de riquezas, que vntados con blandura y humildad caminan callando adonde su dueño los guia? Los vasos llenos de precioso licor, aun heridos no se oyen: librenos el cielo de carros vanos de la Republica: hombres vozingleros, necios, cansados, y soberuios. Sobre todo esto eres, ô vanissimo carro, cõpuesto de palillos, y ya cubierto de seda y oro, no cedes al mismo Luzifer.

Mas dixera, si a este tiempo vna estraña voz no hirierra atrozmente mis oĩdos, y el temeroso rezelo mi coraçon. Quien eres fiero animal, le preguntẽ, a quien buscas? y que pretendes? No me conoces (dixio) yo soi el Gallo, aquel Principe andãte bolador, admiracion del mundo, y assombro de Leones. Soi noble progenie de aquel Rei inuencible, que a Rosandro, y a Leonisa vencio, puso en prisiones, y entregò al fuego. Soi quien vestido plumas por exceder a mi fama, armada la cabeza de carmesi morrion; calçado tajantes cuchillas me expongo e'pectaculo de horrendo desafio; mantenedor de mi grandeza, a quantos auentureros cõcurrent al noble palenque de Londres en la gran Bretaña: adonde mi valor enciende los humanos coraçones en semejantes duelos, y mi valiente destreza los enseña: soi el marido de las muchas esposas; quien las sustenta, zela, guarda, honra, y tiene contentas: soi quien con mi boca de cuerno a horas extraordinarias, llenas de horrores y tinieblas

blas inquieta a los mortales, y obliga a dexar el blando reposo de sus pacíficos lechos, y que se leuanten a batallar en la guerra desta vida. Y soi finalmente quien viene a ponerle en prisiones, y sugetar tu indomito cuello al yugo deste carro. Diciendo esto en crespo la pluma, tendiò las alas, cantò terrible, y fingiò acometerme.

No menos aduertido que al carro le escuchè, y experimentado resisti al natural temor: ligero le acometi (cosa que nunca imaginò) y asiendole de vn pie le dixè: Pues eres tan valiente librate de mis vñas. Casi muerto de espanto, dixo: Misericordia, Leon pladoso, que estas fierezas del hombre son, no mias. A que proposito (repliquè) el hombre estos ardidès? El fin (respondiò) no le alcanço. Tan verdaderas son mis palabras como mi inocencia. Disimulè viendome en manifesto peligro, que estas insidias amenaçauan, y respondi: Como en tus arrogancias mientes, tambien en lo que dizes del hombre, animal perfecto, intentas atemorizar con jactancias de brauo; ridiculas brauezas las de vn valiente entre gallinas. Quantos gallos como tu se hallaràn, que todo lo inquietan, lo espantan, lo attruenan cò sus voces, porque gallinas los oyen, ò brutos valientes los desprecian, y vna Zorra se los come, y vnos niños, ò vnas mugeres los corren con afrètosas cañas? Tus plumas (idiotavano) apenas se leuantan del suelo, tu voz es insuaue, y ronca, y presumes q̃ son plumas, y voz de la fama: plumas al fin de Gallo, no de Aguila, ò Garça generosas. Cantas, mas en tu muladar; así despreciado le atè al yugo del carro, y luego me acometiò nuevo motiuo de temor.

Començòse a encender cerca de mi vn fuego en breue espacio de tierra y tiempo; que creciendo a hoguera no pequeña, dixo, aunque has tenido atreuimiento para

LEON PRODIGIOSO,

esperarme, dudo que tengas pecho para sufrirme. Soi el fuego tu enemigo, el nobilissimo elemento de los quatro. Soi quien con mi ligereza me leuanto sobre la esfera del aire, adonde tengo mi palacio, emulo de los Astros refulgentes, y del mismo Sol. Soi el consumidor de las cosas con mi calor y actiuidad: quien con mi luz deslumbro, y ciego los perspicaces ojos del Aguila mas constante. Soi el alma de los volcanes abrasadores en ardientes Etnas y Mongibelos, y las armas inuencibles de Iupiter tonante. El bolador de muros, fulminador de bronzes, deuorador de bosques y ciudades. Soi finalmente el monstro que temes, y quien viene a resoluerle en leue pauesa. Creo porcierto (respondi animoso) todas las hazañas, que blasona s. Mas yo aora, quitandote la materia te corromperè! Bañandote con agua conuertirè tu calor en frialdad: y dandote muerte, tu luz en tinieblas. Espera, me dixo, brillando temores, espera Leon inuencible; no castigues a quien mandado obedece, toma vengança del hombre, que yo soi fieruo obediente. Criados al fin (repliquè) todos mentis, y deshonrais vuestros amos.

No executè mi amenaza, porque me reprimiò la voz de vn hombre, autor destas chimeras, como conjeturè, y despues se verificò, que me dezia: Con rifa he oido (Leon bastardo, pues degeneras en las timidas pàsiones de los Reales, por lo que tienes de Pardal) con rifa, y no sin lastima he oido los incautos desafios de esos tres tus arrogantes enemigos, y la vana gloria por tan obscuras vitorias. No el carro, no el gallo, no el fuego te desafia, sino el hombre domador de Leones, y de quantos quadrupedes, pezes, y aues pisan la tierra, rompen las hondas, cortan los vientos. Cuerpo a cuerpo te espero en el campo, que con tu piel he de triunfar, Alcides vestido la del Leon Nemeo.

Mien-

Mientras esto èl dezia, yo me iba acercando, para descubrir mejor a mi contrario, que entre arboles, y sombras se ocultaua, y ver que armas eran las suyas; y si venia acompañado: mas todo mi recato, y cautela no me valieron contra sus engaños, porque me hallè irremediabilmente preso en vna fuerte red, que me tenia armada. Al punto se me ofreciò la solucion de toda la maraña, que estos retos de mis enemigos auian sido traçados del hombre, para que el rezelo, ò temor me retirassen a las redes: y ya que el ardid no respondió buen efecto, eligiò prouocarme, para que acometien- dole improuido cayesse en los lazos: propuse vencer vno con otro engaño: y con este intento disimulando el corage, y no perdiendome de animo en el graue riesgo, dixè sin alteracion: En vna red he caído, adonde rigurosamente me hallo preso. Disposicion es tuya, segun me persuado (hombre que me desafias) de donde colijo, que no me conoces. Yo soi Leopardo, en la flor de mi edad, y de mis fuerças. Dexè mi patria con deseo no tanto de ver mundo, como de conocer al hombre, al qual desde que tuue vso de mi conocimiento he sido mui aficionado por fama; y ahora lo soi con estremo, porque le he conocido, y comunicado: abominara yo mi brutalidad, sino reuerenciara con fiel beneuolencia a vn animal tan sabio, noble, y generoso, señor de quantos criò el vnico Autor de naturaleza: honra es nuestra seruirle, gloria es nuestra imitarle, y obligacion obedecerle. Solo culpo mi fortuna, en que no me aya permitido que libre pueda assegurar, lo que cautiuo has de poner en duda: pero de qualquier manera, ò prisionero, ò liberto tuyo, bien considerado, agradezco a fortuna, que me aya ofrecido ocasion de seruirte, gozarè asì la compañía humana, que precio mas ser esclauo tuyo, q̃ Rei de las fieras. Admirò el hombrecillo mi cortesia,

LEON PRODIGIOSO,

y mansedumbre, pueſto que el miedo no le dexò reſoluer a darme libertad. Mudò eſtilo en el language, diziẽdo, que perdonaffe las injurias, que ſus aſtucias me auian hecho: pues todas ſe dirigian a conciliarme amigo; y que los dos de compaña ganaffeſmos de comer por el mundo, cuyas grandezas veria con honra y ſeguridad: y que para tenerla mayor queria experimentar, encerrandome algunos dias en vna jaula, ſi mis obras correfpondian a mis palabras. Reſignè mi voluntad, a mas no poder en la ſuya: acomodème con el tiempo, amanezio, puſome en vna jaula, y lleuòme a ſu caſa. Yo proſegui con diſſimulacion mis intentos: moſtrauame ſer uicial, manſo, docil, aſtable: perdonaua los perrillos que me echauan para ſuſtento. No quité vida a ſenſible alguno para ſuſtentar la mia: con todos jugaua, a todos liſongeaua: aſſegurè a mi amo, ſacòme de la priſion: expuſome al teatro, comun eſpectaculo: y vn dia que en la plaça delante de vn numeroſo concurſo oſtentaua mi docilidad, y mansedumbre, metiendome las manos y cabeça en la boca, desnudè las vnas de la ſiniestra mano, y clauandofelas, dixe: Hombres, animales racionales, que de ninguna coſa teneis menos que de razon, aprended con eſte exemplo a tratar verdad. Vn engaño doi por otro engaño: paga improbo la pena merecida; instrumento ſoí de los Dioses, los quales *inſenſi pernas cum ſanguine poſcunt*; hize preſa en èl, y deſpedacèle. Paſmòſe el concurſo, ninguno ſe atreuiò a ofenderme: todos ſe procurauan aſſegurar, y yo poco a poco ſali de la ciudad, oyendo vna conforme voz a mis eſpaldas, que dezia, malas ſon las burlas con Leones, buenas ſon las veras, y verdades con todos.

Lexos ya de los humanos en vn deſierto, me ſenti acometer d otro nuevo enemigo intrinſeco: embiſtiòme ſin preuenirme; al principio con armas de nieue; luego con

con armas de fuego. Quien eres le dixe, resistiendo su furia con debiles bostezos? La quartana soi (me respondi) a humillar me embia el cielo tu altivez, a enflaquecer tu ferocidad, y que reconozcas siendo Rei a otro que te sugeta. Vengo tambien a que seas auiso a los humanos y escarmiento, para que se persuadan no al salud de felicidad sin quartana de disgusto; largo termino es, sin diaria dolencia: padecen los Reyes enfermedades de lisonjas, muchas vezes incurables, si no se preuienen con buen regimiento: la prosperidad de inuidia; el ingenio de pobreza; la virtud de detraction; las riquezas de desvelo; y la erudicion de ignorancia, que barbara la desacredita. A disposiciones diuinas (respondi) se debe conformidad: pásse con paciencia mi trabajo, y tomè el camino de mi patria, adonde libre de tantos peligros, me gozaua auerlos pasado, para mejor portarme en los que me esperauan en tu compañía, ô valeroso Auricrino; porque los casos dan experiencia, la experiencia arte, y el arte enseña el camino para no errar las acciones de nuestra incierta vida.

A P O L O G O L I I .

Del Fenix moral.

Tierra, tierra, dezia con alegres voces desde la gaudia vn brumete Cinocefalo: a todos regozijaron estas nuevas, y mas quando reconocieron las cumbres de los Pirineos, terminos de la inuencible España, y prescriptos del cielo a su fatal peregrinacion. Tocarón el puerto, y surgiendo prosperamente echadas anclas, formò el Africano vn luzido, y valiente esquadron,

LEON PRODIGIOSO,

incierto de las cosas en aquel Reino, passados algunos años, despues que el traidor Pardal robò a Crisaura; y el villano Dragon auenturàdo su vida, que perdio en la re-
rrestre, y maritima batalla, quiso quitarsela a nuestro Auricrino. Hizieron alto a la sombra de riscos y frondosos arboles, que regaua vna cristalina fuente, sitio oculto, fresco, y agradable: comieron y descansaron, luego embiò algunos caualllos ligeros que reconocieffen la tierra si estaua segura: y quien la gouernaua, y posseia las minas, porque su larga ausencia, y soledad en tierra y aire, infundia a todos profunda confusion. Entre tanto el Leon acompañado de Crisaura, Pardalin, y el Lebrél, penetrò aquella amena espessura, adonde dudauan si los pajarillos estauan mudos, ò ausentes, tanto era el silencio: mas luego le rompiò, y el aire tambien con admiracion de los peregrinos el buelo de vna hermosísima aue, que dexando el seno de vn frondoso chopo se humillò al Africano, y afablemente le saludò. Era tan grande como vna Aguila; las plumas del cuello doradas, las del cuerpo purpureas, las de la cola açules, distintas hermosamente de muchas rosadas, y algunas en la cabeça, que noble la ilustrauan, ò coronauan reina. Passadas las primeras cortesias, habló desta manera:

Muchas cosas me pregunta vuestra suspension (ò Principe Auricrino, hermosa Crisaura, nobles quadrupedes) y a todas breuemente responderè. Oculto en estos arboles escuchè vuestra conuersacion, y della, y dela Fama he llegado a conocer muchos secretos, de los quales algunos os quiero descubrir, que no sabeis, y os importa no ignorarlos. Yo soi el aue del Sol, Fenix de Arabia, nobilísimo por mi naturaleza, si desacreditado, y aun infamado en las historias: porque celebrando propriidades, y acciones mias con mentiras, hazen apocri-
fas las verdades; y de modo las confunden, que muchos
bue-

buenos juizios todo lo niegan , quando algunos menos discursiuos todo lo creen. Quiero dexar fupueſto, que todas las coſas que de mi ſe cuentan no contradizen a principios de natural filoſofia, pero dos en particular ſon impoſſibles, no de ſer, ſino de ſaberſe. La primera, que el Fenix ſea vnico: notable credulidad, y poco ahondar en el examen de las razones, que tal propoſicion confirma. Los hombres doctos, que lo han dicho, ò ha ſido refiriendo lo que otros dixeran, ò moralizandome en ſimbolos y geroglificos: para lo qual no ſe requiere verdad , ſino alguna apariencia ſuya, ò de tradicion, ò autoridad ; comoquier que ſolo pretendan perſuadir moralmente la concluſion cierta, inferida de premiſſas falſas, ò verdaderas. Lo ſegundo, que juzgo impoſſible ſaberſe, es ſu edad: porque los que la ſeñalan dicen que es vnico, y como eſto es incierto , tambien aquello : en eſpecial, que auriendoſe viſto (aſi lo dicen) pocas vezes , y tan pocas, que las cuentan por los dedos, de donde les conſta, que en eſſe eſpacio de años , los quales ſe eſcondiò , no aya muerto, y reſucitado muchas vezes. Finalmente mi eſpecie tiene muchos indiuiduos ; mi edad es larga ; mi muerte y reſurreccion, ſuceden del modo que ſe cuentan, variadas algunas circunſtancias, no de mucho momento. Eſto aſſentado, ſabed generoſos brutos, que eſte Reino tiene mui diferente eſtado del que penſais : oi le gouierña , y tiraniza vn Cercopitheco , Simio caudato Ethiopico. Todo arde en guerras: el Aguila tiene vn poderoso exercito en campaña. La Phoca ha venido a ſocorrerla con vn valiente eſquadron de animales amphibios: yo eſpero el fin deſta guerra , aunque prudencialmente no le ignoro, para luego partirme a los deſiertos de Arabia. La batalla de poder a poder ſe dará dentro de pocos dias, y ſi buena razon militar no me engaña, han de ſer vencidos los animales terreſtres. Las cauſas

LEON PRODIGIOSO,

de todo lo que en suma he referido, son las siguientes.

Luego que el Pardal traidoramente robò a Crisaura, y te sorbiò el mar (ò valiente Africano) abraçado al Dragon; este quedò ahogado, y el viento te expuso a la playa, juntamente con Pardalin, que fiel si temerario entrò en vn barquillo para socorrerte; los Grandes, y pueblo de tu Reino salieron a la ribera auisados de la Raposa, espia que miraua la borrasca; y llorandote muerto se lamentauan perdidos, contentandose ya de hallar tu cadauer, para pagarle con pompofas exequias, y a tus cenizas con durable obelisco las vltimas demostraciones de amor. La ambicion por reinar, ya en esta ocasion auia tentado a muchos de tus vassallos, y declaradamente vnos pedian de justicia la corona, otros la pretendian por armas, principio de grauissimas guerras ciuiles, si antes el Aguila no se apoderaua de todo. Tristes, y pobres de consejo mirauan el proceloso mar, y acusauan su hinchada inclemencia, quando vn Delfin rompiendo las hondas, besò la ribera, en sus espaldas vn Cercopitheco Gigante, en humano trage, que de vna Lusitana naufragante nao cayò en el mar, y el Delfin fauorable a la racional naturaleza, juzgandole hombre le socorriò, y sacò libre a tierra. Tanto mueue la apariencia de razon aun a los brutos. Cercaronle admirados los innumerables quadrupedes, que a buscarte auian salido: y èl no menos suspenso, y temeroso de tanto concurso, vn Elefante le dixo tu naufragio, y preguntò en nombre de todos, que significaua aquel estupendo milagro de nauegar las aguas en el barco Delfin? Este fue el cabello, que le ministró fortuna de la ocasion al astutissimo Ethiope, y asiendole con presteza mintiò esta aparente historia. Que èl era Rei de los desiertos de Ethiopia, a quien Apolo su patron, sabida tu muerte, auia mandado par-

cir

tir a coronarse en este Reino, dandole para tan largo camino al ligero Delfin, testigo tambien milagroso, que negociasse fe a los electores, que hallaria en la ribera.

Con ninguna cosa tanto se mueue el pueblo, como con la apariencia de religion, y sobrenaturales indicios. Dieronle sin repugnancia crédito; y no ayudò poco, que los mismos pretendientes no dudauan perder su derecho, porque su igual, ò su enemigo no alcançasse la corona. Grandes injusticias haze la invidia, apoca merecimientos, acredita insuficiencias: enefeto le aclamaron, y obedecieron Rei. Publicòse esta eleccion: llegó a oídos de la Phoca, que tiene el imperio destos mares entre las de su especie; y a oídos del Delfin, protector del tirano Simio. Confirieron el caso; el Delfin conociò su piadoso engaño; y a la Phoca indignò graueamente tan grande maldad, porque precediò, y obistò a la suya de tiranizar la corona. Despachò persona confidente, que hiziesse ciertos a los Grandes, que tu eras viuo, y que declarasse la verdad de aquel error, y como el Cercopitheco fue vn misero naufrago, a quien el humano trage y fisonomia solicitaron socorro. Oídas estas nuevas, los Grandes trataron entre si el negocio, y obligados con las mercedes del intruso Rei, temerosos tambien de incurrir su indignacion, si acordando conjurarse alguno los descubriessè, y lo principal porque la lisonja los tenia pusilanimos y seruilles; respondieron al Embaxador, que en quãto ser viuo su legitimo Rei Auricrino, Principe de Africa, no lo creian: y que estauan prestos a obedecerle en qualquier tiempo, que les constasse de su vida, ò presente, ò en ausencia. En quãto deponer al Cercopitheco no conuenia por muchas razones, de las quales algunas señalaron; todas de gente atèta solo a la conseruaciò de su estado, no a su dignidad

LEON PRODIGIOSO,

y fama, oyendo esta resolución la Phoca hizo liga con el Aguila, socorriola con vn barbaro, y no cobarde esquadron de Phocas, Crocodilos, Hipopotamos, Castoreos, Nutrias, y otros amphibios. Los campos están a vista; las asonadas de guerra, y leuas de gente han sido grandes: el exercito de quadrupedes se halla mui poderoso, y mas el alado, no solo por la liga con la Phoca, sino porque los Grifos, que poseian las minas de oro y plata, las pusieron en manos del Aguila, y ellos se reduxeron a su seruicio. De oi a mañana se espera la batalla capital, y yo a mis criados, que embiè a ver el suceso, porque luego nos pongamos en camino.

La causa de mi venida fue esta. Auiendose publicado tan sangrienta guerra en el mundo, para decidir su vniuersal dominio; ofendiofe justamente nuestra generacion, que el Aguila no solo pretendiè el imperio de las aues, sino que anhelasse al de los quadrupedes, fundando su derecho en que el vulgo la aclamaua Reina, ciego, y liuiano por lisongear a Iupiter: olvidando nuestra retirada modestia, y conocido derecho, celebrado de los sabios, que nos dan el primer lugar por nuestras grandezas, de donde se colige el natural dominio: y no falta alguno de los primeros en autoridad entre los vates classicos, que refiriendo nuestra admirable resurreccion, dizè, que son innumerables las aues, que nos esperan, y acompañan a la ciudad, y templo del Sol, con obediencia tan pronta, y amorosa a sus Reyes, que deidades nos adoran, y aun las sendas del aire, que consagramos señaladas con nuestra luz: *Regis iter flagrantis adorant*; la fidelidad en las menos seguras y mas ambiciosas aues es indubitable: el reuerencial temor no permite en nosotros primer mouimiento de sospechas, ni en ellas de conjuraciones:

Non ferus accipiter, non armiger ipse tonantis

Bel-

Bella mouent: commune facit reuerentia fœdus.

Los feroces Halcones, y soberuias Aguilas nos aman, y obedecen. Cuidadosa pues destos mouimientos, auiedo lo primero consultado con mis iguales, me puse en camino, acompañada de pocos criados. Y todo visto, y bien considerado me determino dexar ambiciosas pretensiones, y boluerme a conseruar mi paz en la soledad; pues por cuenta del cielo està nuestro estado y reputacion: *Natura laborat, eternam ne perdat auem*; la confusion de gentes, y los terribles efectos de la guerra me tienen violenta. O soledad amable, en ti hallo todas las cosas, porque hallo a su Criador en quien las contemplo! sin ti las pierdo, porque èl se me esconde; ô soledad sagrada! en ti me hallo, porque yo me domino, sin ti me pierdo, porque el mundo me quita la libertad. Con esta exclamacion puso fin el Fenix a su plática; y todos callauan impedidos de confusa irresolucion en tan graue negocio. Mas el Africano, a quié tocava la respuesta, agradeciò al Fenix con igual beneuolencia la sencillez de sus auisos en tan apretada ocasion, que le seria de grande importancia esta noticia, por quãto le aconsejaua el mas saludable medio de esperar la batalla campal, cuyo suceso si era fauorable a las aues le estàua bien, porque asì las fuerças del Cercopitheco quedarian quebrantadas, y las liuiandades y lisonjas de sus vassallos cõ castigo: si la fortuna fuesse contraria, se hallaua con valor para deponer al tirano Rei, y oponerse al exercito alado. En esta conformidad mouiò con su esquadron Auricrino, y acompañòle el Fenix; ni vna aue se descubria en el aire, ni vn quadrupede en la tierra: todos estàuan en campaña, ô espiando el horrendo fracaso de aquellos dos poderosíssimos campos.

Por el camino, auiedo el Leon aprobado la determinacion del Fenix en boluerse a su Reino, y seguir la inclinacion.

LEON PRODIGIOSO,

clinacion de su naturaleza, pues de ser inclinacion, y de ser buena se colegia no obscuramente, que assi era la voluntad del cielo; preguntò, que le auia parecido el múdo? Que el trato de los hombres para los quales fue criado, y puesto debaxo sus pies? Respondio el Fenix: Que assi el mundo como el hombre le auian parecido en su entidad perfectos, pero que malicia los tenia trásfomados en mentira: que esta verdad auian comprobado sus experiencias en todo lo que auia visto y oído, particularmente en el juizio falso, que hazian del Fenix en quanto su essencia, y propiedades, argumento tomado de la ocasion; que el mismo juizio se podia hazer en qualquiera de sus acciones, y probarse con euidente induccion. Tan métirosos se muestran en juzgar de nosotros, como en las cosas que nos comparan: hazen al Fenix vnico, y mienten símiles infinitos. Fenix (dizen) en discrecion, Fenix en ingenio, Fenix en hermosura, Fenix en amor, Fenix en firmeza, Fenix en desdicha: y en mas especies se diuide este Fenix indiuiduo (peruerfa dialectica) que entraron en el arca de Noe. Quien concertará esta vnidad numerica, con esta diuision especifica? Algunos humanos nos llaman por desprecio aues ermitañas incomunicables, y ellos se precian animales sociables. Bié puede ser, mas vno de sus sabios dixo, que siempre que se acompañaua con hombres, quedaua menos hombre: y otros igualmente opinados en ciencia, y desengaño no se hartan de alabar la soledad. Dizen, que el Fenix es desdichado, porque no tiene amigos; quien es el hombre dichoso que los ha tenido? Adonde están estas aues mas raras, que el mismo Fenix: no es la amistad virtud practica, objeto es del deseo, nadie la ha visto; mas vale solo que bien acompañado, que a la verdad ninguno menos solo, que el solo si es virtuoso. Porque viuiamos tanto? sino porque viuir entre muchos es morir.

rir. Aues del Sol nos acreditan los que se precian moradores de tinieblas: hombres Morcielagos, Buhos, y Lechuças; ciegos al Sol de virtud, lincea a la tiniebla del vicio: admiran que de nuestra muerte renazcamos, cerca de incurrir infidelidad, pues debian saber que de su muerte renace el justo. Suspendense, diziendo, que morimos en el fuego de olorosos aromas, casia, mirra, nardo, y cinamomo, y no advierten, que para alcançar vida de eternidad, es forçoso morir abrasados de amor, entre olores de buena conciencia, y de loable fama con los buenos. A todos criò Dios para Fenix; desprecian esta infalible verdad, y veneran nuestras apócrifas historias. Finalmente no solo la bondad haze Fenix, sino mil vezes la malicia. No es Fenix en virtud de los afeites, la muger que en su retrete es vieja, y en la calle niña? No es Fenix la donzella, aunque en la flor de sus años, vieja y pobre de vestidos, que lleuando a su nido preciosos aromas de oro y plata, y perlas, se renueua de plumas, y luego buela con galas de colores, y joyas? No es Fenix el viejo, que transforma las canas en juvenil cabello? Y quantos viuen no son Fenix, alomenos en su presuncion de larga edad, que se la prometen no de mil, ò cien mil años, sino eterna? Y aunque ayan viuido los años que naturaleza les puede dar, siempre les parece su muerte inmadura, y sin fazon? Segun esto ellos son el Fenix, y maliciosos, ò ignorantes desprecian en lo bueno esta grandeza, en lo reprehensible disimulan esta malicia, y en todo mienten, porque a nosotros apuntan con las lifonjas, y a si se clauan, y dan muerte con el desconocimiento.

A este tiempo veniã los cauallos exploradores, y los criados del Fenix, que conformes contaron el suceso de la batalla: perdieronla los terrestres quadrupedes, y el campo, y minas quedaron por el Agulla. Passaron adelante;

LEON PRODIGIOSO,

lante, y encontraron muchos soldados brutos ya solos, ya en esquadras, que huían la muerte. Viendo a Auricrino les pareció, que auian hallado la vida, y aun el contento fue tan excessiuo, que se la pudo quitar. A todos recibia el Africano afablemente benigno. Bolò la fama de su venida; ciegos de temor, y de alegría corrian adonde ella los conuocaua. El campo estaua cubierto de cuerpos muertos: las voces de heridos, y cercanos a la muerte errauan los vientos, lastimauan los oídos: aunque no compraron esta vitoria las aues sin mucha sangre. Vn luzido, y hermoso esquadron suyo formaua opoca nube, y el Sol cerca del ocafo la guarnecia de oro. Marchaua adonde el Leon hizo alto, el qual bien ordenado esperò animoso su designio, y no lexos reconocieron al Aguila Real, que en sus vñas traia al infeliz Cercopitheco; dexòle caer sobre vnas rocas, y en ellas se hizo pedaços, sucediendo musica de harpados picos, que aclamauan alegres: Vitoria, vitoria, viua el Aguila Reina del mundo, y armigera del soberano tonante.

Suspendieron con todo esso el buelo en medio destas regozijadas aclamaciones, mirando intrepido el bien ordenado esquadron de brutos; quando sin esperar licencia de la guardia, se calò vn soldado Gaulan, vñas y pico bañados en sangre, que encogiendo como pudo las alas, y humillando la cabeça, dixo: O gran Emperatriz del aire y de la tierra, no ai felicidad cumplida, ni contento sin mezcla de pesar: no es la muerte del Cercopitheco vltimo punto del mouimiento circular en la rueda de fortuna, ni clauo que la flossiegue, aunque la retarda. El Africano Auricrino viue, fino es que su espiritu en cuerpo fantastico viuifica el de aquel luzidissimo esquadron de quadrupedes, que vès presente, tan grande es su alegria, que parece as-

pira a resucitar los muertos, y dar salud a los heridos. Todos huyen a este sagrado de tu justicia; mira señora lo que ordenas, que tuyo es el mandar, y de nosotros el obedecer. Con animoso, y alegre semblante respondió la vencedora Reina a las palabras del Gauilan, y al silencio de los presentes. Si como mis ojos pueden inmóviles mirar al Sol, pudieran en este Orizonte dexarle dos horas siquiera tambien inmóvil, no llegara a verle otro dia Auricrino. Cansados estais soldados, y con miltones míos; mas estimo vuestras vidas que el imperio. La noche cae obscura, viuid, y descansad, que vitoriosos estamos, y en posesion de las minas, conviene tomar consejo mas de espacio; tenganle los terrestres de engrosar su exercito, para que nuestra victoria sea la vltima en numero, y primera en dignidad, que aya celebrado la fama. Con esto mandò tocar a recoger, ocultando en su pecho el nuevo cuidado de su antiguo enemigo prudente y valeroso.

A P O L O G O LIII.

De la prudente fortaleza.

Con general aplauso, y amor de sus vassallos, fue admitido al Reino el Principe Africano: culpando disculpauan su liniaidad en dar la corona al Cercopitheco, reconociendose no tanto engañados de sus astucias, como apremiados del dolor por tan grande perdida; y reprehendidos de la impiedad, si negauã obediencia a milagro tã aparète; ignorancia vulgar y culpable, pero alegauã no en su descargo, para su consuelo si otra mayor q̃ padecierõ en aprieto igual los Persas; de los quales fiere

LEON PRODIGIOSO,

nobilísimos, conocida la tirania de Oropastes Mago, deforejado por Cambises, y en esta deformidad cópro-bada su traicion, y muerto: conuinieron, que saliendo la mañana siguiéte delante del Palacio Real, al dueño del caualllo, que saludasse al Sol antes de nacer con religioso relincho, todos tambien saludassen, y obedeciesseñ Rei. La primera deidad desta gente es el Sol, a quien es sagrado el caualllo, y por esso se comprometieron en su voto: que el racionar de algunos racionales, mas es rocinar. Socorrió su cauallerizo a Dario hijo de Hydaspes, vno de los conjurados, y de sangre Real, solcito del suceso; preuiniendo el dia antes vna yegua en el puesto señalado, y admitida al caualllo, que por la mañana reconociendo el lugar con apetito della relinchò, y los demas Principes simplemente fieles obedecierò al sobrenatural auspicio, y al tirano benemerito: sospecha de mas casual indicio pudo ocasionar la eleccion destos racionales, que la suya. Bien que el magnanimo Leon, ni los acusaua, ni hazia memoria de sus passados errores, seguro de la intencion libre de malicia. Boluieron a los Reales los fugitiuos brutos, y otras nuevas compañías inundauan la tierra, conuocadas de la fama, lisongeadas de la ambicion. No menos grandes fueron las copias, preuenciones, y maquinas belicas del exercito alado: los campos estauan a vista, las escaramuças, las alarmas ya falsas, ya verdaderas eran sin intermision.

Ronco estruendo de militares trompas alterò el campo quadrupede, al tiempo que los clarines pajarillos el aire haziendo salua a la Aurora, y guiando ciegos oídos, a ojos sordos, apenas podian determinar el origen de tanto ruido. Pero advirtiendò con sollicitud mas atenta vieron romper los aires cien Moscones tromperas, a quien seguía vn buen ordenado acompañamiento, dentro esquadron de soldados Mosquitos, y todas especies de

de insectos bolantes; abejas, abispas, moscas, mosquitos, tabanos, y zigaras. En medio vn hermoso carro compuesto de verdes hojas, que tirañan seis zanganos frisonos: y en la descubierta popa sobre excelso trono, vn mosquito zancudo, valeroso quanto soberbio; señor del aereo espacio, dio graue passeio con enfadoso zumbido al campo inferior, que suspenso del estrepito encarádo, por no hallar instrumento capaz a produzirle en cuerpos tan pequeños, esperaua el fin de tan presumtuosa vanidad; parò el cochero moscon la verde carroça a vista de Auricrino, y haziendo señal de silencio a los trompetas, habló así el seuero mosquito desde su alto asiento: oyendolo tambien la emperatriz de los aires, y lo mas luzido de su exercito, que a ver este valiente desafio auia concurrido.

Superbísima, bien que terrestre caterua de la quadrupe dante progenie, vanísimo Principe Africano, q̃ loca soberuia os engaña, para despeñaros al profundo de desdichas? si la sacrilega soberuia de los Gigantes escandalosa os instiga, exemplar os escarmiente, fulminados por Iupiter nuestro protector. Lisongeis vuestras vanas esperanças con mas benigno suceso, y menos adequado castigo? Grande error! ignorancia grande! que importa (ò arrogante Auricrino) seas valiente honor de la Numidia, y de toda Africa; que afectes eternidad de tu nombre con valerosas hazañas dignas de laminas de bronze, y letras de oro al pie de inmortalés estatuas (doite quanto presumes) que importa que peregrines ignotos mares, y estrañas tierras, venciendo en cada vitoria las armas del oluido, y de la inuidia? si el mas alto termino, que puede tocar tu fama, es lo supremo de lo infimo, y esto nunca puede igualar, tocar si inferior a lo infimo de lo supremo? Preguntá a los Filósofos esta verdad si la dificul-

LEON PRODIGIOSO,

ras. Cuento cosas apocrifas, ò vanos sueños: por ventura nuestra auilina generacion no es suprema entre las humanas: la vuestra (terrestres) no es infima. Pues porque se desconoce: porque se ensoberuece: Porque se destruye: Ya fuera culpable en la Reina mi señora la clemencia, si la usara generalmente con vosotros: algun castigo se ha de dar, piadoso conforme a su real condicion. A mi me manda sea el executor, quitandote (Africano) la vida a todos perdona, a todos castiga. Haziendo justicia vsa misericordia: y aunque como a delinquente pudiera ponerte en prisiones, y en publico cadahallo, cortandore la traidora cabeça, mostrarte al mundo exemplo de su rectitud; me permite el aue de Iupiter, cuerpo a cuerpo salga contigo a desafio, para q̃ entiendas, que razon, justicia, y armas están de su parte. Ademas, q̃ agrauios propios oi pretendo castigar con tu muerte. Yo soi aquel Cauallero, yo Zuzismurro, aquel Principe errante, a quien vilmente injuriaste con femeniles oprobrios, quando reposauas la siesta jūto a la fuente de la Palma, porq̃ engañado esperanças, y guidados, al son de mi clarin interrumpí tu sueño, no teniēdo obligacion por lei alguna a perder el mio por tu gusto.

Pudiera (dandome licencia la emperatriz mi señora, estandose pacifica en su corte, ò en la del soberano Iupiter, gozando sus faoures) empuñar el baston, y solo con vn exercito de la estirpe mosquina, y de la infecta ven-
ceros y castigaros: mas nuestra piedad no se dexa vencer de vuestras ceguedades; nuestra modestia de vuestras auilenteças. Escusar queremos tanto derramamiento de sangre, y por esso (ò León bizarro) vn Mosquito te desafía, que si la corporal pequeñez desprecias, estimarás a tu pesar el animo del coraçon grande enseñado a pelear con Martes Castellanos, y hermosuras ingeniosas de la imperial Toledo, en cuyo noble alcaçar vn al-

glue me dio alas para quitarselas a la fama de tus hechos, dilatada ya, y mentida por todo el mundo.

No pudo disimular el magnanimo la risa; y en el quadrupede auditorio, las carcajadas fuerõ tantas, q̃ palsò a ser aplauso la indignaciõ; heriã vna palma cõ otra, celebrando el reto gallardo, y burla festiua de la ridicula bestezuela, porq̃ la juzgaron algũ truhã mosquito, q̃ bufoniçaua valerías cõ increíble disparidad del cuerpo gracioso en lo pequeño, y las palabras mas cõfiadas y soberuias, q̃ pudo dezir don Diego Ordoñez de Lara en el reto de Zamora. Alabò Auricrino su entretenido donaire, diziẽdo baxase dela carroça, q̃ gustaria tenerle en su seruicio, y hazerle merced. Cõ este a su parecer desprecio colerico, y furioso le retò de cobarde y villano, señalãdo testigos del miedo por quien reusaua el desafio a cielo y tierra, y a quãtos le oian; q̃ ya no despreciãuã bufon, sino loco, y por si la pena le hazia cuerdo, Pardalin quiso ò curar su locura, ò castigar su temeridad. Mas al Africano renouò la risa el enojo de Pardalin; y le aconsejaua despreciasse cuerdamẽte lo q̃ carecia de precio, y de valor, pues en conseguir su intento ninguna cosa ganaua, y en qualquier desaire por minimo q̃ fuesse, iba a perder. Templòse el Mauritano, y respondio, q̃ no vengar agravios, sino entretener el tiempo pretendia con el gracioso animalejo. Mas fuesse oculto rencor, ò recreacion gustosa, el suceso rigurosamente le desengañò, que no ai enemigo pequeño; y que el odio a los mosquitos trãsfirma en jayanes crueles y temerarios.

Con desdenosa soberuia admitiò este partido el bollante zancudo por dar alguna satisfacion de su ruin persona, que tanto despreciãuan los brutos terrestres; alentando su menos honroso duelo, con que vencido el escudero, saldria a la demanda su señor, en quien esperaua plenamente satisfacer el enojo, con vengança.

LEON PRODIGIOSO,

de sus injurias. Algo vergonzoso salió Pardalin a la palestra, por emplear sus fuerzas, destreza, y valor, en contrario de tan poca resistencia, que para ser herido era sombra, y para desvelar furia terrible. Obscura se le representò esta verdad, quanto despues clara le conueniò su deslumbramiento; y mientras entre colera y risa aguçaua los dientes, y dudaua desnudar las vñas, dexò su carro, que ya le preuino triunfal el mosquito cauallero, y zumbando con discorde musica a menaças, enristró la punta aguda de su penetrante lanza, y acometiendo a las orejas, le dio vna fútil herida con tal presteza, que quando Pardalin sacudiò furioso la cabeça, y guedejas, ya el mosquito le auia dado otro bote de lanza en los labios. Acudiò a socorrerse con las manos, y en ellas le dio otra herida. Quisole despedaçar entre los dientes, y mordiendose sus mismas garras le sintiò en las espaldas: tiròle vn golpe de cola, mas el ligero Zuzismurro mordiendole lo inferior de su nacimiento, le obligò esconderla: y acudiendo a la cabeça, ojos, y orejas, jugò mil vezes de punta con tal presteza, que impaciente el valiente Leon daua saltos, abria la boca, sacaua las vñas, embistia vanamente al aire, todo lo qual moleestamente diuertia al Africano, y los demas; vnos lo tenian por entretenimiento y risa; otros se encolerizauan, porque assi burlasse aquel imperceptible animalejo a vn Cauallero de los mas esforçados de la tierra. Muchas horas auian peleado, y el furor no cessaua del fiero combate. El mosquito bolaua, acometia, y se retiraua a tiempo con mucha destreza, soberuio, y señor del campo. El Mauritano furioso contra si esgrimia sus armas; de modo, que por ofender en mucho, a quien en poco ofenderle podia, dandose crueles golpes, era enemigo de si mismo.

Y a Febo queria dar el primer passo en los vmbrales antipodas, quando el generoso animal corrido y fahno de aliento, rebentando volcanes de ira por los ojos contra el libre, y desvergonçado soldadillo, q̃ a herirlos embistia, sacando del coraçon los vltimos conatos, saltò en el aire, y no le siendo possible darle alcance, midio el suelo con tal golpe, que en buen espacio no le permitiò el cãfancio leuantarse. Entònces el valiente Zuzismurro tocò su trompa belica, y respondieron alegres las de su esquadron, aclamando vitoria, vitoria, viua el mosco vencedor de soberuios Leones, viua, vèça, y triunfe muchos años. Ocupò luego la magestuosa silla de su carro, y triuñfando con solemne aplauso, dio vn tardo, y graue passeio al rededor del vencido Pardalin; y conuirtiendose al Principe Africano, de nueuo le retò para el dia siguiète. No aguardò respuesta, ni palabras algunas podian enmendar tanto error; ò si quiera tibiamente escusar tanta perdida de reputacion, si las obras no rèspondian cò vn exemplar vengança: y aun esta era impossible, pues dado que borrarà del altre la mosquina bolateria, quedaua en la memoria de todos viua la passada afrenta. Finalmente los quadrupedes se hallauã tristes y pensatiuos, sin que aun los mas valerosos pudiesen dissimular el cuidado: porque si vn mosquito vencia a vn Leon, quien podia prometerse vitoria.

Vna confusa auenida de cuidados, como de mosquitos, molestaua al Africano Rei, no de algun terror nacida, ò fomentada, que las contrarias fuerças le huiesen infundido, sino de vèr la mayor parte de su exercito enflaquecido con este inopinado suceffo. Disimulò magnanimo; y bien fue menester todo su valor, y prudencia, principalmente quando la alada soldadesca començò a cantar la gala al vencedor pigmeo, y celebràr en profecia la vitoria. No huuo instrumento

LEON PRODIGIOSO.

en sus reales, ni pajaró que no se hiziesse pedaços, y lenguas en esta triunfal aclamació. Entretanto el Mosquito con mucha razon vano (si vanidad y razon se pueden vnir) retirandose del terrestre campo, no lexos con todo su tercio se assentó a descansar de tanto trabajo en vnas altas y frondosas hayas. Aqui (por vn orden que dio Auricrino, prouido y perito en la militar disciplina, y en el conocimiento de los puestos, sus ventajas y comodidades.) Aqui mientras duró el desafio mandó acudir cincuenta mil Arañas, las mas prestas, y laboriosas, que en el araneo quartel se hallauan; y texer con toda breuedad redes y lazós. Executóse el orden felizmente de tal manera, que no dexaron arbol que no enredassen dos leguas en circuito, con redes tan ocultas, fuertes, y fútiles, que era imposible assentar soldado Mosquito el pie en rama, que no fuesse assentarle en la muerte. En esta celada (ó misero, y eternamente lacrimable exemplo de fortuna!) cayó incauto el Mosquito vencedor con los suyos, adonde fueron todos presos; vnos por las cabeças como galeotes; otros por los pies con grillos: estos cō esposas, aquellos cō cadenas el cuerpo; y así cautiuos los lleuaron ante el inuencible Auricrino, y el vencido Pardalín. Viendose el desdichado vencedor Zuzimurro en este infimo abatimiento dela inconstante fortuna, tan lexos estuuo de obscurecer con flaqueza de animo la gloria de su fama, que acrecentando alientos destas inculpables menguas, y difundiendo inuidias, y temores, habló audazmente al Principe Africano.

En manos destos viles excrementos de naturaleza (ó indigno General de los terrestres) y entre sus pies suzios estoi traidoramente preso: por mí con verdad, el Poeta preuiendo esta prision de tan asquerosos enemigos:

Es fortuna quidem merda merdosior omni,

Et tamen à multis, tu Zacharus esse videris.

El segundo verso es el almiuar a los alcorçados mancebos, Narcisos de su hermosura y valentia, que para grandes coraçones son grandes aduersidades. Há fortuna, fortunilla, que mal puedes proseguir, y cõseruar las ficciones de tu soñada deidad, pues tan infames son. ¡Diosa muchos te adoran, ellos ciegos, a ti ciega: esta hazaña tuya lo publica, y callen las demas. Quisiste abatirme al profundo de tu infelicidad, arrojandome a estas redes asquerosas y emponçoñadas, y has me leuantado a lo supremo dela inmortalidad. El animo inuencible libre vive y viuirà en mi a vuestro pesar. Muera el cuerpo (que importa?) a quien el cielo, no vosotros, sugetò à tales, y mayores infortunios. Esta serà tu gloria Auricrino; este el trofeo que leuantas eterno a tu fama, vencer por engaños a quien por armas venció al mas valiente Cauallero de tu exercito, y a ti mañana venciera, y aun agora te vencerà si le permites libertad: y juro por el tonante Iupiter nuestro protector, de mantenerte campo, sin retroceder cobarde hasta que confieses mi verdad, y tu injusticia. Pero que necesidad tengo de dar al mundo satisfacion? Ignorase por ventura, que si los dos salimos a singular duelo, has de quedar torpemente vencido? Ea, que ni la fama puede ya darme mayor gloria, ni la deseó; antes que mis enemigos triunfarè de mi vida, para que en esta vltima valerosa demonstracion, ni el valor de Anibal, ni la prudencia de Caton, ni la honrosa fortaleza de Cleopatra me arguyan en los Anales del tiempo ventajas. Diciendo esto, hizo la fuerça possible en sacar los brazos de las prisiones para quitarse la vida. Detuvieronle las circunstantes Arañas; y Pardalin mandando que le desatassen, le tomó en sus manos, y con magnanimo desprecio le dio al viento, y dixo: Vive; para que el mundo vea en las vitorias, que de ti, y de otros pienso

LEON PRODIGIOSO,

alcançar, que si me venciste vna vez, fue voluntad mia dexarme cegar de la passion, rindiendore las armas del libre aluedrio, cuya resistencia està en mis manos hazerla inuencible: el fatal Mosquito maldiciendo su fortuna en compaña de los suyos, que tambien gozaron libertad, a caxas fordas, y funebres trompetas, se escondio entre los crepusculos del aire.

Con tanta verguença quedò Pardalin, que los ojos de quantos le mirauan le sacauan mas sangre a la cara, que las lançadas de su enemigo; cuyo miserable suceso algo le consolò, que siendo vencido de vnas viles bestezuelas, no valor, ni fuerças, sino altos decretos le definieron vitoria. Quiso el Principe Africano consolarle culpando con blandura su inconsideracion, y luego mas seueramente su flaqueza. Tales enemigos (dizia oyendole su exercito) con desprecio cuidadoso se han de vencer; porque la estimacion suele ocasionar atreuimientos, y el descuido ruinas:

Quid prodest muscas operosis perdere flabris?

Negligere est satius, perdere quod nequeas.

Los mas pequeños son grandes para enemigos, aun de los mas poderosos, que si falta poder, astucias y engaños suelen ministrar armas, y daños irreparables. Si descubrimos a luz mas clara lo interior deste caso exemplar, mosquitos son todos los deleites de la vida, los deleites illicitos. De quantos Capitanes con nombre heroico eterniza la fama el valor inuencible, que debelò numerosos exercitos? Escalò en primer lugar muros inaccesibles? Venciò en singular batalla los mas valientes de sus tièpos? Oprimiò el mar soberuio, y sus mudácas? Triunfò por las calles de Roma con honor casi diuino, lleuando atados a su magestuoso carro nobles despojos, Reyes, y Emperadores, y ceñida su frente con iteradas coronas de oro, grama, laurel, enzina, y arrayan, han sido afren-

afrentosamente vencidos de vn vil deleite, quitandoles estas coronas, y arrojandolas a los pies del apetito ciego a q̄ se rindieron? Todos son Leones valientes, y temidos, que vencē exercitos, fugarā fieras indomitas, y son vencidos de vn mosquito, perdiendo a sus manos la fama con el valor. Y para mas firme testimonio de su flaqueza, y cōfusión del entédimiento, a estos mosquitos vitoriosos rinden, y caçan auezillas, que leuantándose sobre el aire de la tierra, y de sus afectos, se ocupā en obras mas altas con loable simplicidad; despreciando estruēdo de armas corporales, y belicos estratagemas, porque ningunos tā eficazes y poderosos, como los del espiritu contrito, y humillado; ò son vencidos de otros viles animalejos sus semejantes, como lo fue el mosquito de las arañas, que contra vna pafsion es fuerte enemigo otra pafsion, contra vn deleite otro deleite, contra vn amor otro amor.

Successore nouo vincitur omnis amor.

Con estas razones consolaua el prudente León a su amigo; q̄ la experiencia cada dia nos persuade, y tal vez miserablementēte tocamos cō las manos, y caemos de ojos en ellas, quiera Dios fea el fruto de engañō, y escarmiento.

Mosquito es la flaca muger respeto del varon fuerte, León valiente; en armas famoso, en sabiduria, ò en virtud: y con todo esto no al enemigo, que asì rinda, y haga esclauo su varonil animo. No quiero valermē de profanos exemplos, pues tantos tenemos en las sagradas letras, quanto mas veridicos mas eficaces. Fortissimo era Sanson, assombro de Philisteos, mirale rendido a los ojos de Dalila, cuyos engaños amorosos asì debilitaron sus fuerças, q̄ cortados los cabellos, alcaçar adonde residian, ignominiosamente fue entregado sin resistencia a sus enemigos. Venció vn León, y no pudo vencer al amor. Rópiò las prisiones de sus cōtrarios, no las a sus apetitos y deseos: puso fuego a las agenas mießes, y

de.

LEON PRODIGIOSO,

dexò abrafarlas de su virtud con el fuego amoroso de vna muger. Santissimo era Dauid, y escogido de Dios para el gouierno de su pueblo: a Leones, y Ossos quitò la presa, y dio muerte, y en campal desafio a Goliat Gigante horrendo, terror de vn exercito, y de vn poderoso Reino; mirale en braços de Bersabe, y firmando la sentencia contra el leal Urias. Sapiëntissimo era Salomon sobre toda la humana sabiduria, zeloso de la honra de Dios, pues le erigió templo, marauilla primera entre quãtas lo son del mundo: mirale cõ mugeres idólatras, sacrilego al diuino precepto, adorar Dioses falsos, y consagrarles templos. Mugeres alcançaron estas horribles vitorias, Mosquitos triunfarõ destos Leones: y no solo amor deshonesto dio armas a la muger para semejantes batallas; honesto fue el amor de Adan, y con èl le persuadiò Eua comer el vedado fruto; perdiò, y perdimos la mas ilustre corona, que honrò humanas sienes, en cuya restauracion fue conueniente, que el Verbo diuino ensalçasse nuestra naturaleza, tomádola en su eterno supuesto, para satisfazer condignamente, y darnos exemplo para no errar el camino de la vida. Y aunque la muger no hiziera guerra con armas amorosas, por si misma es formidable; diganlo las lagrimas de la piedra enternecida fundamental de la Iglesia, Pedro; junto al fuego temblando a la voz de vna moçuela. Con estos exemplos nos adierte vn curioso el riesgo, y persuade el recato, en este distico:

*Adam, Samsonem, Petrum, Dauid, Salomonem
Decepit mulier; quis modò tutus erit?*

Ponderando yo en cierta ocasion este peligro, y preuiniendo el remedio a tentaciones desordenadas, contrapuse a Ioseph fugitiuo y vencedor tres de los referidos, que incautos cayeron, y dixelassi:

Sanfon, David, Salomon
Esperando pierden gloria
Rendidos a su passion,
Joseph alcanza vitoria
Huyendo de la ocasion.
Quien pretende resistir
No se atreva a acometer,
Que acometer es morir,
Y solo sabe vencer
El que solo sabe huir.
Huye, huye la ocasion,
Que no seràs en la lid
Mas sabio que Salomon,
Ni mas santo que Dáuid,
Ni mas fuerte que Sanfon.

Este es el mas eficaz remedio, el ardid mas ingenioso, y la faccion de mayor valentia, supuesto en primer lugar el auxilio de la diuina gracia: porque en tales batallas el huir es vencer, el esperar cobarde remeridad. Si Joseph confiara en sus fuerças, como dexò la capa en manos de su enamorada enemiga, dexàra tambien la preciosa joya de su castidad. O mugeres, flacos mosquitos, pero bastantes a quitar el sueño corporal, y sepultar en el espirital sueño de la muerte!

APOLOGO LIIII.

*Que el fin de la guerra, y de los trabajos vir-
 tuosos es la paz, y descanso.*

ARdiendo en iracundos afectos de vengança quedaron los dos enemigos exercitos por el desafío pasado: el quadrupede con deseo de satisfacerse de la burla

LEON PRODIGIOSO.

recibida: el bolatil del cobarde eltrategema, que vsaran las arañas. Aplazòse la batalla para el siguiente dia, y al amanecer ordenaron sus hazes. Era tan grãde el numero de gentes, que ocupauan toda la longitud de los Pirineos, y de vn mar a otro. Lleuaua la vanguardia Pardalin con el quartel de los Elefantes, Cauillos, Vnicornios, y Iauallies. De la retaguardia era cabeça el Lebrél, con diez mil valientes perros de diferentes castas, y vn buen numero de Tigres, Espinas, Alces, Camellos, Raposas, Gatos, y Toros Xaramenos. En el cuerpo de la batalla iba el Principe Auricrino, con guarda de quinientos Leones, que de Africa, y Albania le auian venido de socorro; muchos Bufalos, Cinocephalos, Ossos, Ceruicabras, Lobos, Asnos siluestres, y Rinocerontes. Quedaron de respeto algunas tropas de Cauillos, Dragones, Crocodilos: y vn tercio horrible de Hidras, Hienas, Esphinges, Ichneumones, Oringes, Satiros, y Onocentauros, sin otros innumerables quadrupedes, que en compañías iban repartidos por el exercito. Los animales menores, Lagartos, Gulebras, Hormigas, Erizos, Langostas, Ratones, y Arañas cubrian los riscos, y los arboles de tal modo, que les era imposible a las aues buscar en ellos descãso sin caer en sus redes, ò hallarse acometidos de tanta copia de enemigos, que con la muchedumbre venciessen sus fuerças. Las celadas, lazos, y ligas eran en tan crecido numero, como los que la infernal catrua oculta a los humanos para hazerlos prisioneros de sus hondos calabozos.

No menos fuerte y gallardo se ordenò el exercito bolante: regia la vanguardia vn Nebli valeroso con vn tercio de pariètes y amigos, Aletos, Baharies, Picaças, Cuervos, y Milanos. La retaguardia vn prudente, robusto y bien afortunado Girifalte, con veinte mil de su especie, y vn buen golpe de Azores, Bomies, Ciguenas,

Pe.

Pelicanos y Gauilanes. En el cuerpo de la batalla iba la Reina del aire con cincuenta mil Aguilas, y Aguiluchos, dos compañías de Grifos, en que consistia la mayor fortaleza de su exercito, Buhos, Buitres, Papagayos, Grullas, Garças, y Sacres. Quedauan dos esquadrones de resguardo; vno de infanteria, Gallos, Gansos, Pauones, Cisnes, y Abestruzes; otro espátoso de Quebrantahuesos. Las vandas de Moscas, Mosquitos, Moscones, Tauanos, Abejas, Abispas, y otros animalejos, para impedir y molestar eran muchas; y no pocas las de auецillas menores, como Grajos, Tordos, Gorrriones, Vencejos, para desordenar y cansar. Así ordenados los exercitos, habló al suyo desde vn alto peñalco el magnanimo Auricrino, desta manera:

El Mediterraneo a la diestra, a la siniestra el Oceano, a las espaldas el Reino de España, a quien ciñen estos dos mares, por frente, y sobre nuestras cabeças vn exercito innumerable de aues enemigas, en quien podremos poner las esperanças de libertad, reputacion, vida, sino en nuestras armas y valor? Rendiremos las indomitas ceruices al yugo de vnas flacas hembras, porque naturaleza las mejorò de puesto, fortaleciendolas en torres de viento? Afuera toda arrogancia, juro al soberano Mar te, que si con igualdad se partiera el campo, yo solo le hiziera con quantas Aguilas temerarias y soberuias oí aqui se han juntado. A los domadores del mundo, al terror de los humanos, quien pudiera a treuerse sino vna loca y ciega temeridad? No hemos aqui concurrido (inclitos soldados) a pelear por el imperio del mundo, que cada vno en su patria era bastante a defenderle; a castigar si de vna vez sus presunciones, aunque bacile nuestra reputacion en hazer caso de cosas de aire. No se me esconde, que la fortuna es mudable, y que a la prosperidad humillan trances aduersos, porque no se desco-

LEON PRODIGIOSO,

nozca: mas quando esse aya sido el intento del cielo en estas guerras, bien por ellas debemos humillarnos, y reconocer nuestra fragilidad, y a quan leues accidentes estamos sujetos, pues las aues se nos han atreuido; las aues vulgo altiuo, canalla leue, gente sin peso, y sin estabibilidad. Podreis (jayanes Indomitos) viuir siendo vencidos; y podrè yo tolerar sin perder mil vidas que tuuiera, y toda la Africana, y Albana generacion, que el Español Monarca, sabidor de nuestra afrenta, que por todo el Orbe en los Reinos que ciñen su circunferencia graua nuestras esgíes, armas insignes, y significadoras de su inuencible grandèza, nos borre ignominiosamente; No lo permitan los hados: no lo consienta vuestro furor. Dicho esto oprimiò la espalda de vn valiente Elefante, y mandò hazer señal de acometer. Entretanto el Aguila Reina, que sobre vn Gigante Grifo se mostraua alegre y gallarda, hablò a los suyos magestuosamente.

Las aues del cielo, generacion heroica, simbolo de entendimientos superiores no necesitã de persuasivos discursos para la conseruacion de su estado, y reputaciò. Vn simple mirar suyo penetra mas que todos los lince desvelos. Los terrestres (parientes y amigos míos) la reptil, y obscena ralea delos brutos, las bestias idolatras de sus vientres, y tan pronas a la tierra, q se sustentan en ella con quatro pies, de donde son de nosotros llamadas por ignominia quadrupedes: y q a vezes no pueden sustentat sus pesados cuerpos, y los dexan caer como piedras informes a su centro; estos con soberbio desvanecimiento nos han negado obediencia, eximido de nuestra jurisdiccion, y apellidado libertad. A rãto llega su desuerguença y rebeldia, que conspiran locamente contra nuestra corona. Si su desatino se terminara en cobardès palabras, exemplo teniamos illustre en la magnanimidad

de

de la hermosa Diana serena, y desentendida a vanos, y blasfemos ladridos de Egipcios canes: *Ille est, et sonantibus*

Frustra agitur vox irrita ventis, *non y, adunat*

Et peragit cursus surda Diana suos. *ibidem appropia*

No estos vanos impetus admiten disparidad alguna, comparados a los que oi infanamente nos prouocã: fueran tolerables, mas la exorbitancia de sus obras clama si desprecio a nuestra grandeza, castigo a nuestra justicia: execute se oi para eterno exemplo y escarmiento. Su resistencia no la estimeis valor, recarad la desesperacion. Los mismos son que auéis vencido, q̃ poco antes esparcidos del miedo, y escõdidos en cueuas la fama de quatro Leones ha sacado a luz, resueltos de morir a nuestras manos por no morir de hãbre. Vosotros biẽ auéis visto lo q̃ teniades sabido, en el desafio del valiẽre Mosquito, y cobarde Leon, q̃ estos nuevos socorros son traças de fortuna para q̃ a vn tiempo les venga la cõfusión, el desengaño, y la muerte. A alguno de los humanos q̃ de nos haga mencion, sin reconocernos reinas y emperatrices del Orbe? Suya es esta causa, y si no salen a la demanda, es por la satisfacion de nuestro valor con que se acreditan, y nos honran en sus imperiales insignias. Acomered pues valerosamẽte: extinguid de vna vez tantos disgustos con sus vidas. Retraídos los tenemos en el vltimo rincón del mundo, España, adonde es imposible sustentar se: y pues vn muro inacessible de vencedoras armas les corta el passo a Francia, forçoso es morir a nuestras manos, ò sepultarse en el mar por no venir a ellas, si algun valor les quedare, para escusar que nuestro triunfo sea menos glorioso.

Dicho esto acometen furiosamẽte los esquadrones, instrumẽtos militares, y animosos alaridos rõpẽ los viẽtos en marcial cõfusiõ. Estauan de guarniciones terrestres Simios y Cinocephalos, ocupados arboles y riscos de f.

LEON PRODIGIOSO,

desde los quales arrojaan redes, y lazos a las esquadras bolantes, y las hazian prisioneras, ò dauan muerte. Tantas nubes, y tan densas de pajaros valientes cubrian los aires, que impedida la luz del Sol, borrasca estupèda parecia, que apedreando sobre los brutos terrestres, sus picos eran balas, ò rayos, que penetrauan pieles, y coracones. Temblaron los montes, bramaron los mares: todo era dolor, rabia, desesperacion, muerte. Dos legiones de cuervos, ò demonios arremetieron a cauallos, y toros, que a costa de sus vidas sacaron a muchos los ojos, y daxaron en funestas sombras. Estos ciegos vnos contra otros acometian peleado en fauor de sus enemigos. Los Grifos leuantauan en sus vñas Camellos, Ossos, Elefantes, y desde las nubes dexauan caer sobre los mas densos esquadrones, aquellos quedauan muertos, estos desordenados, y no viuos. A tan buenos principios de las aues se opuso vn tercio de Camaleones Gigantes, los quales con la oculta qualidad de sus entrañas embistiendo a los Halcones, como crueles imanes atraian sus coracones azerados, y entregauan a los quadrupedes, que con dientes y vñas despedaçauan. Grauiísimo fue el daño, que los Espines hazian, sacudiendo roziadas de dardos tan ligeros, y penetrantes, que alcançauan los mas veloces Neblies. La Emperatriz del aire viendo dudosa la vitoria, por animar a los suyos, y desmayar a los contrarios, mouiò su esquadron contra el de Auricrino. Cerraron feroces, y caian muchos soldados, y Capitanes de ambas partes. Mas el Aguila picando a su Grifo, acometiò al Africano, que en su Elefante la prouocaua a singular batalla Rayo pareciò el Aguila, diamante impenetrable Auricrino. El Grifo clauò vñas y pico en la elefantina cabeça, y reboluiendo el robusto docil su irreparable trompa le tendiò en el suelo. En tanto que los dos combatian, los Reyes se tirauan fieros golpes:

bolauan las reales plumas de la Aguila, enredadas con las generosas guedejas del brauo Leon, a tiempo que las gentes de vno y otro exercito acudieron a socorrer sus Principes. Fueles forçoso diuidirse impacientes cōtra los suyos, porque impidieron el progreso de aquel combate. Enciendese de nuevo la pelea, corren arroyos de sangre, todos pelean por vencer ò morir, y todos por el imperio del mundo.

Ocho horas sin cessar auian peleado, y la vitoria no se declaraua: cansados se hallauan los soldados, y tanto los del bolante exercito, q̄ ya no podiã batir las alas, ni acometer sin primero descansar. Retirãdose perdian reputacion, y animauan a sus enemigos: no pudierō otro hazer, q̄ assentarse en aquellos arboles y riscos; pero no bien lo hizieron, quando la mayor parte quedò presa en redes, lazos, y ligas: ò assaltadas improuisamēte de muchas enemigas celadas. Entretanto los Quebrãtahueffos, gente feroz, acometiò a los quadrupedes, y apenas los dexò hueffo sano; mas saliò contra ellos el tercio espantable de Hidras, Esfinges, Onocentauros, y Satiros, q̄ los desordenaron, y rōpieron. Sonaron festiuos instrumentos de los terrestres, y aclamaron alegres, vitoria; vitoria. Las aues sin orden huian a mas volar por no caer en manos de sus enemigos: muchos millones quedaron presas y muertas: el despojo fue riquissimo; saquearon los reales, y el campo quedò sereno, a tiempo que el Sol por no ver tan miserable mortandad se escondia en los profundos palacios del Oceano. El Aguila no leuex se apoderò de vnos espaciosos riscos, passando a pico la guarnicion, adonde se fauorecian los de su exercito: aliuiò pequeno del mas lamentable fracaso, que vieron los tiempos. Passaron todos la noche con recato y vigilancia: las aues tristes: los quadrupedes cō regozijos y luminarias.

no Otro dia al salir el Sol, salió tambien compitiendo con su luz el Fenix, acompañado de su Oriental esquadra. Quadrupedes, y aues todos admiraron la hermosura digna de imperio. Dirigió el buelo a los montes, en que se auia hecho fuerte el Aguila, que reconociendo con natural reuerencia su grandeza, y los Grandes que estauan en su compañía, la veneraron deidad superior, ò porque así lo entendian; ò lo que es mas cierto, porque la religion en este humilde reconocimiento acreditasse su obediencia, y no disminuyesse la propria magestad. Auiendose afablemente saludado, el Fenix propuso al aue de Iupiter la causa de su venida, y persuadió la siguiessse, para verse con el vencedor Auricrino; que por serlo, y ser tan urgente la necesidad de los negocios q se auian de resolver, no hizo contradicion la retirada Reina, ni los soberbios Halcones, si ya no humildes, desengañados. Todos pues rompieron los aires, y llegando al real de los quadrupedes, con señas de paz pidieron audiencia. Adelantóse el Fenix, y dando sus brazos al Africano, fue del có grandes afectos de córreto y cortesia recibido. Dixole quanto importaua hablarle en presencia del Aguila, y de todos los Principes de vno y otro exercito. Auricrino lo tuuo por bien. Recibió a la Reina vécida, pero no sugera afablemente graue, magestuosamente benigno. Y todos atentos, el Fenix desde vn alto pino, cuyo tróco era trono, cuya copa dosel, arrebatando ojos y coraçones de quantos le mirauan, obligados a silencio, tanto por el nueuo conocimiento de la aue vnica de Arabia, hija de si misma, quanto de la grandeza de negocios, que aquellas grauíssimas vistas prometian: dixo así el misterioso pajaró del Sol.

Quan poderosas sean las proprias passiones, y el proprio interes (ò nobles quadrupedes, y generosas aues)

aves) quan eficazes sus imperus para mouer los animos con pretexto del bien comun, retrayêdo de lo honesto, impeliendo a lo vtil; estas sangriêtas guerras con euidêcia lo demuestran. Obscurece la vengança a la prudêcia; el error domina; la verdad se esconde; la apariencia de razon se defiende, y su luz se huye: no eran menester nueuas desdichas, para persuadir la paz a los que la aborrecen, y a los que la desean: mas la vitoria presente (perdonad Principe Africano) a vos, y a los vuestros harà inexorables, como menos atentos a la instabilidad de fortuna, quando parece, que con mas firme, y alagueño rostro lisongea, y a la noble Aguila, y a sus esquadrones, aunque descompuestos este fortunoso desman, ni deprime, ni desespera; antes bien, como yo de mi muerte, y cenizas renazco mas hermoso y fuerte; ellas fiadas en su valor, en sus castillos, y justicia se prometen eternidad, restaurando la reputacion perdida, y renaciendo de los cadaueres, cuya ardiente luz de fama enciende sus inuencibles coraçones. No quiero que os acordeis (ô viuiêtes sensibiles) de los trabajos passados en estas guerras; no de los presentes y futuros, para que ameis el fin de la paz que deseo, y a todos importa: mayores desdichas no imaginadas, ô por defecto de cõsideracion despreciadas os esperan y amenazan: peste de la vniuersal redondez, funesta ruina de aves, de quadrupedes, de hombres; y lo que mas es (tiemblo en decirlo) de la justicia, inocencia, y verdad. El Regulo, el tirano Basilisco, el enemigo comun, el malicioso dissipador de verdadera religion y bondad, monstro sin fe, a toda piedad contrario, el que feroz con su horrido mirar arroja venenosos rayos, inficiona los cuerpos, corrompe la sangre, arranca las vidas, atento a vuestras acciones, y esperando el suceso del passado rompimiento, no cuidadoso, que los ynos, ô los

LEON PRODIGIOSO,

otros sean vencedores, viendo ya flacas las fuerças, y botas las armas, viene marchando en vuestra demanda, resuelto de apoderarse de todo, y acabar de vna vez con aues, y quadrupedes. Horror causa el nombre solo de sus infernales soldados. Talando vienen, y abrasando no menos con su nieue, que con su fuego los campos, rompiendo las piedras, apestando los vientos. El barbaro exercito componen abominables esquadras de Basiliscos, Viuoras, Ceraftes, Salamandras, Escorpiones, Amphesibenas, Rubetas, Cencros, Escolopédras, Dipfas, Hidros, y Áspides Celidonias, gente toda mortifera y villana, sin fe, y sin lei. Su razon es las armas, su justicia el veneno. Oísteis alguna vez pôderar la fiereza de los mortales esquadrones de vicios y pecados, q̃ acometen a los hōbres, Soberuia, Ira, Gula, Luxuria, Pereça, Inuidia, y Auaricia; q̃ ya con astutos ardides y estratagemas; ya con desnudas armas los vencen y arruinan; fino resisten valerosamente con diuinas armas de virtud y gracia? Tan fieros se ostentan estos crueles enemigos, no menos encarnicados con los cuerpos, que aquellos terribles con las almas. Vuestros descuidos, y mala razon de estado por vna parte, y por otra las perfidas astucias del serpentino Imperio, me representan lo que passa en las Monarquias del Orbe: los Principes gloriosos de verdadera Religion por sus particulares conueniencias y razones, gastan los tesoros, consumen las fuerças; y el comun enemigo Othomano, que no duerme, falso en la palabra como en la lei, viendo la ocasion no la dexa huir; y adonde assienta el pie, con sus venenosas armas lo esteriliza de modo, que aun esperanza no dexa, que en algun tiempo ha de brotar, y florecer. Acabanse aqui los males? No por cierto. Vn copioso, y bien ordenado esquadron de Phocas traidoras y fementidas, marcha tambien contra los

vencedores, y vencidos jurando que hã de coronar dos vezes a su general, Emperador de aues, y quadrupedes. Ea pues (ô nobilissimas dos generaciones) desechad cõ prudência y valor essas internas enemigas passiones que os ciegan, y enfurecen contra vosotros mismos. Capitulen se pazes perpetuas, liguẽse las armas, viua la razõ, muera la perfidia. Las palabras de que formais queexas viento son, y viento las lleva: bien se han purificado sus manchas con tanta sangre vertida. Las minas de oro y plata, segundo motiuo de romper la guerra, queden se a los hombres, fomenten con ellas su inexhausta auaricia, irriten a los vicios, y llenen (si les es possible) los senos de sus insaciabiles coraçones. Perdedlas, antes que os pierdan: bolued rostro y armas a estos comunes enemigos, para que triunfando conformes gozeis los bienes de la paz; y la fama en bronzes eternos celebre no afectos indignos, y reprehensibles, sino acciones virtuosas, merecedoras de resulgente lugar entre las celestes constelaciones.

Todos asintierõ a la razon, y se conformaron al Feniçio parecer, capitularon pazes, vnieron sus fuerças, y despacharon contra la serpentina canalla dos inuencibles terços, vno de infanteria, en el qual iban Ceruicabras, Guanacos, Tarugas, Pacos, Cieruos, y Vicuñas; otro bolante de Cigüeñas, con muchos animales, assi terrestres, como bolatiles enemigos de aquella perversa generacion, y por sus antidotas, y alexipharmacas virtudes, no sugetos a mortal veneno: preuenidos de armas ofensiuas y defensiuas, piedras bezares, labradas en las oficinas de sus viétres. Cõtra el esquadro de Phocas marchò otro gallardo de Toros, Rinocerõtes, Vnicornios, y Alanos. Era General de vno y otro el Fenix, libre porq̃ immortal de sus venenosas calidades, saetas sino balas; balas sino rayos de fuego. Llegarõ, viciõ, y vécierõ.

LEON PRODIGIOSO.

Esto así felizmente concluso entraron los vencedores triunfando en los reales, adonde se celebraron pazes y triunfos con solemnes regozijos, y alegrías: mayores por las bodas deseadas del grande Auriscrino, y la hermosa Crisaura. Començaron a gozar el fruto, que largos años se continuò de sus trabajos, porque se acompañaron siempre de virtud. Coros de Faunos, y Satiros inuocando a Hymeneo, cantauan dulces epithalamios; y la capilla conforme de suaues auezillas respondia saludando a los desposados:

Viuite felices quibus est fortuna perfecta,

Vobis parta quies.

Dieron gracias al cielo por tantas mercedes, reconociendo de su piadosa liberalidad las nobles vitorias alcanzadas de la inuidia, de sus enemigos, y de aquella mentida deidad, que el supersticioso Gerilismo llama Fortuna: flaca con fuertes, fuerte con flacos, prospera en la virtud, aduersa en el vicio, tirana de cuerpos, esclaua de espíritus. Siendo infalible, segun Catolica Filosofia, que fuerça mas alta de eterna prouidencia dispone los animos, infundiendo suficientes, ò eficaces auxilios para desear, conseguir, y conseruar verdaderas virtudes, dignas de premios inmortales.

(...)



TABLA DE LOS APO- logos deste libro.

Introducion, fol. 1.

Apologo 1. Inconstancia de las cosas humanas, 4.

Apologo 2. Lagrimas, sus peligros en la malicia, su valor en la virtud, 10.

Apologo 3. De los soberbios y su desengaño en el castigo, 16.

Apologo 4. De la gran casa de locos, 24.

Apologo 5. Confirmase de nuevo la humana locura, y que no difiere de la ira, 33.

Apologo 6. Del embidioso examinado en el valle de lagrimas, 39.

Apologo 7. Maldizientes con pretexto de buen zelo, 42.

Apologo 8. De la verdadera libertad, 46.

Apologo 9. Que la auaricia es irracional, 51.

Apologo 10. Del oro, y su privilegio, 55.

Apologo 11. Del oro, y del amor 57.

Apologetica metamorfosis 12. De los horribles efectos de amor y celos, 63.

Apologo 13. Vanidad del mundo, 71.

Apologo 14. Examen y castigo de algunas vanidades, 77.

Apologo 15. Que el mundo reformado llegó a punto de perderse 85.

Apologo 16. Males que se originan de la codicia, 91.

Apologo 17. Del mundo al reves, 95.

Apologo 18. Quanto importa que a la honestidad de una donzella acompañe fortaleza de un Leon, 103.

Apologo 19. Castigo de la auaricia y desprecio del dinero, 110.

Apologo 20. Audiencia general, y justicia en la Republica del mundo al reves, 115.

Apologo 21. Prosiguese la audiencia y reformation, 121.

TABLA DE LOS

- Apologo 22. Del mundillo al reues, 129.
Apologo 23. De las quimeras, que en lo natural impossibles,
malicia reduce a acto, 134.
Apologo 24. Que los soberbios no se conocen, 141.
Apologo 25. Fiestas Bacanales, 146.
Apologo 26. Porque Timon Atheniense aborrecia los bôbres,
y Diogenes Cynico los mordia. 153.
Apologo 27. Temerarios contra valientes, pusilanimos contra
cobardes, 160.
Apologo 28. De las quatro famosas escuelas, Socratica, Epi-
curea, Academica, y Peripatetica, 166.
Apologo 29. Que no es facil ser hombre, 175.
Apologo 30. De la justicia y verdad, 179.
Apologo 31. De la verdadera felicidad, 186.
Apologo 32. Retablo de duelos, 192.
Apologo 33. Que la vida del hombre es guerra, 204.
Apologo 34. Refierefe vna notable historia del valor contra
fortuna, 211.
La Nada, Poema tropologico, 226.
Apologo 35. De los iracundos y auaros, 243.
Apologo 36. Que el amor deshonesto es furia infernal. 250.
Apologo 37. Imprudencia de amantes, y de zelosos. 255.
Apologo 38. De la ociosidad, 260.
Apologo 39. Del amor poetico y moral, 264.
Apologo 40. Del amor en todo rigor de filosofia, 268.
Apologo 41. De la Poesia, su origen, pobreza, y peregrinacion,
274.
Apologo 42. De varios effiritus poeticos en vn certamẽ, 283.
Apologo 43. Del Soneto culto, 289.
Apologo 44. De unas justas morales. 295.
Apologo 45. Peligros del mando, 298.
Apologo 46. No ai Leones fuertes, si miran, y escuchan a Cir-
ces hermosas, 301.
Apologo 47. Moralidades de flores, y plantas, 305.

APOLOGOS.

Apologo 48. Palacio de fortuna, 309.

Apologo 49. Del animal ingrato, avariento, ambicioso, y traidor, 318.

Apologo 50. Conocimiento moral del mando mayor y menor, 327.

Apologo 51. Valor y prudencia vencen los peligros, 335.

Apologo 52. Del Fenix moral, 339.

Apologo 53. De la prudente Fortaleza, 344.

Apologo 54. Que el fin de la guerra, y de los trabajos virtuosos es la paz y descanso, 350.



TABLA DE LAS COSAS MAS notables deste libro.

A.

A Bejas, su gouierno es monarchico, fol. 8. b.

Abispas acusan a las abejas, 123. a.

Abundancia peligrosa en vn Reino, 152. b.

Achiles. argumêto de Zenon, 159. b.

Academicos filosofos, y su Maestro, 172. a.

Abejas acusadas por ociosas, 261. b.

Aduladores, sus vanidades encarcelados en flautas, troncos de higueras, y en abejas, 79. b.

Adulaciones viles, 151. a. b.

Adulaciones conocidas del Principe las castiga feneramente, y porque, 152. a.

Afrentas de linages dilatadas a muchas generaciones, 150. a. b.

Abestruces lloran sus huevos perdidos, y que significan, 15. a. b.

Aguila por ser soberuia, muere, 23. b.

Aguila, y Nebli tan altobolaron, que se perdieron, 201. a.

Aguiluchogouernador, serencia que dà contra vnos amantes, 256. a. b.

Aguila reuoca esta sentècia, y la que pronuncia, 257. a.

Aguila acusada por ociosa, 263. a.

Alquimistas su locura costosa, 28. & seq.

Alforjas llenas de diferentes verdades, 31. a.

Alabanças de la Soledad, 88. a.

Aguila que degenera de su nobleza, 115. a.

Alquimistas, su quimera, 236.

Alabadores insulsos de Poetas, 275. a.

Alma racional es inmortal, y prueuase. 171. a.

Amantes, su locura es linda, 27. b.

Amor de Poetas, especulatiuo, 59. a. Amis-

COSAS NOTABLES.

- Amistades del oro, y del amor, 62.a.
- Amor su remedio, 106.a.
- Amor es ficcion, y mentira, 106.b.
- Amistad examinada en amigos çarcas, cuervos, cañas, conejos, raposas, cauallos, 124.a.b.
- Amores, sus duelos, 197.a.b.
- Amistad verdadera, su alabança, 199.b.
- Amistad falsa sus duelos, 200.a.b.
- Amor es sombra, 230.b.
- Amor furia infernal, 252.b.
- Amor sus campos deliciosos, 250.b. & seq.
- Amantes sus varias locuras, 253. & seq.
- Amor, sus propiedades contrarias a las que comunmente le atribuyē, 264.b. & seq.
- Amor es el Dios Litigio, 266.b.
- Amor metaforico el del vniuerso, y sus partes, 268.b.
- Amor su essencia en buena filosofia, 269. & seq.
- Su objeto es la hermosura, ibidem.
- Amor racional, y irracional, 26). & seq.
- Amor adóde reside, 969.a. 271.a.
- Amor racional no es passion, 271.b.
- Amor vencedor de valerosos Capitanes, 349.a.b.
- Anguillas sō los trāposos, 101.a.
- Animal ingrato, auariento, ambicioso, y traidor, quien sea, 318. b. & seq.
- Anibal su grandeza, y su sepulcro, 328.a.b.
- Apologo su definiciō, 2.b.
- Apologos su eficacia para persuadir, 2.b.
- Apetito racional, y irracional, 269. & seq.
- Apo'o ofendido porque desprecian a la Poesia, 280.b. & seq.
- Los varios espíritus que infunde, 282.b.
- Arboles se juntan a elegir Rei, 1.b.
- Artes han aprendido los hombres de los brutos, 3.b.
- Aristocracia, 6.b.
- Razones que la persuadē, ibidem.

TABLA DE LAS

Repruenase este gouier.
no, 7.a.

Arboles soberuios, 21.b.

Arbitristas su locura, 29.b.

Arbitrista dà modo de ha-
llar la locura, 30.a.

Aristoteles su ingenio, y
elogios, 174.a.

Nudo indissoluble en su
dorrina, 174.b.

Arbitristas, su quimera,
237.b.

Astrologos, su locura es
soberuia, 26.a.

Astrologos judiciarios sus
sus vanidades, 84.a.

Afno preso por enfadoso, y
ridículo, 126.b.

Afno filosofo acusado por
ociofo, 263.a.

Atalanta vencida del oro,
62.b.

Atalanta, y Hypomenes
transformados en Leo-
nes, 71.

Afros los d'scorrefes, 99.b.

Autillos lloran, 15.a.

A quien simbolizan, 16.a.

Auaros, su locura es igno-
rante, 26.a.

Auaro y inuidioso, 42.b.

Auaros rozines de noria,
51.b.

Su muerte, 52.a.

Su hazienda desperdicia-
da, ibidem.

Auaro ninguno es rico,
53.b.

Auaro idolatra, ibidem.

No hazen cosa bueua fino
morirse, 54.a.

Escusanse con los hijos,
ibidem, b.

Auaros los viejos, ibidem.

Auaros como minas, 55.a.

Auaros, 247.a. & seq.

Auaro q se ahorca, 249.a.

B.

Baco, su idolo hecho pe-
daços, 149.a.b.

Babilonia, 331.a.b.

Batalla del Leon, y Cro-
codilo, 13.b.

Bienes temporales suelen
ser castigo del cielo,
152.b.

Bienes del mundo se juntã
para hazer a vn hombre
bienauenturado, 186. &
seq.

Bienes del mundo porque
no pueden dar bienaué-
rurança, 188.a.

Bienes de fortuna, 314.a.

Bienauenturança en que
consiste, 188.a.

Brutos y hombres habla-
uan

COSAS NOTABLES.

uan en el siglo de oro,
3.a.

Buho con la hermosura de
sus ojos caça engañan-
do, 92.a.

Buenos, porque padecen
tantos trabajos, 213. b.

Bueyes acusados por ocio-
sos, 262. b.

C.

CAça de cosas inútiles,
y nociuas, 18. a. b.

Caça del tiépo prouecho-
sa, 18. b.

Caça sus excessos, 17. &
seq.

Caçadores diferétes, 19. a.

Caligula inuidioso, 42. a.

Manda cortar guedejas, y
copetes a los mance-
bos, ibidem.

Cardo pide al cedro su hi-
ja, 1. b.

Capitan valeroso de quã-
ta importancia es, 49. &
seq.

Carro enemigo del Leon,
70. b. 335. & seq.

Caça remedio de amor,
106. a.

Canciõ a la muerte, 138. b.

Carnestolendas, y sus abu-
sos, 147. & seq.

Caperuças a la Tarasca,
163. a.

Camellos son los ricos,
110. b. & seq.

Cambises, su crueldad cõ-
tra vn fiel ministro que
le aconsejaua, 184. a. b.

Caualleros andantes, gête
ridicula, 204. & seq.

Castillo encantado, 205. a.
& seq.

Que castillo era este, 209.

Asalto que se le dà, 210. b.
& seq.

Caton varon constante,
valeroso, 222. b.

Caos, madre del amor,
266. b.

Caos es la materia prime-
ra, 266. b.

Caribdis, y Scila, 299. &
seq.

Cartago su grandeza, y su
ruina, 328. a. b.

Cercopiteco adorauan los
Egipcios, 9. b.

Cefalo zeloso y necio, 57.

Cencerros, y gente cen-
cerista, 147. b.

Chimera la mayor del mū-
do, 135. a. b.

Chimeras varias, 137. a.

Chiron Centauro, 313. b.

Cercopiteco, el engaño
pel con

TABLA DE LAS

- | | |
|--|--|
| con que tiranizó el Rei
no, 9. b. | Combites, y sus duelos,
195. a. b. |
| Cierco busca por el mun-
do humildes para hazer
guerra al viento de va-
nidad, 75. b. | Comedias sus prouechos,
y daños, 193. b. |
| Cifne amate despreciado,
y porque, 255. & seq. | Crocodilo, sus lagrimas,
12. b. & seq. |
| Circeo promontorio, 301.
a. b. | Creacion, 227. b. |
| Circe libra al Leon de vn
naufragio, 301. b. & seq. | Colericos, 244. b. & seq. |
| Razonamiêto con q̃ le rin-
de, 302. b. & seq. | Conocimiento del mun-
do menor, y mayor, 327.
& seq. |
| Clitomaco filosofo Carta-
gines, 329. b. | Culebra soberuia, y mue-
re por serlo, 22. b. |
| Compañias malas, 45. b. | Cupido y Phebo su discor-
dia, 57. a. |
| Consejo y consulta de los
carneros, sobre adquirir
la liberrad perdida, 46. a. | Cupido su vengança, 58. a. |
| Oracion de vno para per-
suadirla, 46. b. | Cupido açotado del oro su
enemigo, 60. a. |
| Cortes para reformar el
mundo, 72. b. & seq. | Cultos, su chimera, 238. a. |
| Gosas de aire quales son,
74. a. | Cultos porque se llaman
assi, 292. a. |
| Codicia ocasiona guerras,
93. a. | Reprueuase su modo de es-
criuir, 292. |
| Consejos de malas inten-
ciones, 119. b. | D. |
| Consejo acerca dela amif-
rad, 124. b. | D aphne herida con la
flecha de plomo de Cu-
pido, 58. a. |
| Cobardes son como taraf-
cas, y gigantes, 163. b.
& seq. | Su transformacion en lau-
rel, ibidem. |
| | Dario con industria ad-
quiere el Reino de Per-
sia, 344. b. |
| | Democratico gouierno,
6. |

COSAS NOTABLES.

- 6.b. Reprueuase 7.a.
 Despojos de la vanidad,
 77.b.& seq.
 Descortesés, sus vanida-
 des encerradas en cabe-
 ças de asnos, 79.a.
 Desengaño su descripciõ,
 95.y 96.
 Deuotos de monjas, sus
 vanidades, 83.b.
 Descortesés s.o asnos. 99.b.
 Democrito rie las chime-
 ras del mundo, 134.
 Desdichado el que siem-
 pre es dichoso en los fa-
 uores del mundo, 214.a.
 Deuotos de mōjas, 253.b.
 Deshonestas, y deshonestos,
 260.a.
 Demogorgon cabeça de
 los Dioses, 266.a.b.
 Deucalion, y Pirra restau-
 ran el mundo anegado,
 276.a.
 Deleite vencedor de grã-
 des Capitanes, 348.b.
 Dialecto en los brutos, 3.b.
 Dinero, su palacio, y ma-
 gestad, 113.a.
 Sus efectos, ibidem.
 Dinero despreciado, 113.b.
 Diogenes porque se llamò
 Cinico, 156.b.
 Su condicion, obras, y sen-
 tencias, ibidem, & seq.
 Su tinaja se la quiebra vn
 Lebre, 157.b.
 Su paciencia, 158.a.b.
 Busca a vn hōbre con lan-
 terna a medio dia en la
 plaça, 175.a.b.
 Dichoso ninguno lo es,
 191.b.
 Dioses inuentan ciencias
 y artes, 176.b.
 Dones aplacã a los hōbres
 y a los Dioses, 61.b.
 Dragones lloran, y q̃ sim-
 bolizan, 15.a.b.
 Duelos son todos los bie-
 nes y deleites del mundo,
 193.& seq.
 Duelos de juegos de na-
 pes, 194.a.b.
 Duelos de combates, 195.
 a.b.
 Duelos de espectaculos fes-
 tiuos, 196.a.b.
 Duelos d'amores, 197.a.b.
 Duelos d'comedias, 198.b.
 Duelos de la amistad falsa,
 199.& seq.
 Duelos de dignidad, y po-
 der, 200.& seq.
 Duelos de los ricos, 202.
 a.b.
 Duelos de la hermosura,
 203.a.b.

TABLA DE LAS

E.

Elefante, q̄ por mandar
se haze el clauo, 23.a. 2
Elefante muere a manos
de su soberuia, 23.a. 3
Elefantes huyē delos puer
cos, y porque, 80.a. 4
Elegācia que sea, y expla
nacion, 293.b. 5
Embaxadores del mundo
a Iupiter, 35.b. 6
Emperadores desnariga
dos, y deforejados, 151.b. 7
Embriaguez reprehendi
da, 195. & seq. 8
Enmigo no le al peque
ño, 23.a. 9
Enmigos que ofrecē dol
nes, son terribles, 48.a. 10
Engañō castigado, 116.a.b. 11
Entendimiento es poren
cia espīritual, y de don
de se colige, 171.a. 12
Entes de razon raciocinā
re, 235.b. 13
Eolo sus proposiciones pa
ra la general reforma
cion, 73.a. 14
Eolo vencedor contra la
vanidad del mundo, y
los despojos que gana,
77.b. 15
Epītafio de Timon Athe.

niente, 153.b. 16

Epīcuro sus elogios, 168.
a.b. 17
Epīcuro, sus errores redar
guidos, 170. & seq. 18
España, 333.b. 19
Estadistas, su locura es A
cheista, 29.a. 20
Sus vanidades, 85.a. 21
Su chimera, 237.b. 22
Espīnes son los maldiziē
res, y murmuradores,
100.a. 23
Estoicos, porque se llama
ron así, 159.b. 24
Su auctor fue Zenon, ibidē.
Espinas son las riquezas,
202.a. 25
Experiencias de amigos,
124.a.b. 26
Exemplar de vna buena
Republica, 130.a. 27
Exemplos de Varones in
signes en constancia, y
en otras virtudes, 221.b. 28
F. 29
Facinosos aclaman li
bertad, 6.a. 30
Fabricio, su templança,
221.b. 31
Fama, 310.b. 32
Felicidad verdadera en q̄
consiste, 186. & seq. 33

Fe.

COSAS NOTABLES.

Fenix no es vnico, 340.
 Fenix moralizado, 342.b.
 & seq.
 Fiestas Bacanales, 8. de
 Carnestolendas, 146.b.
 seq.
 Fortuna su ceguedad, 10.
 a.
 Que sea, ibidem.
 Fortuna prospera haze ol-
 uidar a los hombres sus
 principios, 20.a.b.
 Foca pretende tiranizar
 el imperio de los qua-
 drupedes, 94.a.
 Fortuna, sus obras segun
 Plinio, 192.a.
 Fortuna desprecia los fla-
 cos, y pelea cō los fuer-
 tes, 214.a.b.
 Fortuna, su representa-
 cion, y acompañamien-
 to, 215.a.b.
 Fortuna vencida, 223.b.
 Fortuna su palacio, 309. &
 seq.
 Fortuna su inestabilidad,
 315.a.b.
 Flechas de amor sin oro
 son inutilis, 60. & se-
 quenti.
 Fuego enemigo del Leon,

70.b. 337.a.b.
 Furias infernales, 244.
 Furia infernal amor, 254.
 C.
 Gallo enemigo del Leō,
 70.b. 336.b.
 Gallo-monstro horrible, y
 porque, ibidem.
 Galas de mugeres se mo-
 deren, 117.a.
 Gansos sus propiedades,
 hablan quando conuiene,
 y callan quando cō-
 uiene, 258.a.
 Garitos, lo que en ellos
 passa, 194.a.b.
 Gorrion, trato que dà a la
 tortolilla, 251.a.b.
 Girifalte amante despre-
 ciado de la paloma, 255.
 & seq.
 Grifos, simbolo de ricos
 auaros, 111. & sequen-
 ti.
 Grullas su gouierno demo-
 cratico, 6.a.
 Guedejas y copetes se re-
 prueuan, 42.a.
 Zzodm Gue-

TABLA DE LAS

Guedejas, y guedegistas,

83.a.

Guerra de soberuios entre

si, 22.a.

Guerra, su remedio, 361.a.

Guerra humana simboli-

çada en la del Leon, y la

chimera, 136.& seq.

Guerra la vida del hõbre,

204.b.& seq.

Gusano de seda mendigo,

144.a.

Gula aniquila, 231.b.

Gula, y sus sequaces, 263.

b.& seq.

H.

Hermanos, sus verdades

como rosas, 31.b.

Hermanas ira, y locura,

24.b.

Heraclito llora las chi-

meras del mundo, 134.

a.b.

Hecatombe que sea, 187.

b.

Hermosura sus duelos, 203.

a.b.

Hermosura objeto del a-

mor que sea segun Pla-

ton, 269.a.

Hijos simbolo de las ter-

ceras, 13.a. 14.b.

Hiedra soberuia, y por-

que muere, 23.a.b.

Hidra castiga a inuidiosos,

42.a.

Hipomenes vence a Ara-

lanta con oro, 62.b.

Los dos transformados en

Leones, 71.a.

Hipocritas sus vanidades,

84.b.

Hijos que desconocen, y

desprecian a sus padres,

144.b.

Hijos deshonrados por

culpas de sus antiguo

ascendientes, 150.a. &

seq.

Hijos y padres, 312. &

seq.

Hombres y brutos habla-

uan en el siglo de oro,

3.a.

Hormigas, su gouierno ar-

istocratico, 6.b.

Hombres soberuios, 24.

a.

Hereges, sus vanidades,

85.a.

Honestidad acõpañada de

fortaleza, 109.b.

Hombres simbolo de vna

Republica bien gouer-

nada, 130.& seq.

Hom.

COSAS NOTABLES.

Hombres simbolo de vna
Republica mal gouer-
nada, 132.a.b.

Honra del mundo es ex-
trinseca, y vana, 149.
a.

Honra es sombra, 230.a.

Hormigas acusadas por o-
ciosas, 261.b.

Hombres antiguamente
eran doblados, 267.b.

Iupiter los diuide, 267.

Cada medio busca al otro
medio, ibidem.

Hombres son insignes en
ingratitude, 320.b.

En codicia, 321.a.

En soberbia y ambicion,
ibidem, b.

En engaños, 322. a. &
seq.

Hombre es lo mejor, y lo
peor del mundo, 327.
a.b.

Humildad companera de
la pobreza, 20.

Humildad quando sospe-
chosa, 21.a.

Humo soberuio, y muere,
23.a.

Humildes se fingen Lobo,
y Raposa, 75.b.

Humildad ha de ser en lo

interior, y exterior, 76.
b.

Humildad, que cosas la ha-
zen sospechosa, 76.b.

Humildad fingida, 77.a.

Humildes perseguidos, de
soberuios, 118. b. & seq.

I.

Ideas de Platon, que en-
tendio por ellas, y que
le obligò a ponerlas,
172.b.

Insanos los mas del mun-
do, 19.b.

Ira de quien es hija, 24.
b.

Ira hermana de la locura,
ibidem.

Hallarla en casa de vn a-
grauado, 25.a.

Ingenieros, locos, sober-
uios, 26.a.

Ira muere quemada, 32.
b.

Ira no difiere de la locura,
34.a.

Ira hija de la Luna, ibi-
dem.

Inuidiosos, 39.

Inuidiado quien no lo es,
40.b.

TABLA DE LAS

Inuidiosos, y inuidiados
quien son, 41.a.

Inuidiosos lloran, 39.a. &
seq.

Inuidiosos ríen, 41.b.

Inuidioso y avaro, 42.b.

Inuidia los metales al oro,
55.b.

Inclinacion propria con
dificultad se vence, 121.
a.b.

Inuidia, 122.a.b.

Immortalidad del alma ra-
cional, que razones la
persuaden contra Epi-
curo, 170.b. & sequen-
ti.

Immortalidad del alma có-
fundió Aristoteles, 174.
b.

Infinito negò Aristoteles,
174.b.

Inuidia nada, 231.b.

Ingenieros su chimera,
237.a.

Instabilidad de fortuna,
315.a.b.

Imitar vnos Poetas a otros
no es en todo permi-
tido, 293.a. & sequen-
ti.

Ira aniquila, 231.b.

Iracundos son locos, 244.
b. & seq.

Jugadores, furlocura es la fi-
rimsia, 28.a.

Jupiter aplacado con do-
nes, 61.b.

Jugadores son humildes,
78.b.

Iusticia; sus malos minis-
tros, 99.b.

Iusticia, y no por mi casa,
& 179. & seq.

Hospedase en la carcel pu-
blica, 180.a.

Lo que le sucedio con dos
presos en vni calabozo,
180.a.

Senzencia que diò a vnos
delinquentes, 181.b. &
seq.

Juegos de naipes, dados,
y otros sus semejantes,
y sus duelos, 194.a.b.

Juez de ociosos, 261.b.

Iustas morales, 296.a.

L.

L.

L.

L. Agrimas de Crocodi-
lo, 12. b. & sequen-
ti.

Representan las de muge-
res, 14.a.b.

COSAS NOTABLES.

- Lagrimas de diferentes su-
getos, 15. a.
- Su significacion, 15. a. b.
- Lagrimas y rifa, 15. a.
- Su significacion, 16. a.
- Ladrones, 36. a. b.
- Llanto de inuidiosos, 39. a
& seq.
- Leona llora sus cachorros,
y que significa, 15. a. b.
- Leon enemigo del Gallo,
del fuego, y del carro,
70. b.
- Lebrel se transforma en
hombre, 175. b.
- Su aficcion en esta mudan-
ça ibidem.
- Hazese filosofo, dexa este
estado, y hazese ciudada-
no con mediana hazien-
da, y tambien queda
descontento, 176. b. &
seq.
- Hazese grande en la Cor-
te, dexalo, y porq̃, 177. a.
- Hazese Rei, dexalo, y por-
que, 177. & seq.
- Transformase en justicia, y
los sucessos desta trans-
formacion, 179. & se-
quentibus.
- Transformase en verdad, y
lo que le sucedio, 182. &
seq.
- Letra de Pithagoras, ver-
sos de Ausonio sobre e-
lla, 189. a.
- Leon haze campo con vn
Cauallero andante, 204.
b. & seq.
- Leon vencido de Circe,
304. b.
- Leones porque son armas
de los Reyes de España,
334. a.
- Lisonjeros sus verdades co-
mo cebollas confecio-
nadas, 31. a.
- Libertad apellidada, 47. &
seq.
- Libertad verdadera qual
es, 51. a.
- Lindos, 83. a.
- Lisonjeros, sus vanidades
en que carceles, 79. b.
- Lisonjeros aborrecidos del
Principe que los cono-
ce, 143. b.
- Lisonjas viles, 151. a. b.
- Lisonjeros conocidos del
Principe los aborrece, y
castiga, 152. a.
- Lisonja se estiende a los
muertos, 330. a. b.
- Litigio Dios de la genti-
lidad, es lo mismo que
amor y zelos, 266. &
seq.

TABLA DE LAS

- Locura de quien es hija, 14.b. 34.a.
- Locura hermana de la Ira, 24.b.
- Locura de Astrologos, ingenieros, auaros, Poetas, 26.a.b.
- Locura de soberuios, devallientes, y de amantes, 27.a.b.
- Locura de zelosos, de jugadores, de alchimistas, 28.a.b.
- Locura de estadistas, y arbitristas, 29.a.b.
- Locura, prendenla, 30.b.
- Locura muere riendo, 32. b.
- Locura no difiere de la ira, 34. a.
- Locura hija de la luna, ibid.
- Locura de amantes diferentes, 253. & seq.
- Locos vnos de otros, 30.a.
- Locos sus verdades como alcarchofas, y erizos de castañas, 31. a.
- Locuras de Carne stolen- das, 147. & seq.
- Locos de temas diferentes, 264.a.b.
- Lobo y Raposa filosofos, 75.b. Sô hipocritas, 77.a.
- Luciernaga inuidiada de la mariposa, 122.a.b.
- Luz acusada de las velas, 125.a.
- Luz excluida porno limpia de vna cofradia, y admitida la tiniebla, 246.b.

M.

- Mançanares rio, quien le graduò de humilde, 21.a.
- Su soberuia puente le haze sospechoso en esta virtud, ibidem.
- Maldizientes, 44.b.
- Maldizientes a ninguno perdonan, 45.a.
- El mûdo està lleno dellos, 45.b. Su castigo, ibidem.
- Maldizientes, y murmuradores son puercos espines, 100.a.
- Malicia y simplicidad, sus efectos, 48. & seq.
- Mariposa inuidia la luz de la Luciernaga, 122.a.
- Maridos sus obligaciones, 259.b.
- Maestro del bien hablar, quien sea, 294.a.
- Merlin Cocayo, sus versos contra Poetas, 81.a.b.
- Contra lindos, 83.a.
- Mentira es imitacion de la verdad, 184. b. & seq.

Trae

COSAS NOTABLES.

- Trae la mentira por la mayor parte señas de quienes, 185.a.
 Mentira es el mundo, y todas sus cosas, 185.b.
 Mentira y verdad luchan, 296.a.
 Misantropos Timó Ache-niense, 154.a.
 Miedos vanos, 164.a.b.
 Misionario flecha avn cueruo, 273.a.
 Monarquía el mejor gobierno, 7.b.
 Momo sus leyes, 37. y 38.
 Motines del vulgo, 46. & seq.
 Morcielago traidor, 93.b.
 Monos son los truhanes, 101.a.
 Montes Pirineos, 110.a.
 Moriuos de humildad tuerce los malos a soberbias presunciones, 145.a.b.
 Mouimiento local negaua Zenon, 159.b.
 Moralidades de flores, y plantas, 305.a.
 Monarquías del mundo, y sus Principes, 332. & seq.
 Mundo se halla, y conoce en vn desierto, 30.b.
 Mundo porque está loco, 32.b. y 34.
 Mundo cerca de perderse por reformar su vanidad, 86.a.
 Mundo sus abusos, 127. a. & seq.
 Mundillo al reues el hombre, 132.a.
 Mundo abeterno, error de Aristoteles, 174.b.
 Mundo vanidad, 229.a.
 Mundo rueda, y confunde las cosas, 331.a.b.
 Mundanos, porq̃ no conocen los engaños del mundo, 87.b.
 Mundo sus miserias, y pecados, 96 y 97.
 Mundo al reues, 99. & seq.
 Mundo su simbolo el Paradal, 114.b.
 Murmuradores, 44.b.
 Mugeres doctas, 205.b.
 Muerte cantada del Cif-ne, 138.b.
 Mucio Sceuola, 121.b.
 Muger, perfecta insufrible, 198.a.
 Muger sus astucias quando ama, 259.

N.

- Nada, Poema Tropologico, 226.b.
 Nada mistica, 239.b.

TABLA DE LAS

Naturaleza da a cada animal lo que conuiene a su conseruacion, 118.a.
 Nehi por ser soberuio muere, 23.b.
 Ninguno está contento con su suerte, 314.b.
 Niños sus verdades como racimo de agraz, 31.b.
 Nobles mui culpables si degeneran de sus ascendientes, 45.a. y 146.a.
 Nobles que degeneran de quien son, 115.a.b.
 Nobles en la muerte tan ceniza son como los plebeyos, 146.a.b.

O.

Obscuridad en la Poesia de dos maneras, 225.a.
 Ociosidad, 238. & seq. 260. & seq.
 Olmo soberuio muere, 23.b.
 Oro inuidiado de los demás metales, 55.b.
 Quexase dellos, 56.a.
 Oro examinado de la piedra toque, ibidem.
 Quexase della, ibidem.
 Oro examina los corazones, 56.b.

Es en virtud todas las cosas, 56.b.
 Oro ofrece a su padre vengarle de Cupido, 59.b.
 Executa la vengança, 60.a.
 Oro acusado de Venus ante Iupiter, 61.a.
 Oro y amor amigos, 62.a.
 Experimentan sus fuerças, 62. & seq.
 Oro vence a Atalanta, 62.b.
 Oro su Corte, y Palacio, 112.a.b.
 Orestes, se duda que fuese tan grande su amistad con Pilades, 247.a.
 Ossos los ricos, 101.b.
 Osman Principe de los Turcos ahogado por sus Geniçaros, 333.b.

P.

Padres, sus verdades como rosas, 31.b.
 Padres despreciados de los hijos, 144.b.
 Padres y hijos, 312. & sequentibus.
 Papel hijo de trapos viejos, 145.a.

COSAS NOTABLES.

- Paloma de muchos pretendida esposa, y a todos desprecia, y porque, 255. & sequenti.
- Pardal con su hermosura, y buen olor caça engañando, 92.
- Palacio, y Corte del oro, 112.a.b.
- Pardal simbolo del mundo, 114.b.
- Pardalin nombre fingido de Leopardo, 318.b.
- Pauones lloran, 15.a.
- Pauones son carceles de vanidades soberbias, 78.b.
- Pasiones quãtas son, 170. y 271.
- Pauo, Papagayo, y Palomo, amantes despreciados de la paloma, 255. & seq.
- Pequin Corte del Rei de la China, su grandeza, 40.a.
- Perros, sus diferentes dialectos, 3.b.
- Peste su remedio, 35.b.
- Perrillos de todas bodas, 101.a.
- Perro rabia solo porque lo dizen, 149.a.
- Patria no califica sino la virtud, 117.a.b.
- Pecado es priuacion, 228.b.
- Peligros del mundo, 299. & seq.
- Pasion que cosa sea, 270.b.
- Phebo y Cupido su discordia, 57.b.
- Phebo herido de Cupido, y enamorado de Daphne, 58.a.
- Phebo pretendio a Daphne como Poeta, no como Rei, y por esso no la alcançò, 58.b.
- Pereça y pereçosos, 260. & seq.
- Piedra toque descubre el valor, y las faltas del oro, 56.a.
- Picaros contentos con su fuerte, 220.a.b.
- Pirra, y Deucalion restauran el mundo, 276.a.
- Platon dize que en el siglo de oro hablaban los brutos, 3.a.
- Sus escritos se censuran, 172.a.
- La opinion de sus ideas, 172.b.

T A B L A D E L A S

- La de su Republica, que las
mugeres, y las hazien-
das seã comunes, 173.a.
Sus obras, y sentencias,
173.b.
Pobres llegando a ser ricos
dexã ã ser humildes, 20.a.
Poluo soberuio, porque, y
muere, 23.b.
Poetas su locura es ridicu-
la, 26.b.
Pobreza se opone al entẽ-
dimiento, riqueza a la
voluntad, 55.b.
Pocris tẽtada cõ oro, 57.a.
Poetas su amor especulati-
uo, 59.a.
Poetas lasciuos en cabeças
de pulpos, 81.a.
Poetas su pobreza, 275.b.
Poesia hija de Apolo, y de
la naturaleza, 277.a.
Ciencias y artes comuni-
can a la Poesia sus pri-
mores, 278.
Poesia pobre y desprecia-
da, 279. & seq.
Prosopopeyas genero de
Apologos, 3.a.
Primauera se descriue, 44.
Proposiciones de Eolo pa-
ra reformar el mũdo, 73.
Principes lo son verdadera-
mente, quando tienen
ilustres vassallos, 150.a.b.
Prouidencia de Dios con-
tra Epicuro, 170.b. & seq.
Priuacion es nada, 228.a.
Prodigalidad, 231.b.
Promontorio Circeo, 301.
a.b.
Puercos son carceles a las
vanidades de hablado-
res, 80.a.
Puercos, huyen dellos los
Elefantes, y porq̃, 80.a.
Punto indiuisible es la tie-
rra respeto del firmamẽ-
to, prueuale, 224.b.
Pasion no es el amor ra-
cional, 271.b.
Pobreza su valor, 113.b.

Q.

- Q Vartana enfermedad
del Leon, 339.a.
Quimeras son entes de ra-
zon raciocinante, 235.b.
Quimera de Licia, ibi-
dem.
Quimera la mayor del mũ-
do, 236.a.
Quimera de Alquimistas,
236.b.
Quimera de ingenieros, de
arbitristas, de estadis-
tas, de cultos, 237. & se-
quentibus.

R.

COSAS NOTABLES.

R.

Razon parece que tiene los brutos con cierto modo de analogia, 3.a.

Rabia del vulgo, 149.a.

Raposa acusada por ociosa, 263.a.

Raton soberbio, y muere, 23.a.

Roposa, y Lobo filosofos humildes, 75. & seq.

Son hipocritas, 77.a.

Reyes sus defectos, 5.a.

Reyes por eleccion no conviene, sino por herencia. 8.

Rei que rabiò, porq se llamò así, 33.a.

Republica que sea, 130.a.

Republica de Platon, algunos errores en ella. 173.a.

Rei sus trabajos, 178.a.b.

Regulo su fidelidad, y constancia, 222.a.

Retorica es comun a profeta y verso, 293.b.

Risa de invidiosos, 41.b.

Riqueza se opone a la voluntad, pobreza al entendimiento, 55.b.

Ricos son Ossos, 101.b.

Ricos como Camellos, 110. & seq.

Riquezas sus desvelos, 202.a.b.

Riqueza es sombra y nada, 231.a.

Riquezas, 310.

Remedio contra amor, 106.

Risas diferentes, 324.a.

Rosas porque coloradas, 43.a.

Rosales a quien simbolizan. 45.a.

Rosa reina de las flores, 305.b.

Rozines de noria los auros, 51.b.

Su muerte, 52.a.

Su hazienda desperdiciada, ibidem.

Rueda de arcaduzes vida humana, que vnos vierten en otros, 52.b.

Ruiseñor amante de la paloma, despreciado, y porque, 255. & seq.

Rutilio, su valor, 222.a.

S.

Sabios sus verdades como granadas, 31.b.

Sacrificio a Dios agradable, 187.b.

Sacridono de Cefesiria Gigante haze campo con vn Cauallero andante, 208.a.

A qui en representa, 210.a. Sci-

TABLA DE LAS

- Scila y Caribdis, 299. & seq.
- Scevola, 312.a.
- Serpiente que tapa el oído, algunos sienten que es Apologo, 1.a.
- Seruidumbre mas miserable qual es, 51.a.
- Serpiente a los pies de Apolo, 82.a.
- Seneca, sus palabras notables contra lindos, y gue degistas, 83.a.
- Serpientes tratables quando y porque, 100.b.
- Sciencias y artes profanadas del interes, 279. & seq.
- Siglo de oro, 3.a.
- Simplicidad y malicia, sus efectos, 48. & seq.
- Sirenas, su peligro, 300.b.
- Sepulcro adonde se examina la grandeza humana, 329.a.b.
- Soberuia de ricos que fueron pobres, 20.a.
- Soberuias plumas suelen bolar altas, y se anegan en el Letheo, 21.b.
- Soberuios, y su guerra, 22.a. & seq.
- Soberuios, su locura es brava, 27.a.
- Superiores, sus verdades como rosas, 31.b.
- Soledad, sus alabças, 88.a.
- Soberuios persiguen a los humildes, 119.a.
- Soberuios que olvidan a sus padres, y ascendientes, 145.a.
- Socrates maestro de los mayores filosofos, 166.a.b.
- Sus hechos y dichos, 166. & seq.
- Su paciencia y prudencia, 167.a.b.
- Delitos, que le imputan, 169.a.
- Su descargo, 169.b.
- Hazenle juez de su misma causa, ibidem.
- Códenále a muerte, 170.a.
- Suspiro celebrado poeticamente, 283. b. & seq.
- Sonetos cultos, 284.a.b.
- Soneto hinchado, 285.
- Soneto historico, 286. a.
- Sonetos varios al mismo sugeto, 287. & seq.
- Soneto culto, y sus anotaciones, 289. & seq.
- Sophonisba, su hermosura, grandeza y muerte.

COSAS NOTABLES.

T.

TAlauera, sus nombres,
y grandeza, 334.b.

Tarasca porque se llamò
alsi, 162.a.

Vencela el Leon, ibidem, b.

Testigos falsos, 43.b.

Tarasca se sustenta de ca-
peruças, 163.a.

Thales Milesio caído en
vn poço, 159.a.b.

Sus sentencias, ibidem.

Thomiris Reina valerosa,
332.b.

Thraces su modo de com-
putar bienes y males,

repreuua Plinio, 191.b.

Timon Atheniense, Mi-
santropos, 154.a.

Porque aborrecia los hom-
bres, 154.a. & seq.

Combidalos a que se ahor-
quen, 175.a.

Tinieblas nada, 233.b.

Tinieblas admitidas a vna
cofradia, y luz excluída
por no limpia, 246.b.

Tierra es vn punto indiui-
sible respecto del firma-
mento; prueuase, 224.b.

Tortuga, su motiuo de soy

beruia, muere por serlo,

22.b.

Tortolilla a quien dà tra-
to vn gorrión, 251.a.b.

Toro acusado por ocioso,
262.b.

Tormenta grande, 299.a.

Truhanes, sus verdades, co-
mo almendras, 32.a.

Tributo que Momo impu-
so al mundo, 37.a.

Tres tiempos de la vida, a-
bundancia, necesidad, y

mediocridad, 52.b.

Transformacion de hom-
bres en Leones, 70.a. y

71.a.

Transformacion en gallo,
gallinas, y capones, ibi-
dem.

Tramposos son anguillas,
101.a.

Trabajo virtuoso inuidia-
do de la malicia, y de la
ociosidad, 123.a.b.

Truhanes, sus vanidades
en que carceles, 79.b.

Son monos, 101.a.

V.

Valientes, su locura es
terrible, 27.a.

Vanidades de soberuios en-
carceladas en pavones,

78.b.

Va-

TABLA DE LAS

- | | |
|--|---|
| Vanidades de descorteses
en carceles de cabeças
de afnos, 79.a. | Verdades diferétes, de lo:
cos, de lisongeros, de sa-
bios, de niños, de padres,
de superiores, de truha-
nes, 31. & seq. |
| Vanidades de aduladores
encarceladas en flautas,
en troncos de higueras,
en abejas, 79.b. | Venus se quexa del oro en
el tribunal de Iupíter,
61.a. |
| De truhanes en pellejos
de perros, 79.b. | Venus reconciliada con
el oro, 61.b. |
| De habladores, en carce-
les de puercos, 80.a. | Verdad quiere hospedarfe
en el Palacio de vn Prin-
cipe, 183.a. |
| De Poetas lasciuos en ca-
beças de pulpos, 81.a. | Nadie la hospeda, 183.a.b. |
| De cobardes, 81.b. | Sus efectos en algunos
Principes, 184.a.b. |
| De Abogados, Escriuanos,
y Procuradores, ibidem. | Versos de Persio notables,
187.b. |
| De Medicos, 82.a. | Versos de Angelo Policia-
no en que consiste la fe-
licidad, 188.b. |
| De amantes, 82.b. | Versos de Ausonio, quan
ambigua es la eleccion
de estado, 189.a. |
| Vanidades de deuotos de
de monjas, 83.b. | Verdad y mentira luchan,
296.a. |
| De Astrologos judiciarios,
84.a. | Vida humana rueda de ar-
caduces, que vnos vier-
ten en otros, 52.b. |
| De hipocritas, 84.b. | Vitoria de Eolo contra la
vanidad, y sus despojos,
77.b. & seq. |
| De hereges, ibidem. | Viento de vanidad, 74.a.b. |
| De estadístas, 85.a. | Vid llorosa, 115.b. |
| Vanidad conserua el lustre
del mundo. 86.a. | |
| Vanos no se conocē, 86.b. | |
| Valor suele dissimular atre-
uimientos, 125.b. | |
| Vanqueres, y sus duelos,
195.a.b. | |
| Vallenas su pesca, 322.a.b. | |
| Velas acusa a la luz, 125.a. | |

COSAS NOTABLES.

Vida picaril y obscena, 120. Xibia Aristoreles, 174.b.
a.b.

Vida humana es guerra,
204.b. & seq.

Vida humana es sombra,
230.b.

Vicios de los Dioses de la
Gensilidad, 234.a.b.

Vniuersidad que decreta
fundar Iupiter en la tie-
rra, 276.b.

Virtuosos sus verdades co-
mo granadas, 31.b.

Virtud, su luz nunca falta,
122.b.

Vulgo en elecciones, 5.b.

Vulgo amotinado, 46. &
seq.

X.

X Antia, su notable desef-
peracion, 38.b.

Z.

Z Arca simbolo de mal-
dizientes, 43. & seq.

Fingese descendiente de
los rosales, 43.b.

Zelosos, su locura es furio-
sa, 28.a.

Zeloso Cefalo, 57.a.

Zelos, 71.b.

Zelos y amor vna misma
cosa, 265.b. & seq.

Zelos son el Dios Litigio,
266.b.

Zelos su definicion, 270. a.

Zenon autor de los Estoi-
cos, 159.b.

Negaua el mouimiento lo-
cal, 160.a.

Su argumento, ibidem.

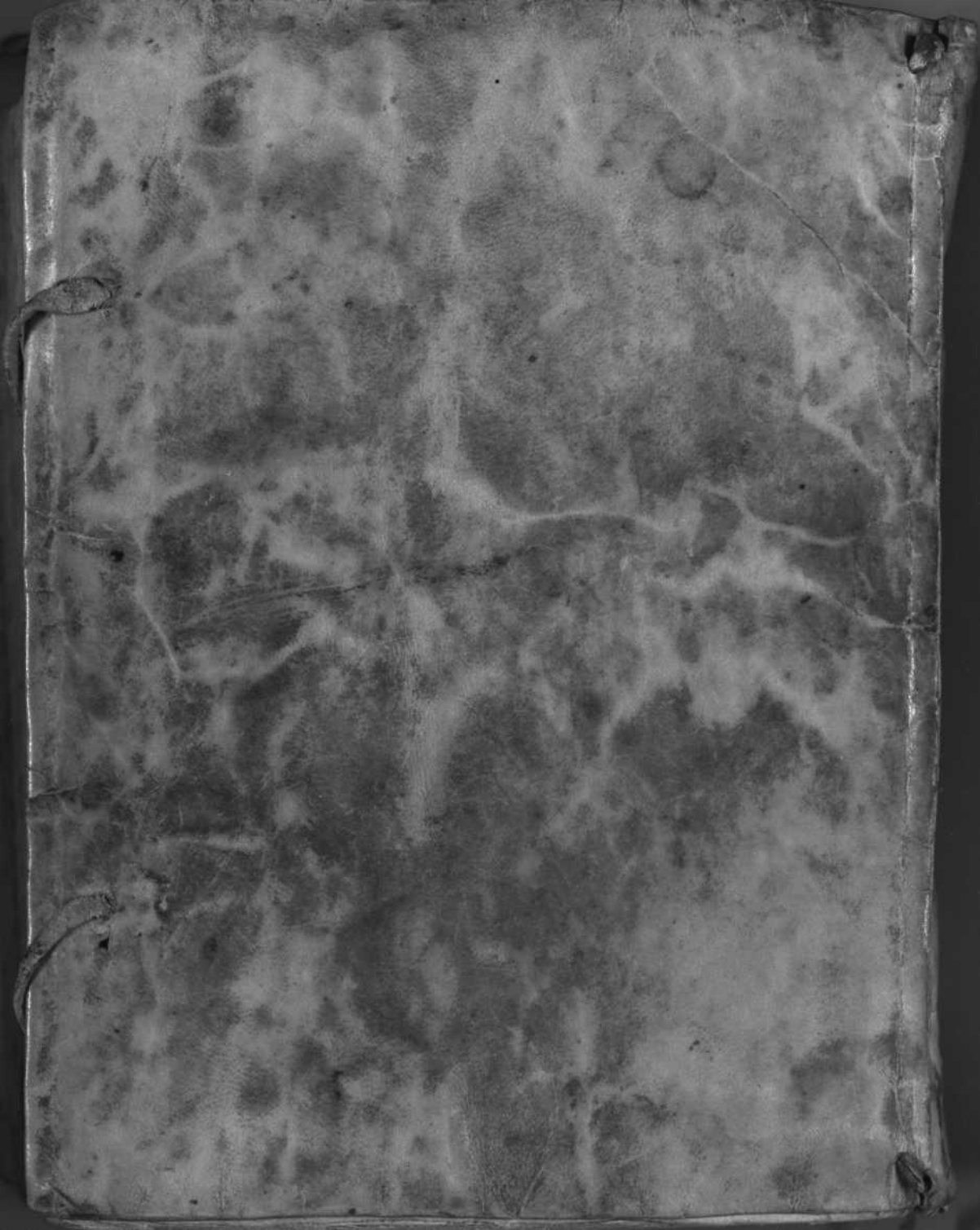


En Madrid,
Por Francisco Martinez,

Año de 1636.

John A. Smith

1850



10

10

10

10

10

10

10

10

7095